

**Jacques Lacan**

**Seminario 12  
1964-1965**

**PROBLEMAS  
CRUCIALES PARA  
EL PSICOANÁLISIS**

**(Versión Crítica)**

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
Ricardo E. Rodríguez Ponte**

**para circulación interna  
de la  
Escuela Freudiana de Buenos Aires**

**Jacques Lacan**

**Seminario 12  
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES  
PARA EL PSICOANÁLISIS**

**(Versión Crítica)**

**1**

**Miércoles 2 de DICIEMBRE de 1964<sup>1</sup>**

*«Colorless green ideas sleep furiously  
Furiously sleep ideas green colorless»<sup>2</sup>*

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Estas dos frases (sobre las que volverá Lacan en el Seminario) así como los dos versos siguientes, estaban ya en el pizarrón. La versión **JL** subraya además ciertas consonantes que se repiten en los versos, a la par que las enlaza por medio de cur-

«*Songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle,  
Qui fut pour tout un peuple une nuit éternelle*»<sup>3</sup>

*Colorless green ideas sleep furiously*

Si yo no estuviera ante un auditorio francófono, podría exclamar inmediatamente: “¡Eso es lo que se llama hablar!”, pero resulta que debo suponer que, a pesar de la evidente necesidad del bilingüismo en nuestra cultura, hay algunas personas aquí que no comprenden el inglés. Daré una equivalencia de esto, término a término. El primer término quiere decir “sin color”, el segundo término, “verde”, el tercer término, “ideas” en plural, el cuarto puede querer decir “sueño” {*sommeil*}, puede querer decir “dormir” {*dormir*}, a condición de poner *to* delante, y puede querer decir “duermen” {*dorment*}, en la tercera persona del plural del indicativo presente. Ustedes verán por qué es éste el sentido en el cual nos detendremos.

La naturaleza del indefinido en inglés, que no se expresa, permite entonces traducir hasta aquí, término a término: “Incoloras verdes ideas duermen” — a lo cual se añade lo que muy evidentemente es un adverbio, en razón de su terminación — “furiosamente”.

He dicho: “Esto es lo que se llama hablar”. ¿Eso es hablar? ¿Cómo saberlo? Es precisamente para saberlo que ha sido forjada esta... cadena significativa — apenas me atrevo a decir “frase”. Ha sido forjada por un lingüista llamado Noam Chomsky. Este ejemplo está

---

vas trazadas por debajo del renglón. No considero necesario reproducir estas marcas aquí, dado que, como acabo de decir, Lacan volverá sobre esto más adelante en esta misma sesión.

<sup>3</sup> *Piensa, piensa, Cefisa, en esa noche cruel, / Que fue para todo un pueblo una noche eterna.* — Los versos pertenecen a la escena octava del acto tercero de *Andrómaca*, de Jean Racine, y están a cargo de Andrómaca, quien rememora así la noche en la que los griegos asolaron Troya (la traducción es mía). Cf. Jean RACINE, *Andrómaca*, en *Teatro completo*, Editora Nacional, Madrid, 1982, p. 350.

citado, introducido en una obrita que se llama *Syntactic Structures*,<sup>4</sup> publicada por Mouton, en La Haya.

¿De qué se trata? De estructuralismo, crean en mi palabra, y de estructura sintáctica, de sintaxis. Esto merecería, inmediatamente, un comentario más preciso. No hago más que indicarlo.

*Sintaxis*, en una perspectiva estructuralista, hay que situarla en un nivel preciso, que llamaremos de *formalización*, por una parte, y por otra parte, en lo que concierne al sintagma — el sintagma, es la cadena significativa considerada en lo que concierne a la reunión de sus elementos. *Syntactic Structures* consiste en formalizar esas conexiones. ¿Todas las conexiones entre esos elementos son equivalentes? En otros términos, ¿cualquier \*significante\*<sup>5</sup> puede estar inmediatamente \*contiguo\*<sup>6</sup> a cualquier significativo? Salta a la vista que la respuesta se inclina más bien hacia la negativa, al menos en lo que concierne a cierto uso de esta cadena significativa: su uso, digamos, en el discurso.

Este ejemplo se encuentra al comienzo de la obra en cuestión. Introduce algo que hay que distinguir del fin de ese trabajo, a saber, la constitución, o el comienzo, el esbozo de un razonamiento sobre la estructura sintáctica — introduce una noción que conviene distinguir de ésta, la de la gramática.

Introduce su propósito, *Syntactic Structures*, especificándolo como teniendo un fin: ¿cómo establecer la formalización — los signos algebraicos, digamos, para ilustrarles inmediatamente de qué se trata — que permitirán producir, en la lengua inglesa, todo lo que es gramatical, e impedir que se produzca una cadena que no lo sea?

Yo no puedo anticiparme aquí para juzgar lo que obtiene el autor de tal empresa. Lo que puedo indicar, es que, en las condiciones

---

<sup>4</sup> Noam CHOMSKY, *Syntactic structures*, Mouton, La Haya, 1957. Hay versión castellana: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974.

<sup>5</sup> \*elemento\*

<sup>6</sup> \*continuo\*

particulares que le ofrece esta lengua positiva que es la lengua inglesa, quiero decir la lengua tal como se habla, no se trata de despejar la lógica de la lengua inglesa, se trata, de alguna manera, de algo que podría ser montado, al menos en nuestros días, en una máquina electrónica, y que de eso no puedan salir más que frases gramaticalmente correctas, y — ambición mayor — todas las formas posibles que ofrece al inglés, quiero decir al sujeto hablante, su lengua.

La \*lectura\*<sup>7</sup> de esta obra es muy seductora, para lo que ella da la idea \*de lo que, al proseguir un trabajo así, sale de rigor, de imposición de cierto real — el uso de la lengua — y de una posibilidad\*<sup>8</sup> muy ingeniosa, muy seductora, muy cautivante, que nos es demostrada, de llegar a modelarse sobre unas fórmulas que son, por ejemplo, las de la — más compleja — de la concurrencia de los auxiliares con ciertas formas que son propias del inglés: cómo engendrar sin error la transformación del activo en el pasivo, y el uso conjunto de cierta forma, que es la del presente en su actualidad, que, para decir “leer”, distingue *I read* de *I am reading* y que engendra, de un manera completamente mecánica, *I have been reading*, por ejemplo, por medio de una serie de transformaciones, que no son las de la conjunción de esos términos sino de su composición.

Hay ahí algo muy seductor, pero que no es con lo que me meto, pues lo que me interesa, es aquello por lo cual ha sido \*forjado\*<sup>9</sup> este ejemplo. Ha sido forjado para distinguir lo gramatical de otro término, que el autor introduce aquí, en el orden de la significación. En inglés, eso se llama el *meaning*.

El autor piensa, habiendo construido esta frase, haber dado una frase que es sin significación, bajo el pretexto de que *colorless* contradice a *green*, que las ideas no pueden dormir, y que parece más bien problemático que uno duerma furiosamente. Lo que le choca, es que él pueda, por el contrario, obtener de un sujeto, sujeto que él interroga —

---

<sup>7</sup> \*naturaleza\*

<sup>8</sup> \*de lo que persigue un trabajo así, suerte de rigor, de imposición de cierto real que es el uso de la lengua y la posibilidad\*

<sup>9</sup> \*forzado\* — lo mismo en la siguiente aparición de este término.

o que finge interrogar, pero que seguramente es su recurso — que esta frase sin significación es una frase gramatical.

Tomo este ejemplo, histórico, porque está en la historia, está en el trabajo, en \*el camino\*<sup>10</sup> actual de la lingüística... Me fastidia un poco, en razón del hecho de que \*no está\*<sup>11</sup> en francés, pero esta ambigüedad forma parte también de nuestra posición, van a verlo. Para los que no saben el inglés, les pido que hagan el esfuerzo de representarse que el orden inverso de las palabras: *furiously sleep ideas green colorless*, no es gramatical.

“Ahí quédate cielos los en estás que Nuestro Padre” {“*Y restez cieux aux êtes qui Père Notre*”}, he ahí a qué corresponde eso, frase invertida de la frase bastante conocida de Jacques Prévert, la que se expresa: “Padre Nuestro que estás en los cielos, ¡quédate ahí!” {“*Notre Père qui êtes aux cieux, restez-y!*”}.<sup>12</sup>

Está claro que lo gramatical, aquí, no reposa, al menos solamente, sobre lo que puede aparecer en esos pocos términos de flexión... — a saber: la *s* de *ideas*, que viene a confortar la ausencia de *s* al final de *sleep*,<sup>13</sup> — a saber, cierto acuerdo formal, reconocible para el anglófono, y también la terminación *-ly* que nos indica que es un adverbio — ...pues estas características permanecen en la segunda frase. Esta es, sin embargo, para un inglés, de un grado completamente diferente, en cuanto a la experiencia de la palabra, de la primera: es no-gramatical. No ofrecerá, digamos el término, más sentido que la plegaria irónica, incluso blasfematoria, de Prévert... — pero créanme, con el tiempo se la bautizará: “¡Qué respeto en ese quédate ahí...!” — ...como esta frase una vez invertida.

---

<sup>10</sup> \*la elección\*

<sup>11</sup> \*él lo puntúa\*

<sup>12</sup> Jacques PRÉVERT, *Pater Noster*, en *Paroles/Palabras*, Edición bilingüe, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1968, pp. 66-69.

<sup>13</sup> Nota de ROU: “*ideas sleep ≠ idea sleeps*”

Esto indica que ustedes subrayen al pasar, en lo que acabo de articular, el término *sentido* {*sens*}. Veremos para qué va a servirnos hoy. Veremos lo que, por medio de eso, yo introduzco aquí.

En efecto, la empresa de Chomsky está sometida, como es esperable, a la discusión de otros lingüistas. Se hace observar, y de un modo completamente justificado, que hay algún abuso, o, en todo caso, que puede abrirse la discusión alrededor de esta connotación del *meaningless*, del *sin significación*.

Seguramente, la significación {*signification*} \*se extingue\*<sup>14</sup> completamente ahí donde no hay gramática. Pero ahí donde hay gramática, quiero decir \*construcción\*<sup>15</sup> gramatical... — sentida, asumida por el sujeto, el sujeto interrogado que, ahí, es reclamado como juez, en el sitio, en el lugar del Otro — para reintroducir un término inscripto en nuestra exposición del año pasado<sup>16</sup> — como referencia — ...ahí donde hay construcción gramatical, ¿podemos decir que no hay significación? Y es fácil, siempre fundándome sobre documentos, pedirles que se remitan a tal artículo de Jakobson, en la traducción que ha dado de éste Nicolas Ruwet, para que ustedes vuelvan a encontrar, en tal artículo de la parte *Gramática* — en esos artículos agrupados bajo el título de *Essais de linguistique générale*<sup>17</sup> — en la página 205, la discusión de este ejemplo.

---

<sup>14</sup> \*no está\*

<sup>15</sup> \*constitución\*

<sup>16</sup> Cf. Jacques LACAN, *Los nombres del padre*, única sesión de este Seminario, el 20 de Noviembre de 1963, día siguiente al de “la excomunió mayor” (cf. la primera sesión del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*), en la que Lacan dice: “Está claro que el Otro no podría ser confundido con el sujeto que habla en el lugar del Otro, aunque más no fuera por su voz. El Otro, si es lo que yo digo, el lugar donde ello habla, no puede plantear más que un tipo de problema: el del sujeto anterior a la pregunta”.

<sup>17</sup> Roman JAKOBSON, *Essais de linguistique générale* (traduction et préface de N. Ruwet), 2 vol., Minuit, Paris, 1963. Hay versión castellana: *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel. La referencia al intento de Chomsky al que remite Lacan se encontrará en el capítulo XIII, titulado «La significación gramatical según Boas».

Me será fácil poner en primer plano todo tipo de testimonios en el uso del inglés. En Marvell, por ejemplo: *Green thought in a green shade*, que él traduce en seguida entre paréntesis, o más bien que el traductor traduce: “Un verde pensamiento en una sombra verde”,<sup>18</sup> incluso tales expresiones rusas completamente análogas a la pretendida contradicción aquí inscripta en la frase. No hay necesidad de ir más lejos, basta con señalar que decir un *round square*, en inglés, otro ejemplo tomado por el mismo autor, no es en realidad de ningún modo una contradicción, dado que un *square* es muy a menudo empleado para designar una plaza, y que una plaza redonda puede entonces llamarse muy fácilmente un *round square*.

¿En qué vamos no obstante a comprometernos? Ustedes lo ven: en algunas equivalencias, y, para decir todo, si trato de mostrar que esta frase puede tener una significación, entraré ciertamente en unas vías más finas. Es de la propia gramática que partiré. Observaré, si esta frase es gramatical o no, que es por ejemplo en razón del hecho de que lo que surge en esta frase, aparentemente como adjetivo, a saber, *colorless green*, se encuentra antes que el sustantivo, y que aquí nos encontramos, en inglés como en francés, situados ante un cierto número de efectos, que quedan por calificar. Provisoriamente continúo llamándolos *efectos de sentido* {*effets de sens*}.

Esto es, a saber, que, en esa relación del adjetivo con el sustantivo — al adjetivo, nosotros lo llamamos, en griego, *epíteto* — el uso en inglés, en francés y en cualquier lengua, nos muestra que, aunque este uso varía con las lenguas, esta cuestión del lugar es importante para cualificar el efecto de sentido de la reunión del adjetivo con el sustantivo. En francés, por ejemplo, es antes que el sustantivo que se situará un adjetivo que, si puedo decir, es identificado a la sustancia: “una bella mujer” es otra cosa que “una mujer bella”. El uso epicatáteto,<sup>19</sup> di-

---

<sup>18</sup> Nota de **ELP**: “Andrew Marvell. Poeta inglés (1621-1678). Cita extraída de la obra *The Garden*, donde podemos leer: «*Annihilating all what's made to a green thought in a green shade.*»”.

<sup>19</sup> Nota de **ROU**: “Sobre las formas del adjetivo, cf. J. DAMOURETTE & E. PICHON, *Des mots à la pensée, essai de grammaire de la langue française*, Paris, Artrey, 1911-1927, tome I, § 458 ss.

a/ epicatáteto = epíteto anterior: ‘el *buen* pan...’

b/ epanáteto = epíteto posterior.

remos, el del adjetivo que precede, debe ser distinguido del epanáteto, del que sucede, y que la referencia de la mujer a la belleza, en el caso del epanáteto, es decir del adjetivo que sigue, es algo distinguido, mientras que una “bella mujer”, es ya en el interior de su sustancia que resulta que ella es bella... y que hay todavía un tercer tiempo a distinguir: el uso epamphíteto, o de ambiente, que indicará que pareció bella, esta mujer, en tal circunstancia... que, en otros términos, no es lo mismo decir: “furiosa Hermione”, “Hermione furiosa”, “furiosa, Hermione... *etcétera*, y lo que sigue”.<sup>20</sup>

En inglés, el verdadero epamphíteto, es ahí que está permitido poner el adjetivo después del nombre; epanáteto como epicatáteto se ponen siempre antes, pero siempre, el epicatáteto, más cerca del sustantivo. Se dirá: “un / de bella apariencia / y provisto de una bella barba viejo hombre”. Es porque “viejo” está más cerca de “hombre” que el hecho de que tenga una bella barba es una apariencia radiante.

En consecuencia, aquí estamos, por las únicas vías gramaticales, en condiciones de distinguir dos planos, y por consiguiente, \*hacer que no se encuentren en la contradicción *green colorless*\*<sup>21</sup> ... — Además, algún recuerdo de Sheridan, que yo había anotado por ahí para ustedes, de un diálogo entre Lady Teazle y su marido Sir Peter<sup>22</sup> — naturalmente, son las notas que uno toma, que jamás vuelve a encontrar en el momento que lo necesita — nos enseña suficientemente que,

---

c/ epamphíteto = adj. en aposición: ‘el otro, *absolutamente bonachón*, en medio del Senado...’

En inglés, (a) y (b) están siempre situados antes que el sustantivo — pero (a) más próximo que (b). Sólo (c) puede situarse después”.

<sup>20</sup> La referencia sigue siendo a la *Andrómaca* de Racine. Hermione, hija de Helena y prometida de Pirro, es otro de los personajes de la tragedia.

<sup>21</sup> \**green* está + cerca de *ideas* que *colorless*\* — \*en inglés *green* califica a *ideas* de + cerca que *colorless*, + alejado del sustantivo — la contradicción se atenúa\*

<sup>22</sup> Richard Brinsley Butler SHERIDAN (1751-1816), *The School for scandal*, London, 1777. Hay versión castellana: *La escuela del escándalo*. — Como lo recuerda Diana Estrín en su libro *Lacan día por día* (editorial pieatierra, Bs. As., 2002), en la clase 16 de su Seminario 10, *La angustia*, del 27 de Marzo de 1963 (ésta es la fecha correcta, y no la del 26, como informa erróneamente una de las fuentes francesas — cf. mi *Versión Crítica* de dicho Seminario), Lacan menciona por error a Sheridan atribuyéndole la obra *She Stoops to Conquer*, de Goldsmith.

por ejemplo, si Lady Teazle protesta contra el hecho de que se la torture a propósito de sus *\*elegant expenses\**, de sus “gastos elegantes”<sup>23</sup>, esto está hecho para hacernos observar que la relación del adjetivo y del sustantivo en el uso hablado, cuando se trata justamente del epicatátesis, quizá no hay que tomarlo en inglés como en francés, y que ustedes no pueden traducir *elegant expenses* por “gastos elegantes”, sino invirtiendo estrictamente su relación y diciendo “elegancias costosas”. Incluso en Tennyson, yo tenía también para ustedes cierta *glimmering strangeness* que, surgida del locutor al salir de su sueño, muy evidentemente debe traducirse por “luces extrañas” y no por “extrañezas luminosas”. — ...de suerte que aquí quizá es precisamente, esta idea de verdor, *\*de verdor ideal\**<sup>24</sup>, lo que está en juego, por relación a lo cual el *colorless* es más caduco: es algo como unas sombras de ideas que se van por ahí, perdiendo su color y, para decir todo, exangües. Ellas están ahí para pasearse... *\*para pasearse, ¿no?\**<sup>25</sup> puesto que ellas duermen... Y no me costará nada — háganme la gracia del fin de este ejercicio de estilo — demostrarles que es perfectamente concebible que, si damos al *sleep*, “duermen”, algo metafórico, haya un sueño {*sommeil*} acompañado de algún furor. Por lo demás, ¿acaso no es eso lo que experimentamos todos los días? Y para decir todo — si igualmente me dispensan ustedes de esta vana cola de discurso — les dejo el cuidado de fabricarlo — ¿acaso yo no puedo encontrar, al interrogar las cosas en el sentido del vínculo de la gramática con la significación, no puedo encontrar en esta frase la evocación, hablando con propiedad, del inconsciente donde está?

¿Qué es el inconsciente, sino justamente ideas, pensamientos, *Gedanken*, pensamientos cuyo verdor *\*extenuado\**<sup>26</sup>... — ¿no nos dice Freud, en alguna parte, que, como las sombras de la evocación en los infiernos, y volviendo a la luz, demandan beber sangre para volver a encontrar sus colores?<sup>27</sup> — ...si no es de los pensamientos del inconsciente que se trata, que, aquí, duermen furiosamente?

---

<sup>23</sup> {*...dépenses élégantes*} — *\*gastos de dinero {dépenses d'argent}\**

<sup>24</sup> *\*de verdores ideales\**

<sup>25</sup> *\*para pasearse, no,\**

<sup>26</sup> *\*extremo\**

Y bien, todo esto habría sido un lindo ejercicio, pero no lo he proseguido — no diré hasta el final, puesto que lo abrevio — más que para soplar encima, ¡pues es, muy simplemente, completamente idiota!

El inconsciente no tiene nada que ver con esas significaciones metafóricas, por lejos que las impulsemos, y buscar en una cadena significativa, gramatical, la significación, es una empresa de una futilidad extraordinaria. Pues si, en razón del hecho de que estoy ante este auditorio, yo he podido darle esa significación, igualmente hubiera podido darle una muy diferente, y por una simple razón, esto es, que una cadena significativa engendra siempre, cualquiera que sea, con tal que sea gramatical, una significación, y diré más: cualquiera. Pues yo me hago fuerte, haciendo variar — y se puede hacer variar al infinito — las condiciones de entorno, de situación, pero mucho más todavía las situaciones de diálogo, puedo hacer decir a esta frase todo lo que yo quiera, comprendido en ello, por ejemplo, en tal ocasión, que yo me burlo de ustedes.

¡Atención! ¿Acaso no interviene ahí otra cosa, en este extremo, más que una significación? Que yo pueda, en tal contexto, hacer surgir de éste toda significación, esto es una cosa, ¿pero es precisamente de significación que se trata? Pues la significación de recién, ¿por qué dije que nada la aseguraba? Es en la misma medida en que yo acababa de darle una, ¿por relación a qué? — por relación a un objeto, un referente, algo que yo había hecho surgir ahí por las necesidades de la causa, a saber, el inconsciente.

Al hablar de contexto, al hablar de diálogo, dejo desaparecer, desvanecerse, vacilar, lo que está en juego, a saber, la función del sentido. Lo que aquí se trata de ceñir más apretadamente, es la distinción de los dos.

¿Qué es lo que hace en último análisis que, esta frase, su autor mismo la ha elegido, se ha confortado tan fácilmente con algo tan dudoso, a saber, que ella no tenga sentido? ¿Cómo un lingüista, que no tiene necesidad de ir a los ejemplos extremos, al “cuadrado redondo”

---

<sup>27</sup> Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volumen 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 546, nota 3.

del que les hablé hace un momento, para darse cuenta de que las cosas \*que producen el sentido más fácilmente aceptado\*<sup>28</sup> dejan pasar completamente desapercibida la observación de una contradicción cualquiera? ¿No se dice, con el asentimiento general: “una joven muerta”? Lo que podría ser correcto, es decir que ella ha muerto joven, pero calificarla como una “joven muerta”, con lo que quiere decir el adjetivo puesto antes que el \*nombre\*<sup>29</sup> en francés, ¿debe dejarnos singularmente perplejos! ¿Acaso es como “muerta” que ella es “joven”?

Lo que constituye el carácter distintivo de esta frase, me lo he preguntado. No podemos creer en una ingenuidad así de parte de aquél que la produce como paradigma. ¿Y por qué ha tomado tal paradigma, manifiestamente forjado? Y mientras que yo me preguntaba qué es lo que constituía efectivamente el valor paradigmático de esta frase, hice que me enseñaran a pronunciarla bien. Yo no tengo un fonetismo inglés especialmente ejemplar; ese ejercicio tenía para mí un empleo: no desgarrar los oídos de aquéllos para quienes ese fonetismo es familiar. Y en ese ejercicio, me dí cuenta de algo: que entre cada palabra, hacía falta que yo retomara un poco el aliento. *Colorless... green... ideas... sleep... furiously*.<sup>30</sup> ¿Por qué es preciso que yo retome el aliento? ¿Acaso ustedes han observado que, si no, eso hace: “...ss’gr... idea(s’s)leep...”, una *s* encadenándose con una *s*, y tras eso: “p’furiously”?

Entonces, comencé a interesarme en las consonantes. Hay una cosa que en todo caso podemos decir, esto es que \*ese texto está afectado de ausencia de sentido musical {*ce texte est atteint d’amusie*}<sup>31</sup>,

---

<sup>28</sup> \*que son más fácilmente aceptadas\*

<sup>29</sup> \*sustantivo\*

<sup>30</sup> He sustituido el subrayado de esas letras en la versión **JL**, subrayado que hace presumir algún refuerzo por parte de Lacan, por las negritas. Procedimiento seguido también por **ROU** y **ELP**.

<sup>31</sup> \*ese texto está afectado *d’amusis, d’a musis muis\** — se me escapa completamente el sentido de estas palabras en cursiva, si es que tienen alguno, y no son simplemente un caso más de las tantas fallas de la transcripción ofrecida en las versiones **SCH** y **ELM**. — Encuanto a **ELP**, propone *a-musie*, igualmente inexistente, pero posible matriz de los equívocos evocados.

de cualquier manera que ustedes lo entiendan: la música {*la musique*}, las musas {*les muses*}... Como dice Queneau: “Con las artes {*les arts*}, uno se divierte {*on s’amuse*}; uno pierde el tiempo {*on muse*} con los lagartos {*lézards*}”.<sup>32</sup>

Y dándome cuenta de esto, haciendo el cómputo de esas consonantes: las dos *l*, la *c* de *colorless*, la *g* de *green*, la *n*, una tercera *l*, una cuarta *l*, volvieron a mi memoria esos versos, que espero que a ustedes les encanten tanto como a mí, los que están escritos en la parte baja del pizarrón, y que emplean muy precisamente la batería consonántica de la frase forjada:

«*Songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle*  
*Qui fut pour tout un peuple une nuit éternelle.*»<sup>33</sup>

Haré fácilmente el trabajo inverso del que hice recién, para mostrarles que no es menos extraño hablar de una noche cruel que de un cuadrado redondo; que una noche eterna es seguramente una contradicción en los términos, pero, por el contrario, que el valor conmovedor de esos dos versos está esencialmente en la repercusión, ante todo, de esas cuatro *s* sibilantes que están subrayadas en el pizarrón,<sup>34</sup> la repercusión de *Céphise* en *fut* de la segunda línea, en la repercusión de la *t* cuatro veces, de la *n* de *nuit* dos veces, de la labial primitiva \**p*, promovida en su valor atenuado del *fut* y de *Céphise*\*<sup>35</sup>, en ese *pour*

---

<sup>32</sup> AFI remite a Raymond QUENEAU, *Le dimanche de la vie*, Gallimard, 1951. ROU remite a Raymond QUENEAU, «Les Ziaux», 1943, in *L’instant fatal*, Paris, Gallimard, 1946, y adjunta al margen la cita: “*Nous lézards aimons les Muses. Elles Muses aiment les Arts. Avec les Arts on s’amuse. On muse avec les lézards.*” {Nosotros, los lagartos, amamos las Musas. Ellas, las Musas, aman las Artes. Con las Artes uno se divierte. Uno se calienta al sol perezosamente con los lagartos.}”. — Se destacan las homofonías *les arts* {las artes} / *lézards* {lagartos} y *les Muses* {las Musas} / *on s’amuse* {uno se divierte} / *on muse* {uno pierde el tiempo, se calienta al sol perezosamente, gandulea} — *lézard* = “lagarto”, pero uno de los sentidos de *lézarder* es “gandulear”.

<sup>33</sup> ROU destaca: *songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle*  
qui **fut** pour tout un peuple une nuit éternelle.

<sup>34</sup> Cf. nuestra nota 2.

*tout un peuple* {para todo un pueblo} \*que armoniza, que hace vibrar de una cierta manera algo que, seguramente, en esos dos versos, es todo el sentido, el sentido poético\*<sup>36</sup>. Y esto es de una naturaleza como para forzarnos a aproximarnos más íntimamente a la función del significante.

Si, seguramente, los dos versos en cuestión no pretenden en ningún grado dar la significación de la fórmula del lingüista, nos fuerzan a interrogarnos si no estamos por ahí mucho más cerca de lo que constituye su sentido, de lo que, para su autor, sobre todo, era el punto verdadero donde él se aseguraba de su sin-sentido {*non-sens*}. Pues, a cierto nivel, las exigencias del sentido son quizá diferentes de lo que nos aparece ante todo, a saber, que a ese nivel del sentido, \*la ausencia de sentido musical {*l'amusie*}\*<sup>37</sup> es una objeción radical.

Ahí tienen por qué me he decidido a introducir este año, cuestión de darles su tono, lo que yo llamo: *Problemas cruciales para el psicoanálisis*.<sup>38, 39</sup>

---

<sup>35</sup> \**f* <de *fut*> prometida en <la> forma atenuada de *Céphise*\* — \**f* prometida por su forma atenuada *fut* y de *Céphise*\*

<sup>36</sup> \*que Hermione hace vibrar de una cierta manera algo que, seguramente, en los dos versos, tienen todo el sentido, sentido poético\*

<sup>37</sup> \*la música {*la musique*}\* — \*la *a-musie*\* — \**l'amusis*\*: ver notas *ad hoc* anteriores.

<sup>38</sup> En la sesión del 17 de Junio de 1964, anteúltima del Seminario anterior a éste, Lacan había anunciado un título muy diferente: “Pero sin embargo, yo lo introduzco aquí, puesto que también, el nervio de todo lo que implicará, luego de este año, la prosecución de mi discurso, será tratar de articular, si se puede, durante el año que seguirá, algo que se tratará de intitular: *las posiciones subjetivas*. Pues toda esta preparación, concerniente a los fundamentos del psicoanálisis, debe normalmente desplegarse — porque nada se centra convenientemente más que por la posición del sujeto — para mostrar lo que la articulación del análisis, por partir del deseo, permite ilustrar de eso. Posiciones subjetivas, entonces, ¿de qué? Si me fiara de lo que se ofrece y de lo que se haría entender fácilmente y de lo que confirma, después de todo, la experiencia analítica más común, diría entonces, *posiciones subjetivas de la existencia*, con todos los favores que este término puede encontrar por estar ya en el aire que nos rodea. Desgraciadamente, eso no nos permitiría una aplicación rigurosa más que a nivel — eso por otra parte no carecería de valor, sería una tentación — más que a nivel del neurótico. Es por eso que *posiciones subjetivas del ser...* probablemente me vería bien llevado a ello; después de

El año pasado hablé de *Los fundamentos del psicoanálisis*.<sup>40</sup> Hablé de los conceptos que me parecen esenciales para estructurar su experiencia, y ustedes han podido ver que a ninguno de esos niveles han sido verdaderos conceptos; que no he podido hacerlos sostener, en tanto que los he hecho rigurosos, respecto a ningún referente; que siempre, de alguna manera, el sujeto, \*que aporta esos conceptos\*<sup>41</sup>, está implicado en su discurso mismo; que yo no puedo hablar de la apertura y del cierre del inconsciente sin estar implicado, en mi discurso mismo, por esa apertura y ese cierre; que yo no puedo hablar del encuentro como constituyendo, por su falta {*manque*} misma, el principio de la repetición, sin volver inasible el punto mismo donde se califica esa repetición.

---

todo, no juro anticipadamente que ese será mi título, quizá encontraré uno mejor, pero, de todas maneras, es de eso que se tratará.” — Jacques LACAN, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Séminaire 1964, Éditions de l’Association Freudienne Internationale, Publication hors commerce. Document interne à l’Association freudienne internationale et destiné à ses membres, Paris, Octubre 1999. Cf. Leçon XIX, 17 juin 1964, p. 294, la traducción es mía. El lector puede confrontar el párrafo citado con los equivalentes en la versión castellana del texto establecido por Jacques-Alain Miller, en: Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, pp. 254-255. Ver nota siguiente.

<sup>39</sup> Ahora bien, si *las posiciones subjetivas del ser* anunciaban el título para el Seminario de este año, ¿cómo, menos de cinco meses después, pasó el mismo a denominarse *Problemas cruciales para el psicoanálisis*? Claude Dorgeuille, presentador de la versión **AFI**, uno de los textos-fuente de la presente *Versión Crítica* del Seminario, observa en su *Note liminaire*: “Desde hace varios años Lacan era el objeto de negociaciones con la I.P.A. por parte de cierto número de sus alumnos, para hacerlo callar. El apoyo que el año anterior le habían aportado varias personalidades, para obtenerle la sala de conferencias de la École Normale Supérieure, debió ser a la vez un consuelo y un estímulo. Pero al comienzo de este nuevo año cierta lasitud debió afectarlo. Jakobson, a quien daba parte de sus molestias, le habría respondido: «Cuando no sabés qué hacer, titulás tu curso: problemas fundamentales».” — cf. **AFI**, p. 7.

<sup>40</sup> Ofrecido y anunciado, efectivamente, como *Los fundamentos del psicoanálisis*, este Seminario fue finalmente publicado, en 1973, con el título que sabemos. Cf. Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964).

<sup>41</sup> \*que ese concepto aborda\* — \*que aborda esos conceptos\*

Dante, después de otros, antes que muchos otros incluso, introduciendo, en el *De vulgari eloquentia*, del que tendremos que hablar este año, las cuestiones más profundas de la lingüística, dice que toda ciencia — y es de una ciencia que se trata, para él — debe poder declarar lo que es preciso traducir bien por: su *objeto*, y estamos todos de acuerdo, salvo que, *objeto*, para tener su valor, en el latín del que Dante se sirve, ahí se llama *subjectum*.<sup>42</sup>

En efecto, en el análisis, es precisamente del sujeto que se trata. Aquí, ningún desplazamiento es posible para permitirle hacer de él un objeto.

Que ocurra lo mismo en la lingüística, esto ya no escapa a ningún lingüista, como tampoco escapa a Dante y a su lector, pero el lingüista puede esforzarse para resolver este problema de un modo diferente al de nosotros, los analistas.

Es precisamente por eso que la lingüística se compromete cada vez más en la vía — que puntualizaba recién el trabajo de nuestro autor — en la vía de la formalización. Esto es porque, en la vía de la formalización, lo que buscamos excluir, es el sujeto. Sólo que, para nosotros, analistas, nuestra mira debe ser exactamente contraria, puesto que ahí está el pivote de nuestra *πραξις* {*praxis*}.

Pero ustedes saben que, al respecto, yo no retrocedo ante la dificultad, puesto que en suma yo planteo, lo he hecho el año pasado, y de una manera suficientemente articulada, que el sujeto, eso no puede ser, en último análisis, nada diferente que lo que piensa: “entonces soy” {*donc je suis*}. Lo que quiere decir que el punto de apoyo, el ombligo, como diría Freud, de este término de sujeto, no es propiamente más

---

<sup>42</sup> Nota de **ROU**: “DANTE, *De vulgari eloquentia*, Paris, La Délirante, 1985, p. 7: «Pero como es preciso que toda ciencia no demuestre, sino descubra, más bien, su objeto {*sujet*}, para que se sepa sobre qué se funda ella, decimos, antes que cualquier otra cosa, que llamamos lengua vulgar a esa lengua a la cual los niños son habituados por aquéllos que los rodean, desde que comienzan a distinguir las voces; o aun, puesto que esto puede ser dicho más brevemente, afirmamos que la lengua vulgar es la que recibimos imitando sin ninguna regla a nuestra nodriza. Tenemos otra lengua secundaria que los Romanos han llamado gramática... De esas dos lenguas, la más noble es la lengua vulgar... Ahora bien, es de esta lengua más noble y nuestra que tenemos la intención de hablar»”.

que el momento donde él se desvanece bajo el sentido, donde el sentido es lo que lo hace desaparecer como ser, pues ese “entonces soy” no es más que un sentido. ¿Acaso no es ahí que puede apoyarse la discusión sobre el ser?

La relación del sentido con el significante: eso es lo que yo creo, desde siempre, que es esencial mantener en el corazón de nuestra experiencia, para que todo nuestro discurso no se degrade.

En el centro de este esfuerzo, que es el mío, orientado por una  $\mu\alpha\chi\iota\varsigma$  {*praxis*}, he puesto la noción de significante. ¿Cómo puede ser que todavía, muy recientemente, en una de las reuniones de mis alumnos, haya podido escuchar a uno — por otra parte ya no me acuerdo cuál — quien ha podido decir — y después de todo, lo sé bien, no era el único para decirlo — que la noción de significante, para Lacan, esto, todavía, para él, en su espíritu, le deja cierta incertidumbre!

Si esto es así, mientras que, después de todo, un artículo como «La instancia de la letra en el inconsciente»,<sup>43</sup> que les ruego que vuelvan a leer... — ¡eso es un hecho, que mis textos se vuelven más claros con los años! — {*rumores*}... Uno se pregunta por qué... Yo digo: es un hecho, del que más de uno, si no todos, testimonian. — ...ese texto es admirablemente claro, y el ejemplo “HOMBRES / DAMAS” que yo \*doy\*<sup>44</sup> como evocando por medio de su acoplamiento significante el sentido de un urinario, y no de la oposición de los sexos, sino como \*insertándolo\*<sup>45</sup>, por el hecho del enmascaramiento de ese sentido, para dos niños que pasan en tren \*por dicho urinario\*<sup>46</sup> en una estación, una división en adelante irremediable sobre el lugar que acaban de atravesar: \*el uno sosteniendo que ha pasado a “HOMBRES”, y el

---

<sup>43</sup> Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos I*, décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1985.

<sup>44</sup> \*evoco,\*

<sup>45</sup> \*insertándose\*

<sup>46</sup> La precisión entre asteriscos, sólo en ELM.

otro que ha pasado a “DAMAS”<sup>\*47</sup>. ¡Esto me parece, a pesar de todo, una historia destinada a abrir las orejas!

Igualmente, algunas formulaciones, \*que confinan menos con el apólogo, que son éstas:<sup>\*48</sup>

que el signo, de cualquier manera que esté compuesto, e incluida en él mismo la división significante/significado, el signo, es lo que representa algo para alguien... — es decir, que, en el nivel del signo, estamos en el nivel de todo lo que ustedes quieran: de lo psicológico, del conocimiento; que ustedes podrán \*refinar<sup>\*49</sup>: que está el signo verdadero — el humo que indica el fuego — que está el índice, a saber, la huella, dejada por el pie de la gacela, sobre la arena o sobre el peñasco —

...<sup>\*y</sup><sup>\*50</sup> que el significante, eso es otra cosa. Y que el hecho de que el significante representa al sujeto para otro significante, eso es una formulación suficientemente firme para que, con solamente que ustedes se esfuercen por volver a encontrarse en eso, esto tenga alguna consecuencia.

¿Por qué es que, en consecuencia, este discurso sobre el significante puede conservar alguna oscuridad? ¿Esto es porque, durante cierto tiempo, yo lo he querido *{je l'ai voulu}*, por ejemplo? Sí. ¿Y quién es ese yo *{je}* entonces? Quizá él es interno a ese nudo de lenguaje que se produce cuando el lenguaje tiene que dar cuenta de su propia esencia. Quizá sea obligado que en esta \*coyuntura<sup>\*51</sup> se produzca obligatoriamente alguna pérdida.

---

<sup>47</sup> \*el uno asombrándose que haya pasado a hombre, el otro a dama\* — ELP propone reemplazar “pasado *{passé}*” por “situado *{placé}*” y establece: \*el uno sosteniendo que está <situado> en «hombre» y el otro que está <situado> en «dama»\*

<sup>48</sup> \*convienen menos a la apología,\*

<sup>49</sup> \*investigar\*

<sup>50</sup> \*pero\*

<sup>51</sup> \*conjetura\*

Es exactamente conjunta a esta cuestión de la pérdida, de la pérdida que se produce cada vez que el lenguaje trata, en un discurso, de dar razón de sí mismo, que se sitúa el punto de donde quiero partir, para marcar el sentido de lo que yo llamo *relación del significante con el sujeto*.

Yo llamo \*filosófico\*<sup>52</sup> a todo lo que tiende a enmascarar el carácter radical y la función originante de esta pérdida. Toda dialéctica, y especialmente la hegeliana, que va a enmascarar, que, en todo caso, apunta a recuperar los efectos de esta pérdida, es una filosofía.

Hay otras maneras que la pretensión de operar \*así\*<sup>53</sup> con esta pérdida: está mirar a otra parte, y especialmente volver su mirada hacia la significación y hacer del sujeto esa entidad que se llama *el espíritu humano*, ponerlo antes que el discurso. Es un viejo error cuya última encarnación se llama *psicología del desarrollo*, o, si ustedes quieren, para ilustrarlo, ¡piagetismo! Se trata de saber si podemos abordar su crítica sobre su propio terreno: ejemplo de la contribución, que es la que espero aportar este año, a algo, *para* el psicoanálisis, que muestre que el discurso que proseguimos para éste necesita elecciones, y especialmente la exclusión de cierto número de posiciones, que son posiciones que conciernen a lo real, que esas posiciones son falsas, y que no son falsas sin razón, que la posición que tomamos es aquella, quizá la única, que permite fundar, en su fundamento más radical, la noción de ideología.

No los dejaré partir hoy — aunque sea esto talismán superfluo — sin una fórmula, inscribible en el pizarrón, puesto que después de todo yo \*la pongo allí\*<sup>54</sup>, que es ésta.

---

<sup>52</sup> \*filosofía\*

<sup>53</sup> Añadido propuesto por **ELP**, que acepto.

<sup>54</sup> \*me pongo en ello\*

\*Si\*<sup>55</sup> es verdadero que la relación del significante es esencialmente con el significado, que el significante como tal, en tanto que se distingue del signo, no significa más que para otro significante, y nunca significa nada diferente que el sujeto, debe haber al respecto pruebas sobreabundantes... — Sobre el plano mismo de la crítica de Piaget, que pienso abordar la próxima vez, y particularmente de la función del lenguaje egocéntrico, pienso darles al respecto, desde esa vez, algunas pruebas. — ...a título de grafo, de grafo simplificado, indicativo del camino que vamos a recorrer, \*diré que\*<sup>56</sup> la fórmula  $\frac{S}{s}$ , *significante sobre significado* es, de una manera no ambigua y esto desde siempre, a interpretar de esta manera: que hay un orden de referencia del significante que es a lo que el año pasado yo llamaba otro significante. Esto es lo que lo define esencialmente.<sup>57</sup>

$$\frac{S}{s} \quad \frac{S}{s} \longrightarrow S'$$

¿Qué es entonces el significado? El significado no hay que concebirlo solamente en la relación con el sujeto.

La relación del significante con el sujeto, en tanto que interesa la función de la significación, pasa por un referente. El referente, eso quiere decir lo real, y lo real no es simplemente una masa bruta y opaca: lo real está aparentemente estructurado. Por otra parte, no sabemos absolutamente en qué, en tanto que no tenemos el significante. No quiero decir por eso que, por no saberlo, no tengamos relaciones con esta estructura. En los diferentes escalones de la animalidad, esta estructura se llama: la *tendencia*, la *necesidad*, y es preciso que, incluso eso que se llama, con razón o sin ella, pero de hecho, en psicología animal, la *inteligencia*, es preciso pasar por esta estructura.

---

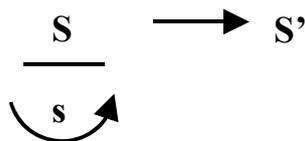
<sup>55</sup> \*Que\*

<sup>56</sup> \*Y\*

<sup>57</sup> Aquí, **SCH** y **ELM** no dan la fórmula que sigue, sino la que aparecerá más adelante.

La inteligencia, no sé por qué se ha cometido al respecto un error, la inteligencia es precisamente, para mí como para todo el mundo, no verbal. Lo que trataré de mostrarles la próxima vez, para criticar a Piaget, es que es absolutamente indispensable... — para no cometer el error de creer que, la evolución del niño, eso consiste, según una voluntad predeterminada por el Eterno, desde siempre, ¡en volverlo cada vez más capaz de dialogar con el señor Piaget! — ...esto es plantear la cuestión, si no resolverla: ¿en qué la inteligencia, como preverbal, llega a anudarse con el \*lenguaje\*<sup>58</sup> como preintelectual? Por el momento, observo que, para concebir lo que sea en la significación, es preciso tomar ante todo... — lo que no agota nada y no nos fuerza a un andamiaje y a conservar el mismo indefinidamente — ...señalar que hay dos usos del significante por relación al referente:<sup>59</sup> el uso de denotación, comparable a una correspondencia que se quería biunívoca — digamos una marca, una marca de hierro sobre el referente — y una connotación, a saber, en qué... — es sobre esto, lo verán la próxima vez, que va a girar nuestro ejemplo de la crítica de Piaget — ...en qué un significante puede servir para introducir, en la relación con el referente, algo que tiene un nombre, que se llama el *concepto*. Y eso, es una relación de connotación.

Es entonces por intermedio de la relación del significante con el referente que vemos surgir el \*significado\*<sup>60</sup>. No hay instancia válida de la significación que no haga circuito, rodeo, por algún referente.<sup>61</sup>



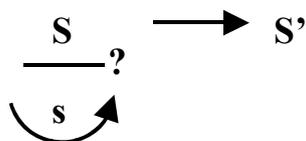
---

<sup>58</sup> \*prelenguaje\*

<sup>59</sup> Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» y otros textos incluidos en la colección de artículos *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1973.

<sup>60</sup> \*significante\*

<sup>61</sup> En las fórmulas siguientes, las versiones **SCH** y **ELM** añaden, o restituyen, la palabra *sentido* al lado del signo de interrogación donde culmina la flecha que, por su parte, estas versiones no incluyen.



La barra, entonces, no es, como se lo ha dicho, comentándome, la simple existencia, de alguna manera caída del cielo, del obstáculo, aquí entificado; ella es ante todo punto de interrogación sobre el circuito de retorno. Pero no es simplemente eso: ella es ese otro efecto del significante en el cual el significante no hace más que representar al sujeto.

Y al sujeto, recién, \*se los he encarnado\*<sup>62</sup> en lo que llamé el sentido, donde él se desvanece como sujeto. Y bien, es eso: a nivel de la barra, se produce el efecto de sentido, y aquello de lo que he partido hoy en mi ejemplo, es para mostrarles cuánto el efecto de significado, si no tenemos el referente en el punto de partida, es plegable a cualquier sentido, pero que el efecto de sentido es otra cosa.<sup>63</sup> Es hasta tal punto otra cosa, que la cara que ofrece del lado del significado es propiamente lo que no es \**unmeaning*\*,<sup>64</sup> \*no-significación\*<sup>65</sup>, sino *meaningless*, que es, hablando con propiedad, lo que se traduce, puesto que estamos en inglés, por medio de la expresión \**non-sense*\*<sup>66</sup>, y que no es posible escandir bien lo que está en juego en nuestra experiencia analítica más que al ver que lo que es explorado, no es el océano, el mar infinito de las significaciones, es lo que sucede en toda la medida en que ella nos revela, esta barrera del *sin-sentido* — lo que no quiere decir sin significación — lo que es la cara de rechazo {*refus*} que ofrece el sentido del lado del \*significado\*<sup>67</sup>.

---

<sup>62</sup> \*lo hemos encarnado\* — \*yo quería encarnarlo\*

<sup>63</sup> Cf. Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, sesión del 17 de Junio de 1964.

<sup>64</sup> \*menos\*

<sup>65</sup> \*no-significante\*

<sup>66</sup> \**sin sentido* {*non-sens*}\*

Es por eso que, después de haber pasado por este sondeo de la experimentación psicológica... — donde trataremos de mostrar cuánto {Piaget} pifia los hechos, al desconocer la verdadera relación del lenguaje con la inteligencia — ...tomaremos otro esclarecimiento y que, para partir de una experiencia que \*sin duda es igualmente, tanto como la psicología, diferente del psicoanálisis, una\*<sup>68</sup> experiencia literaria, particularmente, tratando de dar su estatus propio — pues no somos nosotros quienes lo inventamos, existe — a lo que se llama *nonsense*, interrogando *Alicia en el país de las maravillas*,<sup>69</sup> o a algún buen autor en ese registro, veremos el esclarecimiento que esto nos permite dar al estatus del significativo.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>67</sup> \*significante\*

<sup>68</sup> \*es muy diferente de la psicología, tomaremos la\*

<sup>69</sup> Lewis CARROLL, *Aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, en *Los libros de Alicia*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1998.

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l’E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Barges, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l’Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.
- **ELM** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, 2 décembre 1964. Versión que ofrece la Ecole Lacanienne de Montreal en su página web: [http://www.Publicatons/Lacan/problemes\\_cruciaux\\_2-12-64.html](http://www.Publicatons/Lacan/problemes_cruciaux_2-12-64.html), introduciéndola con la siguiente aclaración: “La versión (establecida por algunos miembros de la E.F.P.) a partir de la cual ha sido copiada esta sesión «presenta cierto número de fallas». Publicamos esta sesión tal como está transcrita sobre esta versión”.

**Jacques Lacan**

**Seminario 12  
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES  
PARA EL PSICOANÁLISIS**

**(Versión Crítica)**

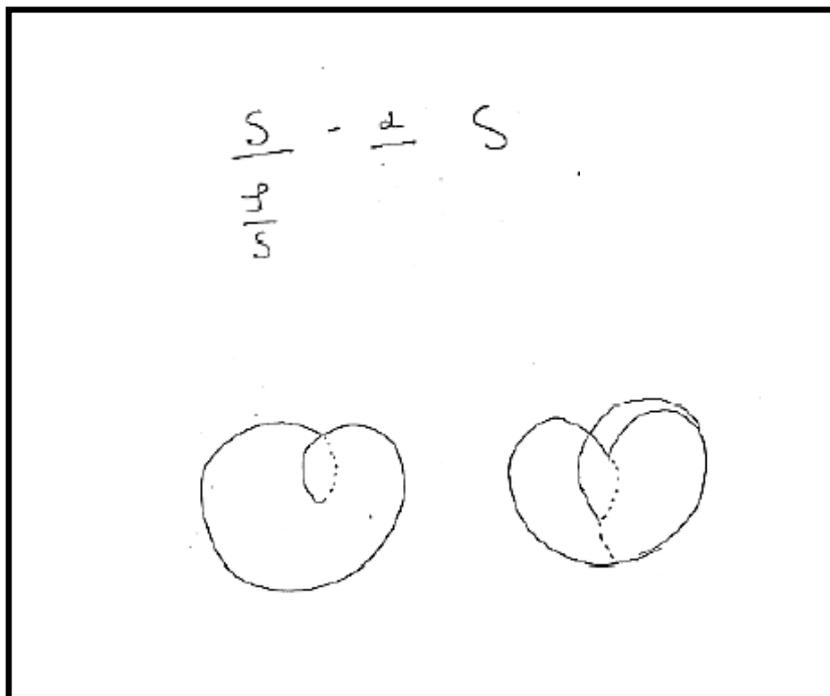
**2**

**Miércoles 9 de DICIEMBRE de 1964<sup>1, 2</sup>**

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> **JL** reproduce en su primera página, sugiriendo que se trata de lo que se encontraba en el pizarrón probablemente al comienzo mismo de la reunión, las fórmulas y dibujos que aquí reproducimos en el recuadro de la página siguiente.



Agradezco a mi público por mostrarse tan atento en el momento que yo retomo estos cursos. Lo he visto la última vez... tan numeroso.

Comienzo por ahí, porque, en verdad, esto es para mí una parte de un problema que voy a tratar, no diría sólomente de plantear, hoy, por relación al cual yo quisiera definir algo que podría llamarse: ¿cómo vamos trabajar este año? Digo: “vamos”, pues no concibo que mi discurso se despliegue en una abstracción profesoral, de la cual, después de todo, poco importaría quién saque partido de ella, bien o mal, ni por qué vía.

Me he enterado, por esos ecos que, justamente en razón de la especificidad de mi posición, no tardan nunca en llegarme, que yo había sido, la vez pasada, didáctico... En fin, que sobre este punto, se me acordaba el buen puntaje de un progreso. No es ciertamente, sin embargo, me parece, que yo los haya tratado con consideración, si puedo decir, pues introducir el problema que va a ocuparnos, de entrada, este año, el de la relación del sujeto con el lenguaje, como lo he hecho, por medio de ese *sin-sentido* {*non-sens*}, y permanecer en

él, sostener su comentario, su cuestión, el tiempo suficiente para hacerles pasar por caminos, desfiladeros que \*yo podía anular en seguida\*<sup>3</sup> de un manotazo — entendamos bien: en cuanto a los resultados, y no en cuanto al valor de la prueba — para, al final, hacerles admitir, y diría, casi, desde mi punto de vista, hacerles pasar en un abrir y cerrar de ojos una relación distinta, aquella al sentido, y soportada, como lo he hecho, por las dos frases que estaban todavía recién en ese pizarrón,<sup>4</sup> ¡no puedo más que felicitarlos por que algo de un discurso así haya llegado a su meta!<sup>5</sup>

Si es verdadero que está la falla {*faille*}, cuya formulación inicié la vez pasada, entre algo que captamos a ese nivel mismo donde el significante funciona como tal y como yo lo defino... — el significante es lo que representa al sujeto para otro significante — ...si es verdadero que esta representación del sujeto, que aquello en lo cual el significante es su representante, es lo que se presentifica en el efecto de sentido, y que haya, entre eso y todo lo que se construye como significación, esa suerte de campo neutro, de falla, de punto de azar, lo que viene a encontrarse no se articula en absoluto de manera obligada. A saber: lo que vuelve, como significación, de cierta relación, yo lo he articulado la vez pasada — que queda por definir — del significante con el referente... — con ese algo articulado o no en lo real, sobre lo cual es al venir, digamos, a repercutirse, para no decir más al respecto por ahora, que el significante ha engendrado el sistema de las significaciones — ...eso es, sin duda, para los que han seguido mi discurso pasado, acentuación nueva de algo cuyo lugar pueden ustedes sin duda volver a encontrar en mis esquemas precedentes, e incluso ver en ello que lo que estaba en juego en el efecto de significado, donde yo tenía que conducirlos para señalarles su lugar, en el momento en que, el año pasado, yo daba el esquema de la alienación,<sup>6</sup> que ese referente existía, pero en otro lugar: que ese referente, era el

---

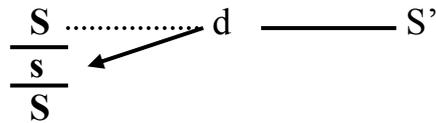
<sup>3</sup> \*ustedes pueden anular\*

<sup>4</sup> «*Colorless green ideas sleep furiously / Furiously sleep ideas green colorless*», cf. la sesión anterior del Seminario, el miércoles 2 de Diciembre de 1964.

<sup>5</sup> Nota de **ROU**: “Las sesiones tenían lugar en la sala Dussane, en la E.N.S.”.

<sup>6</sup> Cf. Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964).

deseo en tanto que puede ser situado en la formación, en la institución del sujeto, en alguna parte cavándose ahí, en el intervalo entre los dos significantes, esencialmente \*evocado\*<sup>7</sup> en la definición del significante mismo; que aquí, no el sujeto, desfalleciente {*défaillant*} en esta formulación de lo que podemos llamar la célula primordial de su constitución, sino ya, en una primera metáfora, ese significado, por la posición misma del sujeto en vías de desfallecimiento, tenía que ser relevado por la función del deseo.<sup>8</sup>



Sin duda, fórmula esclarecedora para designar todo tipo de efectos \*genéricos\*<sup>9</sup> en nuestra experiencia analítica, pero fórmula relativamente oscura si tenemos que situar lo que está en juego, al fin de cuentas, esencialmente, de \*la validez\*<sup>10</sup> de esta fórmula, y, para decir todo, de la relación del desarrollo, tomado en su sentido más amplio, \*de la posición del sujeto\*<sup>11</sup>, tomada en su sentido más radical, con la función del lenguaje.

Si estas fórmulas, producidas de una manera todavía más aforística que dogmática, son dadas como puntos de apoyo a partir de los cuales puede juzgarse, al menos seriarse, la gama de las formulaciones diferentes que son dadas de ellas a todos los niveles donde esta interrogación trata, intenta proseguirse de una manera contemporánea... — ya sea el lingüista, el psicolingüista, el psicólogo, el estratega, el teórico de los juegos, *etcétera* — ...\*el término\*<sup>12</sup> que yo ade-

---

<sup>7</sup> \*evocados\*

<sup>8</sup> La fórmula que sigue, más explícita que la ya reproducida de **JL**, proviene en este lugar de **ROU**, **AFI** y **SCH**.

<sup>9</sup> \*genéticos\*

<sup>10</sup> \*validabilidad (¡validez!)\*

<sup>11</sup> \*de la relación de la posición del sujeto\*

lanto, y en primer lugar: el del significante representando al sujeto para otro significante, tiene en sí mismo algo exclusivo, que recuerda que al tratar de trazar otra vía, en cuanto al estatus a dar a tal o cual nivel concebido del significado, algo seguramente es arriesgado, que, más o menos, anula, franquea cierta falla, y que antes de dejarse tomar en ella, convendría quizá considerar con atención.

Más aún, ésa es posición, diré, casi imperativa, que, desde luego, no puede sostenerse más por intentar una referencia que, no solamente encuentra su recurso en un desarrollo adecuado \*de las teorías a los hechos\*<sup>13</sup> y que, también, \*encuentra\*<sup>14</sup> su fundamento en alguna estructura más radical.

E igualmente, todos aquéllos que desde hace algunos años han podido seguir lo que, ante ellos, he desarrollado, saben que... — hace tres años, en un seminario sobre *La identificación*,<sup>15</sup> — esto no carece de relación con lo que les traigo ahora — ...que me ví llevado a la necesidad de cierta topología, que me pareció imponerse, surgir de esta experiencia misma, la más singular, a veces, a menudo, siempre quizá, la más confusa que haya: aquella con la que nos las tenemos que ver en el psicoanálisis, a saber, la identificación.

Seguramente, esta topología es esencial a la estructura del lenguaje. Hablando de estructura, no podemos no evocarla. La observación primera, yo diría incluso primaria, de que, por desarrollado en el tiempo que debamos concebir el discurso, si hay algo que el análisis estructural, tal como se ha operado en lingüística, está hecho para revelarnos, es que esta estructura lineal no es suficiente para dar cuenta de la cadena del discurso concreto, de la cadena significante, que no podemos ordenarlo, acordarlo, más que bajo la forma que se llama, en la escritura musical, un *pentagrama*, que esto es lo menos que tengamos para decir, y que, en consecuencia, la cuestión de la función de esa segunda dimensión, ¿cómo concebirla? Y que, si ahí hay algo que nos obliga a la consideración de la superficie... — ¿y bajo qué

---

<sup>12</sup> \*los términos\*

<sup>13</sup> \*de las teorías y en los hechos\* — \*de una teoría adaptada a los hechos\*

<sup>14</sup> \*prueban\*

<sup>15</sup> Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación* (1961-1962).

forma? ¿Aquella hasta aquí formulada en la intuición del espacio tal como, por ejemplo, ésta puede inscribirse de una manera ejemplar en la *Estética trascendental*? O ¿si es otra cosa? ¿Si es esa superficie tal como está teorizada precisamente \*en la teoría matemática de las superficies\*<sup>16</sup> tomadas estrictamente bajo el ángulo de la topología? — ...si esto nos basta, en resumen, si este pentagrama, este pentagrama sobre el cual conviene inscribir \*toda unidad de significante, donde toda frase seguramente tiene sus cortes\*<sup>17</sup>, ¿cómo, en las dos extremidades de la serie de esas medidas, ese corte viene a cerrar, *striger*, seccionar el pentagrama? Digamos que hay, a este respecto, más de una manera de interrogarse, ¡que hay fagot y fagot!<sup>18</sup>

Seguramente, no es demasiado pronto, ante esta estructura, para volver a plantear la cuestión de saber si, efectivamente — como hasta ahora la cosa ha pasado por ir de suyo en cierto esquematismo natural — hay que reducir el tiempo a una sola dimensión... Pero dejémoslo por el momento.

Y para mantenernos en esta curiosa fluctuación a nivel de lo que puede ser esta superficie, ustedes lo ven, siempre indispensable para todas nuestras ordenaciones, son precisamente las dos dimensiones del pizarrón las que me son necesarias. Aunque es visible que cada línea no tiene una función homogénea a las otras. Y simplemente, ante todo, para debilitar el carácter intuitivo de esta función del espacio, en tanto que ésta puede interesarnos, iré aquí a hacerles observar que, en esa primera aproximación que evocaba, de los años precedentes, a cierta topología muy estructurante de lo que adviene del sujeto en nuestra experiencia, recuerdo que aquello de lo que me había visto llevado a servirme es algo que no forma parte de un espacio que parece tan integrado a toda nuestra experiencia, y del que bien puede decirse que, al lado de este otro, que merece en efecto el nombre de espacio familiar — pero \*particular\*<sup>19</sup> también — que es un espa-

---

<sup>16</sup> \*a nivel de lo que se llama, en la teoría matemática, unas superficies\*

<sup>17</sup> \*toda unidad, toda significación o frase, seguramente en sus cortes\*

<sup>18</sup> *il y a fagots et fagots* — proverbio que remite a que en todas las cosas, aun en las de la misma especie, hay diferencias.

<sup>19</sup> \*particularmente\*

cio... llamémoslo: menos, o incluso inimaginable, en todo caso, con el cual importa familiarizarse, para tal paradoja que uno vuelve a encontrar allí fácilmente, o tal ausencia de previsión para lo que, por primera vez, ustedes sean allí introducidos.

Perdónenme por traer aquí, bajo la forma de una suerte de pasatiempo, algo cuya forma otórguenme el crédito de pensar que volveremos a encontrar quizá ulteriormente.

Estos elementos topológicos<sup>20</sup> — respectivamente, para hablar de aquellos sobre los cuales he puesto el acento: el *agujero*, el *toro*, el *cross-cap* — están verdaderamente separados por una suerte de mundo distintivo, con algunas *formas* — llamémoslas como las han llamado los gestalistas — de las que hay que decir que han dominado el desarrollo, por una parte, de toda una geometría, pero también de toda una significancia. No tengo necesidad de remitirlos a unas investigaciones bien conocidas y llenas de mérito; citemos aquí solamente, al pasar, *Las metamorfosis del círculo*, de Georges Poulet,<sup>21</sup> pero habría muchas otras para recordarnos que en el curso de los siglos la significancia de la esfera, con todo lo que ella comporta de exclusivo, ha sido lo que ha dominado todo un pensamiento, \*toda una época quizá del pensamiento\*<sup>22</sup>, y que no es solamente al verla culminar en tal gran poema, poema dantesco, por ejemplo,<sup>23</sup> que podemos sondear, medir la importancia de la esfera, e incluso con lo que podemos relacionarle como siendo, si puedo decir, “de su mundo”: el cono, implicando todo lo que ha sido ratificado en la geometría como sección cónica, ése es un mundo del que difiere aquel que introducen las referencias a las que yo aludía recién.

---

<sup>20</sup> Ver, al final de esta clase, su **Anexo 1: ANEXO TOPOLÓGICO PARA ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO.**

<sup>21</sup> Georges POULET (1902-1991), *Les métamorphoses du cercle*, Paris, Plon, 1961.

<sup>22</sup> {*tout un âge peut-être de la pensée*} — \*todo un arte, quizá, del pensamiento {*tout un art, peut-être de la pensée*}\*

<sup>23</sup> DANTE, *La Divina Comedia*.

Voy a mostrarles un ejemplo de esto, interrogándolos, desde luego. No tomaré ninguna de estas estructuras topológicas que he enumerado recién, porque ellas son de alguna manera, para nuestro objeto, por el momento — el del pequeño *shock* que trato de obtener — demasiado complicadas, y, por otra parte, si tomo la forma más familiar, que todo el mundo termina precisamente por haber escuchado pasar a su horizonte auditivo, la de la banda de Moebius...

¿Tengo necesidad de recordarles lo que es?<sup>24</sup> Ustedes ven en ella aparentemente dos: no tomen en cuenta — verán en seguida lo que eso quiere decir — la multiplicidad del espesor, sino simplemente la forma que hace que algo, que podría ser, si ustedes quieren, en el punto de partida, como un segmento de cilindro [figura II-1]<sup>25</sup>, por el hecho de que, al mismo tiempo, \*podemos dar vuelta la pared\*<sup>26</sup> — me expreso en términos expresamente referidos a la materia, al objeto — la inversión que producimos desemboca en la existencia de una superficie cuyo punto más destacable es que ella no tiene más que una cara, a saber que, desde cualquier punto que se parta, uno puede desembocar, por el camino que queda, sobre la cara de donde uno ha partido, en cualquier punto de lo que podría hacernos creer que es una cara y la otra. No hay más que una. Es igualmente verdadero que ésta no tiene más que un borde. Esto seguramente supondría el adelanto de todo tipo de definiciones: la definición del término *borde*, por ejemplo, que es esencial, y que puede ser para nosotros de la mayor utilidad.

...Lo que quiero hacerles observar, es ante todo lo siguiente, que no será más que para, diré, los más novicios: al considerar este mismo objeto, ¿pueden ustedes, diré, prever, si ustedes no lo saben ya, lo que sucede — estando constituida esta superficie — lo que sucede si la cortamos permaneciendo siempre muy exactamente a igual distancia de sus bordes [figuras II-2 y 3], es decir, si la cortamos en dos, longitudinalmente? Todos aquéllos, desde luego, que ya han abierto algunos libros sobre eso, saben lo que pasa: eso da el resultado si-

---

<sup>24</sup> Nota de **ROU**: “Lacan muestra una doble banda de Moebius (*cf. infra*)”.

<sup>25</sup> La referencia entre corchetes proviene de **AFI**, y remite a las figuras que produzco en la página siguiente, de idéntica proveniencia.

<sup>26</sup> \*hacemos dar una media vuelta a la pared\*

guiente, a saber, no la superficie dividida, sino una banda continua, la cual tiene por otra parte la propiedad de poder reproducir exactamente la forma de la superficie primera, recubriéndose ella misma. Es, en suma, una superficie que no podemos dividir, al menos con el primer golpe de tijeras.

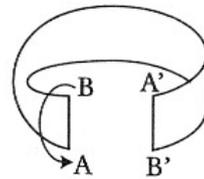
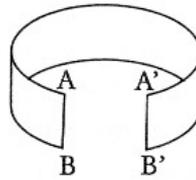
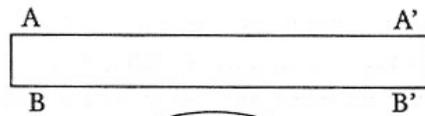


Fig. II-1

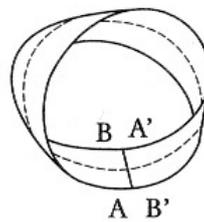


Fig. II-2

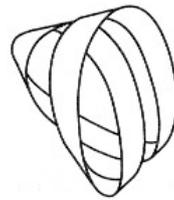


Fig. II-3

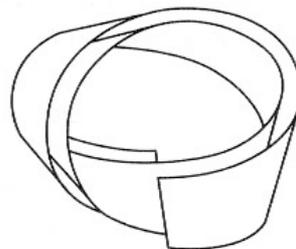


Fig. II-4

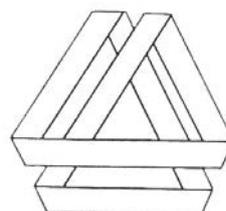
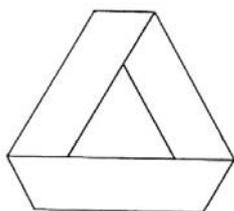
\*27

Otra cosa, más interesante, y que ustedes no habrán, pienso — pues yo no lo he visto — encontrado en los libros. Se trata del problema siguiente: estando constituida la superficie, ¿puede ser doblada, recubierta por otra que viene a aplicarse exactamente sobre su forma? Es muy fácil darse cuenta, al hacer la experiencia, que al doblar con una superficie exactamente igual a la primera la que vamos a aplicar sobre ella [figura II-4], llegaremos al resultado de que la terminación de la segunda banda que hemos introducido en el juego, esta terminación se enfrentará \*a la otra terminación de la misma banda\*<sup>28</sup> — puesto que hemos dicho, por definición, que estas superficies son iguales — pero que esas dos terminaciones estarán separadas por la banda primera, dicho de otro modo, que ellas no podrán reunirse más que al atravesar la primera superficie. Esto no es evidente, y se descubre en la experiencia... es por otra parte estrechamente solidario del primer resultado, por otra parte más conocido, que yo les evocaba.

Confiesen que, este atravesamiento necesario de la superficie por la superficie que la redobla, he ahí algo que puede parecernos que es muy cómodo para significar la relación del significante con el sujeto. Quiero decir, el hecho, ante todo, siempre a recordar, que en ningún caso, salvo al desdoblarse, podría el significante significarse a sí mismo. Punto muy frecuentemente, si no siempre, olvidado, y des-

---

<sup>27</sup> El corte longitudinal de la Banda de Moebius, y su resultado, la banda continua, ya no moebiana, que tiene “la propiedad de poder reproducir la forma de la superficie primera recubriéndose a sí misma”, tal vez pueda visualizarse mejor en estos dibujos de abajo.



<sup>28</sup> \*puesto que ella tiene, a la otra terminación de la misma banda\*

de luego que olvidado con el mayor inconveniente, ¡ahí donde convendría más acordarse de ello!

Por otra parte, es quizá ligado a esta propiedad topológica que debemos buscar algo inesperado, fecundo, si puedo decir, en la experiencia, que podemos reconocer como en todo punto comparable a un *efecto de sentido*.

Llevo todavía más adelante este asunto, cuyas implicaciones mucho más sensibles verán ustedes quizá más tarde; seguramente, si continuamos la cobertura de nuestra superficie primera, banda de Moebius, por medio de una superficie que ya no es, esta vez, equivalente a su longitud, sino que es estrictamente el doble [figura II-5], llegaremos, en efecto, si es que estas palabras tienen un sentido, a envolverla *por adentro* y *por afuera*. Esto es lo que es efectivamente realizado aquí. Entiendan que en el medio hay una superficie de Moebius, y alrededor, una superficie del tipo de la superficie desdoblada, cuando hace un momento yo la cortaba con una tijera por el medio, lo que la recubre — repito: si estas palabras tienen un sentido — *por adentro* y *por afuera*. Entonces ustedes constatan que estas dos superficies están anudadas.

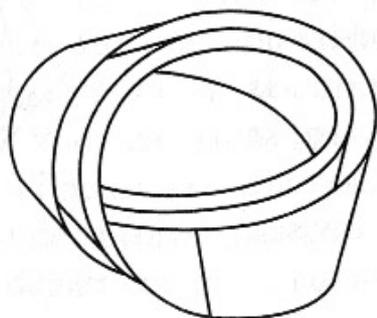


Fig. II-5

En otros términos, y esto de una manera tan necesaria como poco previsible para la intuición simple, que está precisamente ahí para darnos la idea de que la cadena significativa... — como muy a menudo las metáforas alcanzan un fin que previamente no creían apuntar sino de una manera aproximativa — ...que la cadena significativa tiene quizá un sentido mucho más pleno — en el sentido en que ella implica eslabones, y eslabones que se encajan — como no lo suponíamos al principio.

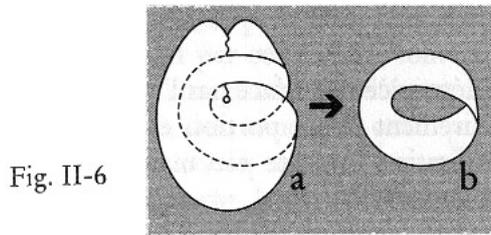
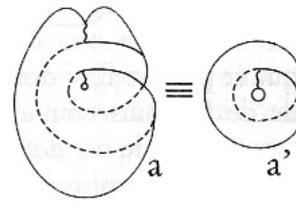


Fig. II-6



Yo siento, quizá, algo como una vacilación ante el carácter un poco distante, por relación a nuestros problemas, de lo que acabo de aportar aquí... No obstante, la división del campo que puede aportar esta estructura, la superficie de Moebius, si la comparamos a la superficie que la completa en el *cross-cap* [figura II-6a], y que es un plano dotado de propiedades especiales: éste no solamente está torcido, es algo de lo que no se puede decir, por otra parte, sino lo siguiente, esto es, que comporta... esto es que comporta su confluencia eventual por medio de una superficie de Moebius. El ocho interior, como lo he llamado [figura II-7].

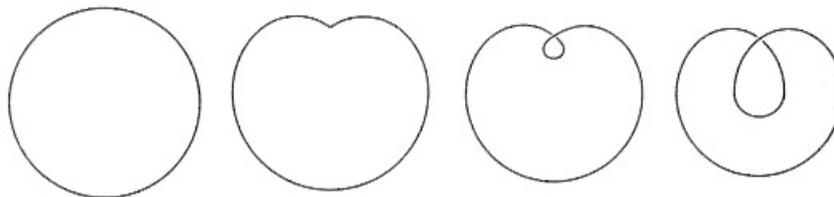


Fig. II-8

Imaginen esto, donde todavía de trata de llenarlo por medio de una superficie imaginaria, imaginen esto simplemente como un círculo. Para imaginárselo, simplemente imaginen ante todo esta forma de un corazón, y que esta parte, aquí a la derecha, haya invadido poco a poco, como ustedes la ven finalmente hacerlo, sobre la izquierda [figura II-8]. Está claro que los bordes son continuos, que la homología — el paralelismo, si ustedes quieren — en la cual entran, por relación a su opuesto, esos bordes, eso es lo que a ustedes les permite más fácilmente alojar allí una superficie como la banda de Moebius [figura II-9]. Siguiendo la superficie que ustedes engendrarán, siguiéndola así, el espacio entre los bordes enfrentados, ustedes tendrán efectivamente esta suerte de vuelta del revés *{retournement}* de esta superficie que era recién lo que les yo les hacía observar que constituía la definición misma de la banda.

Fig. II-9

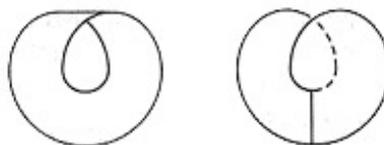


Fig. II-10

¿Pero aquí, qué pasa, si completamos esta superficie por medio de la otra? Es que la banda de Moebius corta necesariamente dicha \*porción\*<sup>29</sup> en un punto, por lo tanto además en una línea, cuya localización importa poco, pero que, para la intuición, se revela aquí más evidente [figura II-10, trazo vertical].

¿Qué quiere decir esto? Que nos pusiéramos eventualmente a hacer funcionar un corte tal, a la manera — pero en el lugar de aquello de lo que la lógica de las clases tomadas en extensión se sirve<sup>30</sup> — de lo que se llama los círculos de Euler,<sup>31</sup> podríamos poner en evidencia ciertas relaciones esenciales. Mi discurso no me permite llevarlo aquí hasta el extremo, pero sepan que, en lo que concierne a un silogismo, por ejemplo, tan problemático como éste:

*Todos los hombres son mortales*  
*Sócrates es un hombre*  
*Sócrates es mortal*

— silogismo del que espero que haya aquí cierto número de orejas, si aceptan admitir al debate otra cosa que la significación, lo que he llamado el otro día el *sentido*, que este silogismo tiene algo que nos retiene, y también que la filosofía no lo ha sacado de entrada ni en un contexto puro: que no está en ninguna parte en los *Analíticos* de Aris-

---

<sup>29</sup> \*superficie\*

<sup>30</sup> Nota de ROU: “Cuando estamos inclinados a hablar de clases, la clase de todos los objetos de los que un término es verdadero puede ser llamada la *extensión* del término. La extensión de «malo» es la clase de las personas malas; la extensión de «satélite natural de la tierra» es la clase cuyo único término es la luna; la extensión de «centauro» es la clase vacía”.

<sup>31</sup> Nota de AFI: Leonhard EULER, *Lettres à une princesse d'Allemagne sur divers sujets de physique et de philosophie*, Berne, 1775.

tóteles,<sup>32</sup> quien, supongo, se habría guardado mucho de ello. No, por cierto, porque fuera simplemente el sentimiento de la reverencia, o del respeto, el que le hubiese impedido poner a aquél de donde sacaba todo un pensamiento en juego con el común de los hombres, sino que \*no es seguro\*<sup>33</sup> que el término *Sócrates*, en ese contexto, pueda ser introducido sin prudencia.

Y aquí nos encontramos — aquí, yo anticipo — en pleno corazón de una cuestión del orden precisamente de las que nos interesan. Es singular que en un momento de florecimiento de la lingüística, la discusión sobre lo que es el nombre propio esté enteramente en suspenso.

Quiero decir, que si ha parecido exacto — y ustedes conocen al respecto, pienso, un cierto número — que todo tipo de trabajos notables, todo tipo de tomas de posición eminentes sobre la función del nombre propio... — respecto de lo que parece ir de suyo: la primera función del significante, la denominación — ...seguramente, para simplemente introducir lo que quiero decir, la cosa que impresiona,<sup>34</sup> esto es que al introducirse en uno de los desarrollos diversos... — muy categorizados, que se han llevado adelante sobre este tema con un verdadero valor, debo decir, fascinador, sobre todos aquéllos que lo perciben — ...aparece con una enorme regularidad, para la lectura de cada autor, que todo lo que han dicho los otros es el mayor de los absurdos.

He ahí algo que está precisamente destinado a retenernos, y diría, a introducir esta pequeña cuña, este pequeño sesgo en la cuestión del nombre propio, algo que comenzaría por esta cosa muy simple:

---

<sup>32</sup> ARISTÓTELES, *Primeros Analíticos* (que apuntan a pasar todo razonamiento a las figuras fundamentales del silogismo) y *Segundos Analíticos* (que apuntan a pasar toda prueba a los silogismos mismos y sus principios primeros, que constituirían sus premisas evidentes). Ambos textos de Aristóteles forman parte de lo que se conoce como su *Organon*, título aplicado por los comentaristas griegos al conjunto de sus obras lógicas.

<sup>33</sup> \*no haya sabido\* — \*no haya visto\*

<sup>34</sup> *frappe*, del verbo *frapper*, remite a “golpear”, “afectar”, “impresionar”, y también, en el caso de la moneda, a “acuñar”. Cf. más adelante en la clase.

“Sócrates”... — y creo verdaderamente que al final, no habrá medio de evitar esta primera aprehensión, este primer resorte — ...“Sócrates”, es el nombre de aquél que se llama Sócrates. Lo que de ningún modo es decir lo mismo, pues está el sagrado bonachón, el Sócrates de los compañeros, y está el “Sócrates” *designator*. Hablo aquí de la función del nombre propio: es imposible aislarlo sin formular la cuestión de lo que se anuncia a nivel del nombre propio.

Que el nombre propio tenga una función de designación, hasta incluso, como se lo ha dicho, lo que no es verdadero, del individuo como tal — pues al comprometerse en esta vía, ustedes lo verán, se llega a absurdos — que tenga ese empleo no agota absolutamente la cuestión de lo que se anuncia en el nombre propio. Ustedes me dirán: “¡y bien, dígalo!”. Pero justamente, de hecho, esto necesita algún rodeo.

Pero seguramente, ahí está precisamente la objeción que tenemos que hacer al *Sócrates es mortal* de la conclusión, pues lo que se anuncia en *Sócrates* está seguramente en una relación completamente privilegiada con la muerte, puesto que, si hay algo de lo que estemos seguros, sobre este hombre del que no sabemos nada, es que la muerte, él la demandaba, y en estos términos: “Tómenme tal como soy, yo, Sócrates el atópico, o bien mátenme”.<sup>35</sup> Esto, asegurado, unívoco y sin ambigüedad.

Y yo pienso que sólo el uso de nuestro pequeño círculo, no euleriano sino reformado de Euler, nos permite, inscribiendo todo en el contorno, en un paralelismo \*de los bordes\*<sup>36</sup>: *todos los hombres son mortales, Sócrates es mortal* — consideren que la conjunción de estas fórmulas, mayor y conclusión, es lo que [figura II-11] va a permitirnos repartir dos campos del sentido: seguramente un campo de significación donde parece muy natural que Sócrates venga ahí en paralelismo a ese *todos los hombres* y se inserte en él; un campo del sentido también, que recorta al primero, y por donde se plantea para nosotros la cuestión de saber si debemos dar al *es un hombre* — que viene ahí adentro, y mucho más para nosotros que para cualquiera, de una ma-

---

<sup>35</sup> “Sócrates el atópico”: de atopía (ατοπία): literalmente, sin lugar.

<sup>36</sup> {des bords} — \*devorante {dévorant}\*

nera problemática — el sentido de estar en la prolongación de ese recorte del sentido a la significación, a saber... a saber, si ser un hombre es, sí o no, demandar la muerte, es decir, ver entrar por ahí este simple problema de lógica, y a no hacer intervenir más que consideraciones de significantes, la entrada en juego de lo que Freud ha introducido como pulsión de muerte. Volveré sobre este ejemplo.

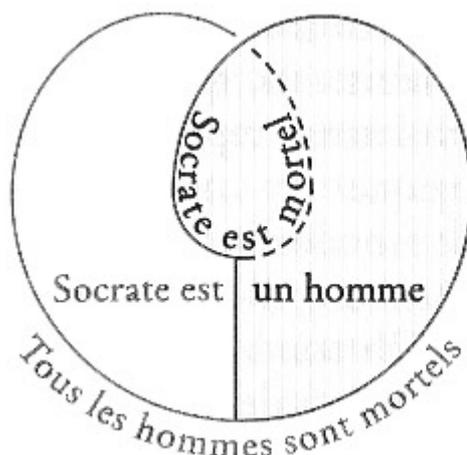


Fig. II-11

He hablado recién de Dante y de su topología finalmente ilustrada en su gran poema. Me he planteado la cuestión: pienso que si Dante volviera, se habría encontrado, al menos en los años pasados, ¡cómodamente en mi seminario! Quiero decir que lo que... que no es porque para él todo venga a pivotar, la substancia y el ser, alrededor de lo que se llama el *punto*, que es el punto a la vez de expansión y de desvanecimiento de la esfera, que él no hubiera encontrado el mayor interés en la manera con que nosotros hemos interrogado el lenguaje. Pues antes de su *Divina Comedia* escribió el *De vulgari eloquentia*. Escribió también la *Vita Nuova*. Escribió la *Vita Nuova* alrededor del problema del deseo, y en verdad *La Divina Comedia* no podría ser comprendida sin esa condición previa. Pero seguramente, en el *De vulgari eloquentia*, él manifiesta... — sin ninguna duda con algunos impases, sin ninguna duda con algunos puntos de \*fuga\*<sup>37</sup> ejemplares, donde sabemos que no es por ahí que hay que ir: es por eso que tratamos de reformar la topología de las cuestiones — ...él ha manifestado el más vivo sentido del carácter primero y primitivo del lenguaje: del lenguaje materno, dice, oponiéndolo a todo lo que, en

---

<sup>37</sup> \*caída\*

su época, era apego, recurso obstinado a un lenguaje sabio, y, para decir todo, prioridad de la lógica sobre el lenguaje.

Todos los problemas de confluencia del lenguaje con lo que se llama el pensamiento... — y Dios sabe con qué acento, cuando se trata del uno y del otro en el niño, a continuación del señor Piaget, por ejemplo — ...todo reposa en la falsa ruta, en el extravío en el que las investigaciones... — por otra parte rebosantes en cuanto a los hechos, meritorias en cuanto a los agrupamientos, meditadas en cuanto a la acumulación — ...todo ese extravío reposa sobre el desconocimiento del orden que existe entre el lenguaje y la lógica.

Todo el mundo sabe, todo el mundo reprocha a los lógicos, las primeras producciones, y especialmente a la de Aristóteles, el ser demasiado gramaticales, sufriendo demasiado la impronta de la gramática. ¡Oh, cuán verdadero! ¿Acaso no es justamente eso lo que nos lo indica: que es de ahí que ellas parten? Digo: hasta las formas más refinadas, las más depuradas que hemos llegado a dar a esta lógica. Hablo de las lógicas llamadas simbólicas del lógico-matematismo, de todo lo que, en el orden de la axiomatización, de la logística, hemos podido aportar de más refinado. La cuestión, para nosotros, no es instalar ese orden del pensamiento... — ese juego puro y cada vez más ceñido que, no sin intervención de nuestro progreso en las ciencias, llegamos a poner a punto, — ...no es de sustituirlo al lenguaje, quiero decir de creer que el lenguaje no es, de alguna manera, más que el instrumento, que se trata. Pues todo prueba, y en primer plano, justamente, nuestra experiencia analítica, que el orden del lenguaje, y del lenguaje gramatical... — pues el recurso a la lengua materna, a la lengua primera, la que habla espontáneamente el niño de pecho y el hombre del pueblo, no es objeción para Dante, contrariamente a los gramáticos de su época, para ver la importancia exactamente correlativa de la *lingua grammatica*. Es esa gramática la que le importa, y es ahí que él no duda de volver a hallar la lengua pura. — ...éste es todo el espacio, toda la diferencia que habrá entre el modo de abordaje de Piaget y el de, por ejemplo, alguien como Vygotski.<sup>38</sup> Espero que este nombre no sea aquí extraño para todos los oídos. Es un joven psicólogo experimentalista que vivía inmediatamente después de la re-

---

<sup>38</sup> Lev Semonovitch VYGOTSKI (1896-1934), *Pensamiento y lenguaje*.

volución de 1917 en Rusia, que prosiguió su obra hasta la época en que murió, ay, prematuramente, en 1934, a los 38 años.

Hay que leer ese libro, o bien, puesto que he formulado la pregunta: “¿cómo vamos a trabajar?”, es preciso que alguien — y voy a decir en seguida en qué condiciones — se encargue de esa obra, o de alguna otra, para hacer con ella, si podemos decir, el esclarecimiento, a la luz de las grandes líneas de referencia que son aquellas cuyo estatuto tratamos de dar aquí, para ver en ella: por una parte, lo que aporta, si puedo decir, esta agua, a este molino, y también aquello en lo cual no responde a esto más que de una manera más o menos ingenua.

Esto es evidentemente, en un caso como ese, la única manera de proceder, pues, si el libro y el método que introduce Vygotski se distinguen por una muy severa separación, por otra parte tan evidente en los hechos que uno se asombra por que, en el último artículo, que, creo, haya aparecido del señor Piaget, que es el que apareció en P.U.F. en la recopilación de los *Problemas de psicolingüística*,<sup>39</sup> él se mantenga en suma férreamente, y que pueda responder — en un pequeño *factum* que ha sido añadido al libro, muy expresamente — en la evolución de su pensamiento — respecto a la función del lenguaje, que es más que nunca que él se atiene a que el lenguaje, sin duda, dice, sin duda ayuda al desarrollo en el niño de conceptos de los que él quiere que... — yo no digo los conceptos ulteriores, sino los conceptos, en el niño, tales como él encuentra allí, en su aprehensión, un límite — ...que esos conceptos estén siempre estrechamente ligados a una referencia de acción — que el lenguaje no esté ahí más que como ayuda, como instrumento, pero secundario, y del que él nunca se complacerá más que al poner de relieve, en el interrogatorio del niño, su uso inapropiado.

Ahora bien, toda la experiencia muestra, al contrario, que seguramente, si algo es sorprendente en el lenguaje del niño que comienza a hablar, eso no es la inapropiación, es la anticipación, es la precesión paradójal de ciertos elementos del lenguaje, que además no deberían aparecer sino después, si puedo decir, que los elementos de inserción concreta, como se dice, se hayan manifestado suficientemente. Es la

---

<sup>39</sup> Jean PIAGET, *Problèmes de psycholinguistique*, Paris, PUF.

precesión de las partículas, de las pequeñas fórmulas, de los *quizá no*, de los *pero todavía*, que surgen muy precozmente en el lenguaje del niño, mostrando incluso, por poco que lo veamos, un poco de frescura, de ingenuidad, bajo ciertas luces, que permitirían decir — y después de todo, si hace falta, aportaré aquí algunos documentos — que la estructura gramatical es absolutamente correlativa de las primerísimas \*apariciones\*<sup>40</sup> del lenguaje.

¿Qué quiere decir esto? — sino que lo que importa no es, seguramente, ver lo que ocurre en la mente del niño... — seguramente algo que, con el tiempo, se realiza, puesto que él se convierte en el adulto que creemos ser nosotros — ...es que si, en cierto estadio, ciertas etapas deben ser destacadas en su adecuación al concepto... y ahí nos asombraremos por que alguien como Vygotski — lo digo solamente al pasar — sin sacar más partido de ello, justamente por haber planteado su interrogación en los términos que voy a decir... — a saber, muy diferentes de los de Piaget — ...se dé cuenta de que incluso un manejo riguroso del concepto... — él lo denota en ciertos signos, — ...quizá, de alguna manera falaces, y que el verdadero manejo del concepto no es alcanzado, dice, singularmente — y desgraciadamente sin sacar las consecuencias de ello — sino en la pubertad.

Pero dejemos esto. Lo importante sería estudiar, como lo hace Vygotski... — y lo que es también, para él, la fuente de apercepción extremadamente rica, aunque no haya sido desde entonces, en el mismo círculo, explotada, —... lo que el niño hace espontáneamente, ¿con qué? Con las palabras, sin las cuales seguramente, todo el mundo está de acuerdo, no hay concepto. ¿Qué es lo que él hace entonces de las palabras?... — de esas palabras que, se dice, él emplea mal. ¿Mal por relación a qué? Por relación al concepto del adulto que lo interroga, pero que le sirven a pesar de todo para un empleo muy preciso: empleo del significante. — ...¿Qué es lo que hace con ellas? ¿Qué es lo que corresponde, en él, de dependiente de la palabra, del significante, al mismo nivel donde va a introducirse, retroactivamente, por su participación en la cultura que nosotros llamamos “la del adulto”, digamos, por la retroacción de los conceptos que llamaremos *científicos* — si es que finalmente son ellos los que ganen la partida

---

<sup>40</sup> \*operaciones\*

— qué es lo que él hace con las palabras, que se parece a un concepto?

Hoy no estoy aquí para darles el resumen de Vygotski, puesto que yo desearía que otro se ocupe de eso. Lo que quiero decirles, es lo siguiente: es que vemos reaparecer el alcance, en toda su frescura, de lo que un día Darwin,<sup>41</sup> con su genio, descubrió, y que es muy conocido: el caso del niño que empieza, totalmente al comienzo de su lenguaje, a llamar a algo, digamos, en francés eso haría *coin coin*, que es fonetizado — es un niño americano — que es fonetizado *coué*. Que ese *coué* que es el significante que él aísla, diré, tomado en su fuente original, porque es el grito del pato, el pato que él comienza por denominar *coué*, él va a transponerlo del pato al agua en la cual éste chapotea, del agua a todo lo que puede venir igualmente a \*chapotear en ella\*<sup>42</sup>, esto sin perjuicio de la conservación de la forma volátil, puesto que ese *coué* designa también a todos los pájaros, y puesto que termina por designar ¿qué? No lo adivinan: una unidad monetaria que está marcada con el signo del águila con el que ella estaba en ese momento acuñada, no sé si todavía esto es así, en los Estados Unidos.

Podemos decir que, en muchas materias, la primera observación, la que acuña, la que se vehicula en la literatura, está alguna vez cargada, en fin, de una especie de bendición. Esos dos extremos del significante, que son el grito por donde ese ser viviente, el pato, se señala... — y que comienza a funcionar, ¿cómo qué? ¿Quién sabe? ¿Es un concepto? ¿Es su nombre? Su nombre más probablemente, pues hay un modo de interrogar la función de la denominación, es tomar el significante como algo que, sea se pega, sea se desprende del individuo que está hecho para designar — ...y que desemboca en esa otra cosa, de la que, créanme, no creo que sea azar y encuentro, hallazgo del individuo, que sea por nada... — que sea alguna participación, muy probablemente nula, que tenga allí la conciencia del niño — ...que sea una moneda a la cual esto se abrocha finalmente. No veo en ello ninguna confirmación psicológica. Digamos que veo en ello, si puedo decir, el augurio de lo que guía siempre el hallazgo

---

<sup>41</sup> Charles DARWIN, *El origen de las especies* (1859).

<sup>42</sup> \*relacionarse con ella\*

cuando no se deja trabar en su camino por el prejuicio. Aquí Darwin, por haber solamente recogido este ejemplo de la boca de un niño, nos muestra los dos términos, los dos términos extremos alrededor de los cuales se sitúan, se anudan y se insertan, tan problemáticos el uno como el otro, el grito por un lado, y por el otro esto, de lo que quizá ustedes se asombrarán por que yo les diga que tendremos que interrogarlo a propósito del lenguaje, a saber: la función de la moneda. Término olvidado en los trabajos de los lingüistas, pero del que está claro que antes que ellos, y en aquéllos que han estudiado la moneda, en su texto, se ve venir bajo su pluma, de alguna manera necesariamente, la referencia al lenguaje. El lenguaje, el significante como garantía de algo que sobrepasa infinitamente el problema de \*lo objetivo\*<sup>43</sup>, y que no es tampoco ese punto ideal, donde podemos ubicarnos, de referencia a la verdad.

Este último punto, la discriminación, el tamiz, la criba para aislar la proposición verdadera, es, ustedes lo saben, de ahí que parte — es el principio de toda su axiomática — el señor Bertrand Russell, y esto ha dado tres enormes volúmenes que se llaman *Principia mathematica*,<sup>44</sup> de una lectura absolutamente fascinante, si ustedes son capaces de sostenerse durante tantas páginas en el nivel de una pura álgebra, pero de la que parece que respecto del progreso mismo de las matemáticas, su ventaja no es absolutamente decisiva. Esto no es nuestro asunto.

Lo que es nuestro asunto es lo siguiente: es el análisis que Bertrand Russell da del lenguaje. Hay más de una de sus obras a las que ustedes podrán referirse. Les doy una que actualmente anda por todas partes, ustedes pueden comprarla: es el libro *Significación y verdad*, aparecido en Flammarion.<sup>45</sup> Ustedes verán en ella que por interrogar las cosas bajo el ángulo de esta pura lógica, Bertrand Russell concibe el lenguaje como una superposición, un andamiaje, en número indeterminado, de una sucesión de metalenguajes, estando subordinado cada nivel proposicional al control, a la retoma de la proposición en

---

<sup>43</sup> \*la objetividad\*

<sup>44</sup> Bertrand RUSSELL & Alfred North WHITEHEAD, *Principia mathematica*, London, Cambridge University Press, 1910-1913.

<sup>45</sup> Bertrand RUSSELL, *An inquiry into Meaning and truth*, 1940.

un escalonamiento superior, donde ésta es, como proposición primera, puesta en cuestión. Yo esquematizo, desde luego, extremadamente esto, cuya ilustración ustedes podrán ver en la obra. Pienso que esta obra, como por otra parte cualquiera de las de Bertrand Russell, es ejemplar en cuanto que, llevando a su último término lo que llamaré *la posibilidad misma* de un metalenguaje, demuestra el absurdo del mismo, precisamente en esto: que la afirmación fundamental de la que nosotros partimos aquí, y sin la cual no habría en efecto ningún problema de las relaciones del lenguaje con el pensamiento, del lenguaje con el sujeto, es la siguiente: que *no hay metalenguaje*.

Toda especie de abordaje, hasta, y comprendido, el abordaje estructuralista en lingüística, está él mismo incluido, es él mismo dependiente, es él mismo secundario, está él mismo en pérdida por relación al uso primero y puro del lenguaje. Todo desarrollo lógico, cualquiera que sea, supone el lenguaje en el origen, del que se ha desprendido. Si no nos sostenemos firme en este punto de vista, todo lo que nos planteamos como cuestión aquí, toda la topología que tratamos de desarrollar es perfectamente vana y fútil, y no importa quién, el señor Piaget, el señor Russell, todos tienen razón. El único inconveniente es que ellos no llegan, ni uno sólo de ellos, a entenderse con ninguno de los otros.

¿Qué hago yo aquí? ¿Y por qué prosigo este discurso? Lo hago, por estar comprometido en una experiencia que lo necesita absolutamente. ¿Pero cómo puedo proseguirla? — puesto que por las premisas mismas que acabo aquí de reafirmar, yo no puedo, a este discurso, sostenerlo más que desde un lugar esencialmente precario, a saber, que yo asumo esta audacia enorme donde cada vez, créanme, tengo el sentimiento de arriesgar todo: este lugar hablando con propiedad insostenible, que es el del sujeto.

Aquí no hay nada comparable con ninguna posición llamada *de profesor*. Quiero decir que la posición de profesor, en tanto que pone entre el auditorio y uno cierta suma encuadrada, asegurada, fundada en la comunicación, forma ahí de alguna manera intermediaria, barrera y muralla, es precisamente lo que habitúa, lo que favorece, lo que lanza al espíritu sobre las vías que son las que, demasiado brevemente recién, he podido denunciar como siendo las del señor Piaget.

Hay un problema de los psicoanalistas, ustedes lo saben. Suceden algunas cosas, entre los psicoanalistas, e incluso algunas cosas, como lo he recordado al comienzo de mi seminario del año pasado,<sup>46</sup> bastante cómicas, incluso diré: farsas, como ha podido ocurrirme al tener durante tres años, en la primera fila del seminario que yo hacía en Sainte-Anne, una *brochette* de personas que no faltaban nunca, ni tampoco desaprovechaban una sola de las articulaciones de lo que yo profería, y ¡todo mientras trabajaban activamente para que yo fuese excluido de su comunidad! Esto es una posición extrema, para la cual, en verdad, para explicarla, no tengo recurso más que a una dimensión, muy precisa. Yo la he llamado *la farsa*, y la situaré en otro momento. Habría sido necesario otro contexto para que yo pudiera decir, como Abelardo: *Odium mundo me fecit logica*.<sup>47</sup>

Eso quizá puede comenzar aquí. Pero, entonces, no era de eso que se trataba. Se trata de esto: de un incidente un poco grueso, entre otros, de lo que puede pasar todo el tiempo en lo que llamamos *las sociedades analíticas*. ¿Por qué sucede esto? En último término, porque si la fórmula que yo doy es verdadera, de las relaciones del sujeto con el sentido, si el psicoanalista está ahí, en el análisis... — como todo el mundo sabe que está, pero se olvida lo que quiere decir eso — ...para representar el sentido \*justo\*<sup>48</sup>, y en la medida en que lo representará efectivamente... — y sucede que, bien o mal formado, cada vez más con el tiempo, el psicoanalista se concilia con esta posición — ...en esta misma medida, quiero decir, por lo tanto, a nivel de los mejores... — ¡juzguen un poco lo que puede pasar con los otros! — ...los psicoanalistas, en las condiciones normales, no comunican entre ellos. Quiero decir, que si el sentido, ésa es mi referencia radical, debe ser — lo que ya he aproximado en otra parte a propósito del *Witz* de Freud<sup>49</sup> — debe ser caracterizado en un orden... — que es co-

---

<sup>46</sup> Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), cf. la primera sesión, del 15 de Enero, que en la versión publicada por Seuil (en castellano, por Paidós) Jacques-Alain Miller tituló «La excomunión».

<sup>47</sup> “La lógica me ha valido el odio del mundo”. Cf. Pedro ABELARDO (1079-1142), *Lettres complètes d’Abelard et d’Héloïse*, lettre VIII.

<sup>48</sup> {*juste*} — \*hasta {*jusque*}\*

municable, por cierto, pero no codificable en los modos actualmente aceptados de la comunicación científica y que he llamado, que he evocado, que he hecho apuntar la vez pasada bajo el término del *sin-sentido* {*non-sens*}, como siendo la cara congelada, aquella, abrupta, donde se marca ese límite entre el efecto del significante y lo que le vuelve por reflexión \*como efecto significado\*<sup>50</sup> — ...si, en otros términos, hay en alguna parte un *pas de sens*<sup>51</sup>... — este es el término del que yo me he servido a propósito del Witz, jugando con la ambigüedad del término *pas* {no}, negación, con el término *pas* {paso}, franqueamiento — ...nada prepara al psicoanalista para discutir efectivamente su experiencia con su vecino. Esa es la dificultad... — yo no digo insuperable, puesto que aquí estoy para tratar de trazar sus vías — ...ésa es la dificultad... — que por otra parte salta a la vista, simplemente hay que saber formularla — ...la dificultad de la institución de una ciencia psicoanalítica.

A este impase — que manifiestamente debe ser resuelto por medios indirectos — a este impase, desde luego, uno suple por medio de toda suerte de artificios. Es precisamente ahí que está el drama de la comunicación entre analistas.

Pues, desde luego, está la solución de las palabras-amo {*maître-mots*}, y cada tanto aparece una. No a menudo. Cada tanto, aparece una. \*Melanie Klein\*<sup>52</sup> ha introducido un cierto número de ellas. Y luego, en cierta forma, se podría decir que yo mismo... el significante, ¿es quizá una palabra-amo? ¡No, justamente, no! Pero dejemos. La solución de las palabras-amo no es una solución, aunque sea aquella con la cual, para una buena parte, uno se contenta. Si la adelanto... si la adelanto, a esta solución de las palabras-amo, es que, sobre la huella en que estamos hoy, no son sólo los analistas los que tienen necesidad de encontrarla. El señor Bertrand Russell, para compo-

---

<sup>49</sup> Jacques LACAN, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958).

<sup>50</sup> \*de los hechos significados\*

<sup>51</sup> *pas de sens* — como lo va a explicar a continuación Lacan, puede entenderse el *pas* en el sentido de la negación, y entonces se leerá como “no sentido”, “no hay sentido”, “nada de sentido”, o en el sentido del “paso”, y entonces se leerá como “paso de sentido”, es decir, lugar o momento donde el sentido “pasa”.

<sup>52</sup> \*Y el amigo Klien {*Et l'ami Klein*}\*

ner su lenguaje hecho por el andamiaje, por el edificio babélico de los metalenguajes unos arriba de los otros, ¡le es preciso que haya una base! Entonces inventó el lenguaje-objeto: debe haber un nivel — desgraciadamente nadie es capaz de aprehenderlo — donde el lenguaje es en sí mismo puro objeto. ¡Los desafío a que adelanten una sola conjunción de significantes que pueda tener esta función!

Otros, desde luego, buscarán las palabras-amo en el otro extremo de la cadena. Y cuando yo hablo de palabras-amo en la teoría analítica, serán palabras tales como esas. Está muy claro que una significación cualquiera a dar a este término, no es sostenible en ningún sentido. El mantenimiento del sin-sentido, como significante de la presencia del sujeto — la *ἀτοπία* {atopía} socrática — es esencial a esta búsqueda misma.

No obstante, para proseguirla, y en tanto que su vía no está trazada, el rol de aquél que asume, no el papel del sujeto supuesto saber, sino de arriesgarse al lugar donde falta, es un lugar privilegiado y que tiene el derecho a cierta regla del juego, particularmente ésta: que para todos aquéllos que vienen a escucharlo, no se haga algo, por el uso de las palabras que avanza, que se llama la *falsa moneda*. Quiero decir que un uso imperceptiblemente desviado de tal o cual de los términos que en el curso de los años he avanzado, ha señalado desde hace mucho tiempo y de antemano cuáles serían los que trabajarían en mi camino, o que caerían en la ruta.

Y es por eso que no quiero abandonarlos hoy sin haberles indicado lo que ha constituido el objeto de mi preocupación, respecto del público, y yo me felicito por ello, que reúno aquí.

Seguramente, uno puede proseguir esta búsqueda *para* el psicoanálisis, de la que he hablado este año, de mantenerse en esta región que no es frontera, porque, análoga a esa superficie de la que les hablaba antes: su adentro es la misma cosa que su afuera. Uno puede proseguir esta búsqueda, en lo que concierne al punto *x*, el agujero del lenguaje. Uno puede proseguirla públicamente, pero importa que haya un lugar donde yo tenga la respuesta de lo que ha sido conservado teóricamente, en mi enseñanza, de la noción del signo, que finalmente quizá no había quedado al final más que en el término; el término quería decir algo. Pero para que esto tome *sitio y lugar*, justa-

mente en la medida en que mi auditorio se ha ampliado, he tomado la disposición siguiente: los cuartos y, si los hay, los quintos miércoles, los días en que aquí tengo el honor de conversar con ustedes, los cuartos y los quintos serán sesiones cerradas. Cerradas, no quiere decir que nadie esté excluido de ellas, sino que uno es admitido a ellas a partir de su demanda. Dicho de otro modo, dado que esto no comenzará este mes, por la razón de que no habrá cuarto miércoles, yo no les hablaré más que la próxima vez, y no el 23. El cuarto miércoles de enero, toda persona que se presente aquí... — y que lo sepa: no hay ninguna razón para que ellas no sean, en el límite, tan numerosas... Pero no es seguro que todas las personas que están aquí me lo demanden. La relación  $S \diamond D$ , que está situada en alguna parte a la derecha del grafo, cuya existencia conocen al menos algunos de ustedes, tiene... — en un discurso tal como el que aquí prosigo y del que les he, pienso, esbozado suficientemente su función análoga, aunque invertida, a la relación analítica — ...postula como estructurante, sano y normal, que en cierto orden de trabajos participen personas que me han formulado la demanda al respecto. Yo seré, lo advierto, de la mayor apertura, a esas demandas, a reserva, de mi parte, de convocar a la persona para considerar con ella su buen gusto y su medida. — ...pero es armado de una carta sancionando el hecho de que, a su demanda, yo he accedido, que los cuartos miércoles y los quintos, hasta el fin del año — lo que hará, he calculado, ocho de estas sesiones — llegaremos aquí, y para trabajar según un modo donde, lo indico ya, tendré, a algunos — y anhelo encontrar a quien quiera ayudarme en este punto — tendré que dar a algunos la palabra en mi lugar.

establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

para circulación interna  
de la  
**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

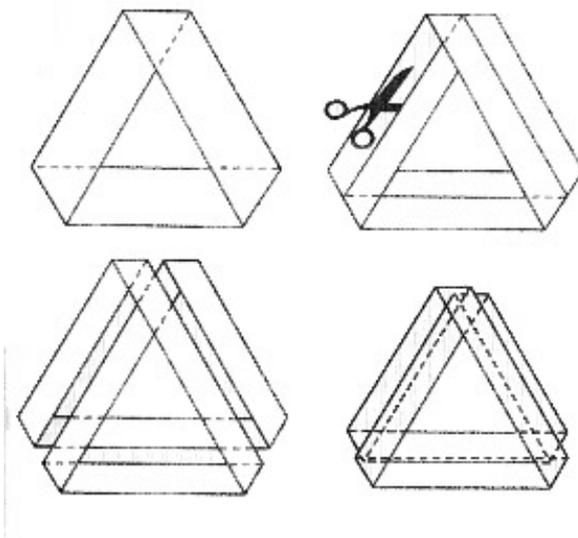
**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO,  
TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanianne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l'E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Barges, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l'Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.
- **CB** — Jacques LACAN, XII – *Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Version rue CB, dactylografie du Secrétariat de JL, avec un note technique de G.T. {Gerôme Taillandier}. Mercredi 9 Décembre 1964. Esta fuente, que se encuentra en: <http://gaogoa.free.fr/09121964.htm>, es dependiente de la versión **JL**, a la que apenas corrige algunas veces y en la que subraya algunos términos.

## Anexo 1

### ANEXO TOPOLÓGICO PARA ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO<sup>1</sup>

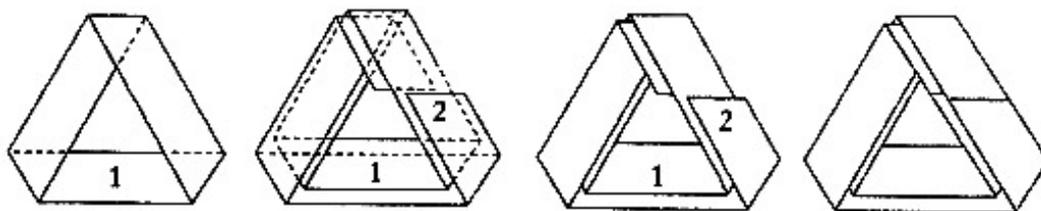
- Necesidad de *cierta topología*, surgida de la experiencia de la identificación en psicoanálisis. La estructura lineal no basta para dar cuenta de la cadena significativa. Diacronía y sincronía del discurso pueden escalonarse según un pentagrama musical, pero el corte obliga a la consideración de la superficie. Respecto del espacio familiar de la intuición, el de la topología es inimaginable.
- Recapitulativo de las formas estudiadas los años precedentes: agujero, toro, *cross-cap*.
- La banda de Moebius [BM]. Fabricación, a partir de una cinta. No tiene más que una cara, no tiene más que un borde.
- Su corte longitudinal mediano la deja entera, bajo forma de una banda, de dos caras y dos bordes, que puede recubrirse a sí misma según el aspecto de una BM.



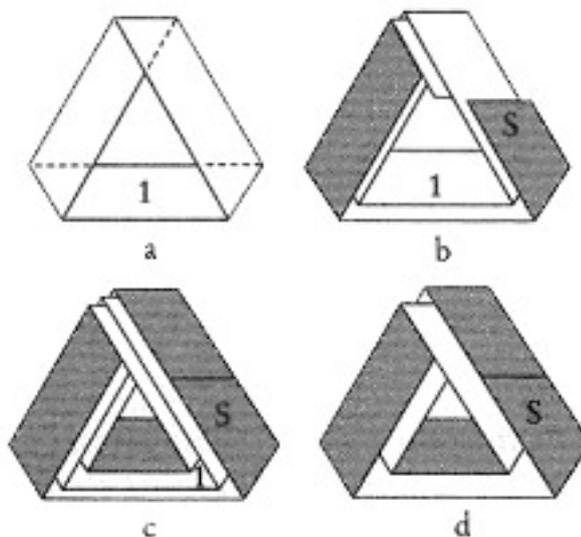
- Una segunda BM, de igual longitud, puede serle adosada. Las dos extremidades de esta segunda BM se aparean, pero de una parte y de la otra de la primera. La figura resultante se parece al resultado final precedente.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Fuentes: ROU, pp. 357-358; AFI, pp. 467-468.



- *La analogía puede ser desarrollada. Borremos los puntillados de continuación. Cortemos transversalmente la primera BM y reunamos las extremidades de ésta a las de la segunda.*<sup>3</sup>
- Este necesario atravesamiento de la superficie por ella misma metaforiza dos aspectos del significante: la imposibilidad para significarse él mismo y el efecto de sentido.
- Cobertura de BM1 por una superficie S igual al doble de BM2. Esta superficie se reúne consigo misma, tras haber recorrido dos veces la longitud de BM1. Se obtiene la misma superficie que después del corte mediano de BM1.

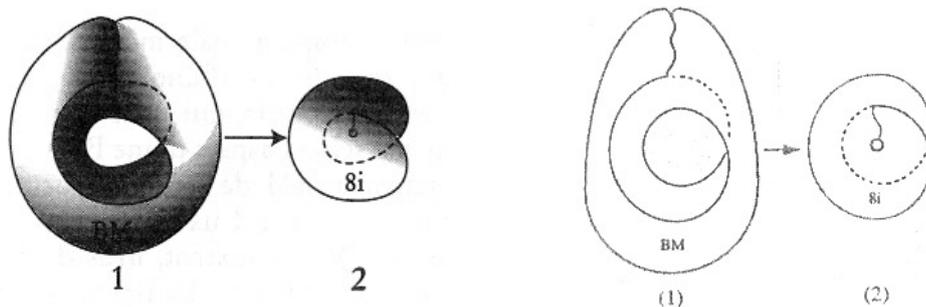


- *Para la lectura, BM1, en la fig. d, ha sido borrada. La manipulación muestra sin embargo que ella no puede ser desolidarizada de S sino tras corte transversal. La banda S no es moebiana, tiene dos bordes. Mientras que la superficie de BM puede decirse que “hace una semi-vuelta”, la de S hace dos, heredadas de su doble recorrido alrededor de BM.*

<sup>2</sup> Cf. la serie que sigue, segunda figura a partir de la izquierda.

<sup>3</sup> Arriba, las dos figuras de la derecha.

- La cadena significativa implica eslabones que se encajan.
- Recuerdo de una superficie, el plano proyectivo [PP], dicho de otro modo el *cross-cap*, que cierto corte divide en dos: una BM (1) y su complemento el ocho interior [8i] (2) (cf. *La identificación*, 1961-1962, Lecciones XXIII y XXIV).<sup>4</sup>



- *Hay una diferencia entre esta forma de 8i, enucleada de PP, y la forma de las fig. II-8 y II-10 {cf. la clase 2 del Seminario} que, cerradas por una BM, no constituyen un PP. El trazo vertical (2, aquí arriba) terminado por un pequeño redondel ilustra el cruzamiento de la superficie por sí misma. En la fig. II-10, el trazo vertical ilustra el atravesamiento, por BM, de la superficie del 8i. Para constituir un PP, para suturar el 8i cruzado (aquí arriba), BM debe recruzarse a sí misma. Comparemos este esquema con el de la fig. II-6 {cf. la clase 2 del Seminario}: se ve que, por un corte ligeramente diferente, es BM la que es enucleada de PP, es decir una superficie equivalente a (1) aquí arriba, salvo la diferencia de que ella no se recruza. Se nota que el 8i (fig. II-6) debe entonces recruzarse dos veces. No se podría por lo tanto construir un PP con simplemente torcer en ocho un disco y volver a coser los bordes.*
- Colocación del silogismo “Sócrates es mortal” sobre el 8i.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:**

**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la**

**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

<sup>4</sup> Las figuras de la izquierda provienen de **AFI**, las de la derecha, exactamente las mismas, pero que incluí porque parecen más claras, de **ROU**.

**Jacques Lacan**

**Seminario 12  
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES  
PARA EL PSICOANÁLISIS**

**(Versión Crítica)**

**3**

**Miércoles 16 de DICIEMBRE de 1964<sup>1</sup>**

Si la psicología, cualquiera que sea su objeto... pero este objeto mismo — como se lo sostiene vanamente — pudiendo ser definido como único, este objeto, de alguna manera, pudiendo conducirnos, por la vía que sea, al conocimiento... dicho de otro modo, si el alma existiera, si el conocimiento resultara del alma, los profesores de psicología

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

gía, los psicólogos enseñantes, deberían reclutarse por los medios mismos por los que aprehenden su objeto, y, para ilustrar lo que quiero decir, ellos deberían realizar<sup>2</sup> lo que ocurriría en cierta sección de museo de ciencias naturales — nombremos una de éstas al azar, la más representativa, la conchillología, ciencia de las conchas marinas — y deberían en suma realizar de un sólo golpe el conjunto del personal enseñante y la colección misma. El resumen de sus títulos universitarios serviría por otra parte bastante bien, en esta metáfora, para figurar la etiqueta de proveniencia pegada sobre dicho ejemplar. La experiencia prueba — aunque nada esté excluido en el porvenir — que no ha ocurrido hasta ahora nada parecido.

La tentativa de un Piaget, que es, hablando con propiedad, la de hacer confinar de una manera tan estrecha el proceso, el progreso del conocimiento efectivo con un supuesto desarrollo de algo supuesto inmanente a una especie, humana u otra, es algo que, seguramente... — de una manera ciertamente analógica, puesto que ninguna fenomenología del espíritu, por elemental que sea, puede estar implicada en eso — ...debería desembocar en esa suerte de selección-muestreo del que hablo, por la cual se haría de alguna manera del cociente intelectual el único escalonamiento posible de quienquiera que tenga que responder de un cierto funcionamiento, de cierta integración del funcionamiento de la inteligencia.

El objeto de la psicología es tan poco unitario, por otra parte,<sup>3</sup> que esta traducción de la palabra *alma*, en el nivel donde sirve a una teoría del desarrollo intelectual, es perfectamente insuficiente para colmar su empleo. Y todos sabemos que, en otros registros, llegaríamos a la misma paradoja: que los que de una manera cualquiera tienen que reconocer, incluso que administrar, ese campo del alma, deberían también realizar en ellos mismos algún tipo, algún prototipo o algún momento elegido de lo que, al fin de cuentas, debería llamarse el *alma bella*.

Felizmente, ya nadie sueña con eso, habiendo sido arrojada la más profunda desconfianza sobre esta categoría del alma bella, como

---

<sup>2</sup> *réaliser* remite tanto a “volver real, efectivo”, como “concebir”, “imaginar”.

<sup>3</sup> Nota de ROU: “Cf. J. D. LAGACHE, Unidad de la psicología...”.

ustedes saben, por Hegel.<sup>4</sup> La relación del alma bella con los desórdenes del mundo fue de una vez por todas y definitivamente estigmatizada por la observación, seguramente penetrante, y que nos introduce por todas sus puertas a la dialéctica aquí aplicada, de que el alma bella sólo se sostiene por ese desorden mismo.

Está claro, sin embargo, que en el reclutamiento que los psicoanalistas se imponen a sí mismos, hay en todo ese campo, que yo no he podido recorrer absolutamente con el haz del proyector, hay un lugar que se distingue por algo que se aproxima de una manera muy singular a esta hipótesis paradójal y a la idea de que alguien que tiene que enseñar, que dar cuenta de lo que es efectivamente la *praxis* analítica, de lo que ella pretende conquistar sobre lo real, ese alguien, en cierta forma, es él mismo lo que se elige como siendo una muestra particularmente bien seleccionada de ese progreso. Ustedes sienten bien, por otra parte, que aquí se trata de otra cosa que de típica, que de estática: se trata de cierta prueba. Pero entonces, tanto más importante es precisar el alcance de esta prueba, y sin ninguna duda el término de *identificación* que aquí se introducirá, por ejemplo, dándolo como término a la experiencia analítica, al mismo tiempo no podrá más que introducir un punto completamente agudo de esta problemática. ¿A qué nivel se produce esta identificación? A nivel de una experiencia, ella misma particular. ¿El analizado será alguien que transmite cierto modo de experiencia de aquél que lo ha analizado, tal como él mismo lo ha recibido? ¿Cómo pueden situarse esas experiencias, una por relación a la otra: la que antecede tiene siempre algo que, de alguna manera, rebasa e incluye a la que va a salir de ella? ¿Deja, al contrario, la puerta abierta a alguna superación? Este es seguramente el nivel más difícil donde plantear el problema. Es ciertamente también aquel donde debe ser resuelto. ¿Cómo poder incluso considerarlo si no captamos la estructura de esta experiencia?

Pues de ninguna manera, en la teoría analítica, sea lo que sea lo que podría afirmarse, a nivel de esta identificación, como sustancial,

---

<sup>4</sup> G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México. Cf. V. B.b. *La ley del corazón y el desvarío de la infatuación*: 3. La rebelión de la individualidad, o el desvarío de la infatuación. Cf. también VI. C.c. *La buena conciencia, el alma bella, el mal y su perdón*.

de ninguna manera puede esto servir de módulo y de medida, y los propios psicoanalistas, incluso los más sometidos a tal o cual proceso tradicional, y a fe mía, para no profundizarlo demasiado, se reirían si se les dijera que lo que se trata de transmitir es una función del tipo del ideal del yo: la identificación de la que se trata no puede ser definida, aprehendida en otra parte. Desde luego, no podríamos contentarnos con algo que evocaría haberse ejercido una vez en cierta dinámica. ¿Cómo encontrar ahí lo que sea, que no pueda resolverse más que en una suerte de endogenia, toma de conciencia de cierto número de desplazamientos aprehendidos por el interior? Pero qué de aprehensible, qué de transmisible, qué de organizable, qué, para decirlo todo, de científico podría asentarse sobre algo que no respondería entonces más que por estar en el nivel de cierta masoterapia, si ustedes quieren, de ejercicio del tipo respiratorio, incluso de alguna relajación; algo tan primitivamente próximo de la esfera más interna, de una experiencia, al fin de cuentas, corporal.

Es por esto que es tan importante tratar de captar lo que puede estar en juego en una experiencia que se anuncia a sí misma como siendo de la dimensión más plena, lo que sin ninguna duda, no... — no deja de identificarse enteramente a algo tan absoluto, tan radical como sería hablar de la verdad — no puede sin embargo rehusar — entiendo a nivel de su experiencia, a nivel de sus resultados — esta dimensión de lo verídico, de algo que, al ser conquistado, se revela no solamente liberador, sino más auténtico que lo que estaba incluido en el nudo del que se trata de liberarse.

Igualmente, no es por nada que vienen a mi discurso elementos de metáfora tan singulares, tan inadvertidos quizá, pero tan impresionantes, si los retenemos, como los de ese *nudo*, que nos vuelven a llevar a lo que ya la vez pasada hice entrar aquí, en ese pequeño modelo que les aportaba bajo la forma de la banda de Moebius, recordándoles la importancia de algo que es del orden de la topología.<sup>5</sup>

Y su empleo es de alguna manera inmediatamente sugerido por esta simple observación que debemos hacer, así fuese a partir de una prueba, de una prueba, de alguna manera ingenua en cuanto a su rea-

---

<sup>5</sup> Ver, al final de esta clase, su **Anexo 1: ANEXO TOPOLÓGICO PARA ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO.**

lismo, como la de Piaget, que es seguramente, que no es difícil, en tal o cual recodo del texto, puntualizar la falla por donde se comprueba que al tomar simplemente el lenguaje como siendo el instrumento de la inteligencia, esto es de la manera más profunda desconocer que, lejos de que se trate ahí de ser el instrumento de la inteligencia, él demuestra, al mismo tiempo y con la misma *\*voz\**<sup>6</sup>, del mismo discurso: ¿cómo es posible entonces que él lo subraye en el mismo discurso, que este instrumento sea tan inapropiado, que el lenguaje sea justamente lo que produzca dificultad a la inteligencia? Quizá, para la inteligencia, son igualmente difíciles de levantar los problemas planteados por el lenguaje: le es difícil guiar una conducta apropiada a nivel del puro y simple obstáculo, de la pura y simple e inmediata realidad, aquella contra la cual uno tropieza golpeándose la frente.

Remitir esta inapropiación del lenguaje a no sé qué estado primitivo de lo que se llama en este caso *el pensamiento*, no es verdaderamente, aquí, más que rechazar el problema, sin resolverlo de ninguna manera. Pues si efectivamente el lenguaje fue al principio alguna cristalización que se impuso en el ejercicio de la inteligencia como un aparato, cómo no es evidente que la inteligencia habría hecho al lenguaje tan apropiado como ella ha hecho, después de todo, a sus instrumentos primitivos, los cuales sabemos que son, de todos los instrumentos, a menudo los más maravillosamente hábiles, los más sorprendentes para nosotros, al punto de que apenas podemos restituir su perfección de equilibrio: hechos con el mínimo de materia y al mismo tiempo la materia más escogida, lo que nos los hace... de dónde los instrumentos que podemos tener, estos, los primitivos, ser de alguna manera los más preciosos desde el punto de vista de la calidad del objeto. ¿Cómo el lenguaje no habría sido algo análogo, a su manera, si efectivamente fuera creación, secreción, prolongación del acto inteligente?

Muy por el contrario, si hay algo que en una primera aproximación podríamos tratar de definir como siendo el campo del pensamiento, y bien, por qué no, a título provisorio, si es preciso absolutamente partir de la inteligencia, yo no diría que el pensamiento... — y a fe mía, y que sea una fórmula que se aplicará bastante a diversos niveles, al menos de una manera descriptiva, para tener el aspecto, al menos a

---

<sup>6</sup> *\*vía\**

primera vista, de una aproximación — ...que el pensamiento, es la inteligencia ejerciéndose para reencontrarse en las dificultades que le impone la función del lenguaje.

Lejos de que podamos de ninguna manera, desde luego — ahí está la primera puerta que abre la lingüística — contentarnos con este primer esquema grosero que haría del lenguaje el aparato, el instrumento de alguna correspondencia biunívoca cualquiera que sea... — acaso no está claro que esta prosecución misma que se hace, de reducirla allí bajo la forma crítica de la significación, del lógico-positivismo y de su mito de llegar a una exhaustivación del *meaning of meaning*,<sup>7</sup> de agotar en todo empleo del significante la exhaustivación de las significaciones diferentes que, una vez, supuestamente, se nos dice, connotadas, permitirán tener un discurso, un diálogo que será sin ambigüedad, por saber siempre en qué sentido, en qué empleo, en qué acepción es aportada tal palabra, — ...quién no sabe, quién no ve que todo lo que aporta el lenguaje de fecundidad, hasta, incluso, de puro y simple funcionamiento, consiste siempre... — no en operar sobre esa suerte de conjunción, de aparato de alguna manera preformado que... tras lo cual ya no tendríamos más que recoger allí, que leer allí la solución de un problema, — ...quién no ve que es justamente esta operación la que constituye ella misma la solución del problema, que esta operación de \*función\*<sup>8</sup>, y que por el momento he llamado, idealmente, “biunívoca”, es justamente lo que se trata de obtener al término de toda investigación.

Habiendo planteado esto como del orden de la más simple introducción, de cualquier prefacio para abordar la dificultad del problema, vemos que, si la aproximación lingüística... que está lejos, hablando con propiedad, de comenzar en nuestra época... — recientemente se me interrogaba sobre este empleo del significante y del significado que, como yo respondía, me parece ahora que son verdaderamente esas palabras en curso, que uno comienza a escuchar en todas las es-

---

<sup>7</sup> Kay Charles OGDEN & Ivor Armstrong RICHARDS, *The Meaning of meaning. A study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism*. Hay versión castellana: *El significado del significado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964.

<sup>8</sup> {fonction} — en su lugar, ELP propone, como conjetura: \*confluencia {jonction}\*.

quinas y que son usadas, antepuestas en las réplicas más comunes del *meeting* — ...esos términos, esos términos no datan de ayer, y sólo los estoicos pueden pasar por haberlos introducido técnicamente bajo las formas del *signans* y del *signatum*<sup>9</sup> — de hecho, podemos hacer ver su raíz mucho más lejos. — ...y que basta con aproximarse a la función del lenguaje para que se introduzca cierto tipo de división, que no es ambigüedad, que apunta a algo completamente radical, y por situación del hecho de que, en ese radical, estamos de tal modo implicados, que no somos sujetos, dije, más que por estar implicados en ese nivel radical, y de una manera, sin embargo, que nos permite ver aquello en lo cual estamos implicados. Y no es otra cosa lo que se llama la estructura.

La ambigüedad que captamos... — y que voy a hacerles seguir a la huella en tal o cual campo más favorable para manifestarla — ...entre el sentido y la significación, por ejemplo, únicos capaces — esto no es siempre placer — de jugar con un tornasol de lo que nos parecería último por no poder siquiera ser referido a la categoría superior de ser un tornasol del sentido, puesto que es ya de una división en el interior del sentido que se trata, es porque es únicamente a ese nivel que se resuelven... — ustedes lo verán cuando se trate de tal o cual tipo de empleo de la palabra — ...que se resuelven unas contradicciones patentes, patentes simplemente al revelarse, cuando a propósito de las mismas palabras... — por ejemplo, de lo que se llama el nombre propio: ustedes ven a los unos ver en éste lo que hay de más indicativo, y a los otros lo que hay de más arbitrario, es decir, lo que parece menos indicativo; al uno lo que hay de más concreto, al otro lo que parece ir a lo opuesto, lo que hay de más vacío; al uno lo que hay de más cargado de sentido, al otro lo que está más desprovisto de éste, mientras que al tomar las cosas, ustedes lo verán, en cierto debate, en cierto registro, en cierto sesgo, esta función del nombre propio, está claro, de la manera más transparente, es, hablando con propiedad, para tomar por lo que es y por lo que su nombre indica, y que no es de ningún modo que el nombre propio, es una, como dice Russell, *word for particular*, una palabra para lo particular:<sup>10</sup> seguramente no. Seguramente no, us-

---

<sup>9</sup> Nota de ROU/AFI: “Cf. Diogenes LAERCIO, *Vie et doctrines des philosophes illustres*. Ver también Émile BRÉHIER, *Chrysippe et l’ancien stoïcisme*”.

tedes lo verán. — ...pero retomemos: la función de la tautología, quisiera ilustrárselas en seguida con algo.

Hace un momento hablé de realismo, de realismo ingenuo. Opondré a éste, opondré a éste un modo bajo el cual el materialismo, que entra corrientemente en nuestro discurso como una referencia, mi dios, muy poco explorada, el materialismo consiste en no admitir como existente más que los signos materiales. ¿Es que esto hace círculo? ¡Que no! Esto sugiere un sentido. La materialidad seguramente no está explicada — ¿pero quién en nuestros días se sentiría muy cómodo para explicarla como una esencia, como una substancia última? — pero que ese término sea aquí expresamente llevado sobre los signos... — sobre los signos en el tiempo en que, por otra parte, como una referencia radical, he dicho que \*el signo\*<sup>11</sup>, es lo que representa algo para alguien — ...he ahí lo que, a la vez, nos da el modelo de lo que un cierto tipo de referencia aparentemente tautológica... — pues yo no he dicho más que una cosa, esto es, que el materialismo es lo que no postula como existente más que aquello de lo que tenemos los signos materiales — ...seguramente no ha aflorado el sentido del término materia, y sin embargo, entonces, por tautológico que sea, nos aporta un sentido y nos muestra de alguna manera bajo una figura ejemplar, paradigmática, la utilidad de este pequeño nudo cuyo contorno hice para ustedes, el otro día... — ese doble punto original que, al dibujarlo como siendo el círculo introductorio a todo abordaje posible de la función, sea la del significante o la del signo, está ahí para mostrarles que no podemos servirnos de él como de algo que, de algún modo, podría reducirse finalmente a una referencia puntual. Si el círculo es favorable a la aprehensión mítica por su estrechamiento hasta algún punto cero, siempre permanece algo irreductible en una estructura que no podría anonadarse hasta cerrarse sobre sí misma — ...y aquí, después de todo, alentado por el hecho de que no ha caído absolutamente en el vacío — pude darme cuenta de eso — lo que aporté la vez pasada en lo que concierne a la banda de Moebius, de la que, para ilustrarlo, dar el esclarecimiento que impulsa, que comienza a impulsar hasta su más alto punto su valor ejemplar, voy a hacerles observar, en consecuencia, lo que implica.

---

<sup>10</sup> Bertrand RUSSELL, *La philosophie de l'atomisme logique*, chap. II: Particuliers, prédicats et relations, en *Écrits de logique philosophique*.

<sup>11</sup> \*los signos\*

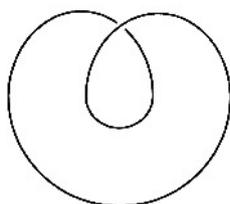


Fig. III-1

Es Saussure quien, hablando del significado... — y todos sabemos que él no habló de eso de una manera que sea definitiva, aunque más no fuera en razón de las ambigüedades que se introdujeron por la puerta de su teoría, justamente en este punto — ...lo más eficaz que dijo de eso es seguramente lo siguiente: que, respecto del significante, el significado se presenta en la relación del revés con el derecho, o como ustedes quieran, del derecho con el revés.<sup>12</sup> Y desde luego, hay algo de este orden que nos es sugerido por la existencia del signo semántico, del signo en el lenguaje; se trata seguramente — adheriremos de la manera más estrecha al análisis fonemático — es \*posible\*<sup>13</sup> hablar de elemento sonoro en el análisis moderno de la lingüística sin considerarlo como estrechamente ligado ¿a qué? — a lo que se llama el *meaning*. Y volvemos a encontrar aquí \*la ambigüedad de significación, de sentido\*<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Ferdinand de SAUSSURE, *Curso de Lingüística General*. Primera Parte, Capítulo I, *Naturaleza del signo lingüístico*, § 1. Signo, significado, significante: “Nosotros proponemos conservar la palabra *signo* para designar la totalidad, y reemplazar *concepto* e *imagen acústica* respectivamente por *significado* y *significante*...”; Segunda Parte, Capítulo IV, *El valor lingüístico*, § 1. La lengua como pensamiento organizado en la materia fónica: “La lengua es comparable todavía a una hoja de papel: el pensamiento es el recto y el sonido el verso; no se puede cortar el recto sin cortar al mismo tiempo el verso... {...} La lingüística trabaja, por tanto, sobre el terreno limítrofe en que los elementos de los dos órdenes se combinan; *esta combinación produce una forma, no una substancia*”.

<sup>13</sup> \*imposible\*

<sup>14</sup> \*la ambigüedad de significación-sentido\*

Si este año comencé mi discurso por medio de este ejemplo,<sup>15</sup> ejemplo recogido a nivel de una obra de gramática, que es un ejemplo del que les mostraba que, cualquiera que fuera su esfuerzo hacia el asemantismo, por el hecho mismo de ser gramatical, no dejaba de producir un sentido. Y seguramente, a propósito de esto, he sabido hacerles sentir las dos vías en las cuales, lo que se llama aquí *sentido*, podíamos buscarlo, y que una no era la otra: y que para la una, la vía de la significación... — que habíamos visto que podía construirse como en exceso, y casi a tal punto sobreabundante que no teníamos más que el embarazo de la elección — ...esto era en la medida en que operáramos por medio de algo, por medio de alguna vía... y esto no es indiferente destacarlo — es para eso que yo había elegido el ejemplo en una lengua extranjera — que de ahí me era más fácil, más natural volver a llevarlos en la vía de la traducción... — es traduciéndola al francés que llegaba a hacer surgir de él, más o menos, todo lo que yo quería, por medio de un procedimiento muy simplemente operatorio y que se parecía completamente al del prestidigitador.

Pero que otra cosa era la otra dirección, la que... — por hacernos desembocar sin duda en el impase, y cerrada, por lo que es el punto de captación, el encanto de un texto poético, — ...nos indicaba precisamente que de lo que se trataba era de otra dimensión. Sin duda, lo que ella dejaba en lo impreciso, en la bruma, en el nubarrón de esta dirección poética, es algo que de ninguna manera podría parecernos suficiente, pero es aquí que yo los vuelvo a llevar a la propiedad de esta superficie singular... —

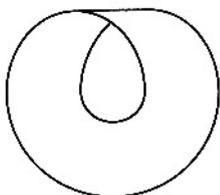


Fig. III-2

que, desde luego, tiene en cada punto un derecho y un revés: lo importante es que se pueda, por medio de cierto trayecto sobre su contorno,

---

<sup>15</sup> Lacan se refiere al ejemplo del *Colorless green ideas sleep furiously*, extraído del libro de Chomsky (cf. la primera clase de este Seminario).

llegar, desde cualquier punto de este derecho, a uno correspondiente del revés. — ...y bien, cuando yo les dije: “el significante, es esencialmente algo estructurado sobre el modelo de dicha superficie de Moebius”, es eso lo que esto quiere decir, a saber, que es sobre la misma cara, en tanto que constituye su derecho y su revés, que podemos volver a encontrar el material. El material que, aquí, se encuentra estructurado por la oposición fonemática, es algo que no se traduce pero que pasa, que pasa de un significante a otro, en su funcionamiento, en el funcionamiento, cualquiera que sea, del lenguaje, incluso el más azaroso. Esto es lo que demuestra esta experiencia poética, de alguna manera: que algo que pasa, y que es eso lo que es el sentido — según el modo en que eso pase, diversamente localizable y diversamente apuntado: es lo que vamos a tratar de hacer — es sólo eso lo que para nosotros permite una localización exacta de una experiencia que, por el sólo hecho de ser una experiencia enteramente, no sólo de palabras, sino de palabras artificiales, de palabras estructuradas por cierto número de condiciones que desvían el alcance del discurso, debe ser situada por relación a lo que recién llamé el uso del lenguaje por algo o por alguien, sujeto, agente, paciente, que están tomados en él.

Entonces, hoy voy a introducir... introducir una de estas formas... una de estas formas topológicas, una de estas formas fundadas sobre la superficie cuyo ejemplo les he dado la vez pasada, {para} introducirlos, introducirlos en esta función, pues pienso que, a pesar de todo, habrán oído hablar de la botella de Klein. Retomémosla, a esta botella, apropiémosnos de ella, y en la botella de Klein y botella de Lacan, ¡vamos a por ella! Ella tiene un gran interés, nos servirá mucho, y ustedes van a ver por qué.

Les recuerdo que introduje, la vez pasada, esta observación: que el espacio, el espacio en tres dimensiones, es algo para nada claro, y que antes de hablar de él como estorninos, habría que ver bajo qué formas diversas podemos aprehenderlo, justamente en la vía matemática que es esencialmente combinatoria; y que muy otra cosa es tener el asunto por resuelto con las formas que podríamos llamar *formas de revolución de una superficie*, que nos dan — ¿qué? — después de todo, nada más que un volumen, que no es por nada que eso se llama así... — Eso se llama así porque está fabricado sobre el modelo — y esto no es al azar — de algo que es una superficie enrollada, superficie donde se hace un rollo. Y bien, evidentemente, eso llena un cierto pequeño

espacio, después de todo. Tras lo cual, ustedes pueden tomar eso a manos llenas y divertirse con eso. — ...hagan girar el círculo alrededor de un eje, eso se llama una esfera, ya lo he dicho. Hagan girar esta cosa que llamaré un triángulo, o simplemente un ángulo, según que yo lo limite o no por medio de una línea que corte los dos lados, y ustedes tendrán un cono, una sección de cono o un cono infinito, según los casos.<sup>16</sup>



Pero hay cosas que no se comportan de ningún modo así, que prescindan provisoriamente de tener al espacio por ya construido, y que lo hacen muy bien. Se los he dicho, hay tres formas fundamentales: el *agujero* — volveremos a esto — el *toro*, se los he dicho, el *cross-cap*.

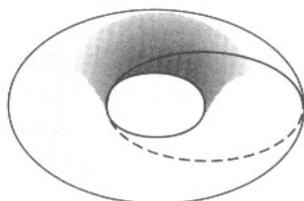


Fig. III-3

El toro, a fe mía, no parece complicado. Tomen lo que ustedes quieran, un anillo de \*backgammon\*<sup>17</sup>, una cámara de aire, simplemente, comiencen, en vuestra cabeza, a plantearse algunos problemitas. Por ejemplo, éste: hagan en él un corte como éste, exactamente como éste, y si ustedes no lo han hecho ya, y si ustedes no han reflexionado ya sobre el toro, díganme cuántos fragmentos va a producir

---

<sup>16</sup> Como nos lo informa el **Anexo topológico** para esta clase del Seminario: “Los dos esquemas de figuras de revolución, del círculo y del ángulo, fueron dibujados por Lacan, de tal modo que sean dos de las principales letras de su teoría: **Φ** y **A**”.

<sup>17</sup> **ROU** y **AFI** introducen esta palabra como conjetura.

eso, por ejemplo. Lo que les prueba — que podamos plantear así las cuestiones — que éstos no son, como lo hice observar la vez pasada, objetos de una intuición inmediata.

Pero no vamos a demorarnos en tales pasatiempos: quiero simplemente hacerles observar cómo, de una manera simple y combinatoria, se construyen esas figuras. Se las construye de la manera siguiente: la forma más elemental que pueda darse de esto es la de una figura de cuatro lados cuyos lados están vectorializados.

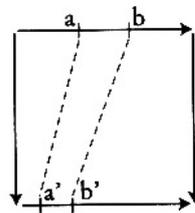


Fig. III-4

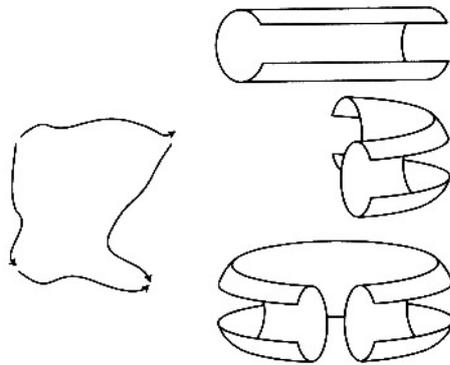


Fig. III-5

¿Qué significa aquí la vectorialización? Significa que nosotros construimos estas figuras por sutura; que cosemos lo que se llama aquí un borde — les ahorro la definición intermedia de lo que significa aquí *borde* — que es en el sentido de la vectorialización... es decir, que estando aquí un punto sobre el vector, que es el punto **a**, desemboca en un punto **a'**, que no le es correspondiente de una manera métrica sino que le es correspondiente de una manera ordenada, en el sentido de que un punto **b**, que estará *más* [+]<sup>1</sup> lejos en el sentido del vector,

será entonces cosido, cualquiera que sea, y cualquiera que sea la distancia métricamente definida de  $\mathbf{a}'$  a  $\mathbf{b}'$ , cosido al punto  $\mathbf{b}'$ . Lo mismo para la pareja de los otros lados de dicha construcción.

Evidentemente, aquí no hay cuadrado<sup>18</sup> más que para la inteligibilidad del ojo, visual, gestáltica de la figura. Yo podría también construirlo así:<sup>19</sup> pondría los mismos vectores, y eso tendría exactamente la misma significación — ¿por qué? — Para construir un toro... ¿Cómo se construye un toro? Un toro se construye... es muy fácil de comprender, es por eso que yo comienzo por ahí: un toro se construye suturando primero este lado con el otro, es decir, haciendo lo que, para la intuición común, es un primer cilindro,<sup>20</sup> o, si ustedes quieren, podemos suponer que el espacio en el intervalo tiene una función cualquiera... — hay personas así, está Santo Tomás,<sup>21</sup> hay personas que siempre quieren rellenar las cosas con el dedo. Es un tipo humano: ¡toda su vida hacen morcillas!... En fin, si ustedes quieren llenarlo, tendrán entonces un rollo lleno, y a partir de ahí, pueden cerrar ese rollo y obtienen lo que aquí está dibujado.

¿Qué quiere decir esto? Esto es que, en una estructura que es del orden esencialmente espacial, que no comporta ninguna historia, ustedes introducen sin embargo un elemento temporal. Para que esto esté plenamente determinado es preciso que ustedes connoten 1 y 1 con la misma cifra, pero [2 y 2] con una cifra o con una connotación cualquiera que implique que sólo viene después. Las dos operaciones, ustedes no pueden hacerlas al mismo tiempo. Poco importa cuál precede a la otra: eso tendrá siempre el mismo resultado, un toro, pero eso no dará el mismo toro, puesto que dado el caso eso dará dos toros, el uno

---

<sup>18</sup> Cf. Fig. III-4.

<sup>19</sup> Cf. Fig. III-5, figura de la izquierda.

<sup>20</sup> Cf. Fig. III-5, figura de la derecha, arriba.

<sup>21</sup> No se trataría en este caso de Santo Tomás de Aquino, sino del apóstol “Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo”, quien no estaba con los demás apóstoles cuando se les apareció Jesús luego de su resurrección: “Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»” — cf. *Evangelio según San Juan*, 20, 24-25.

atravesando al otro. Es incluso una de sus más interesantes funciones.<sup>22</sup>

Entonces, al respecto — éste es un simple ejercicio introductorio — ¿qué es una botella de Klein? Una botella de Klein, es una construcción exactamente del mismo tipo, salvo esta diferencia: que, si dos de los bordes vectorializados están vectorializados en el mismo sentido... — esto es, digamos, bajo el modo del toro, por lo tanto, como el toro, apropiado para hacer una morcilla — los otros dos bordes opuestos... — de los que poco importa que la operación de sutura se haga antes o después de la otra, eso dará el mismo resultado, pero la operación debe ser hecha de una manera sucesiva — los otros dos bordes están vectorializados en sentido contrario.

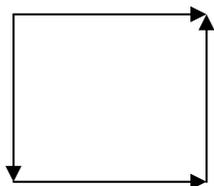
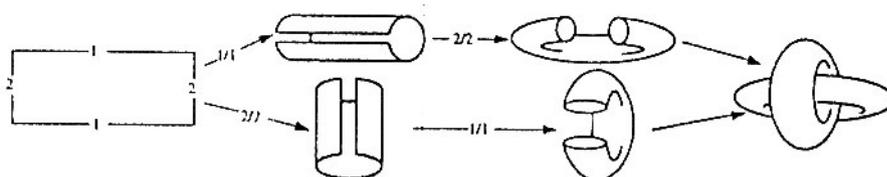


Fig. III-6

Voy a mostrarles en seguida, en el pizarrón, lo que da eso, para quienes todavía no han oído hablar de la botella de Klein. Eso da algo que, si ustedes quieren, en corte... — “en corte”, desde luego, no quiere decir nada en este registro, puesto que nosotros no introducimos la tercera dimensión del espacio — ...ésta es una manera, para la intuición común, para la localización que es habitualmente la vuestra, en la experiencia... — y después de todo, quizá pueda decirse también la costumbre, pues nada objetaría a que les sean más inmediatamente ac-

---

<sup>22</sup> Nota de **ROU**: “Los dos signos diferentes (1 y 2) connotan, por la oposición dos a dos de los lados del polígono fundamental, su conjunción en dos operaciones de costura: 1 y 1 (1/1) por una parte, y 2 y 2 (2/2) por otra parte, introduciendo por lo tanto una temporalidad estructural”. **ROU** añade el siguiente esquema:



cesibles y familiares las dimensiones de la topología de las superficies — basta con que ustedes se ejerciten un poco en ellas, es incluso lo que es deseable — ...aquí tienen lo que da eso en corte [Fig. III-7].

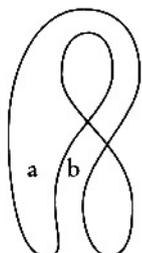


Fig. III-7

Bien. ¿Qué quiere decir eso? Eso quiere decir que esto — se los he dicho, está en corte — es decir, que hay aquí [Fig. III-7a], digamos, un volumen que es común, que tiene en el centro un conducto que pasa [Fig. III-7b]... en otros términos, esto merece llamarse botella [Fig. III-8] porque, aquí tienen el cuerpo de la botella [Fig. III-8a], aquí está el gollete: es un gollete que se habría prolongado de tal forma [Fig. III-8b] que, entrando en el cuerpo de la botella... — si ustedes quieren, para acentuarlo mejor, voy a mostrarles esta entrada aquí [Fig. III-8c'] — va a insertarse, suturarse, sobre su fondo, en esta botella [Fig. III-8c''].

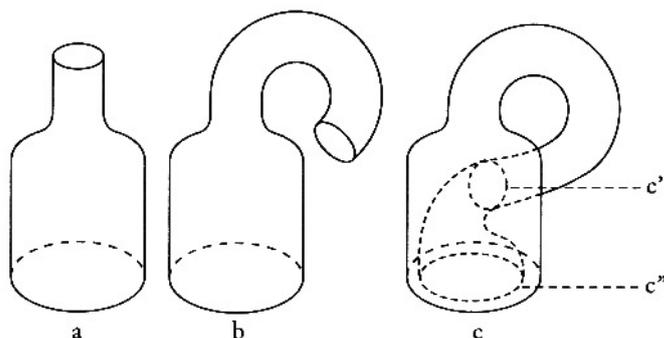


Fig. III-8

Entonces, sin siquiera recurrir a mi figura, en palabras, en términos: ustedes tienen una botella, una botella de Vichy, una botella de Vittel, ustedes tuercen su gollete, lo hacen atravesar la pared lateral de esta botella y van a insertarlo sobre el culo de la botella. Al mismo tiempo, esta inserción abre [Fig. III-8c'']... ustedes pueden constatar que tienen así algo que se realiza, con los caracteres de una superficie completa-

mente cerrada: esta superficie está cerrada por todas partes, y sin embargo, se puede entrar en su interior, si me atrevo a decirlo, como en un molino. Su interior comunica completamente, integralmente con su exterior. No obstante, esta superficie está completamente cerrada.

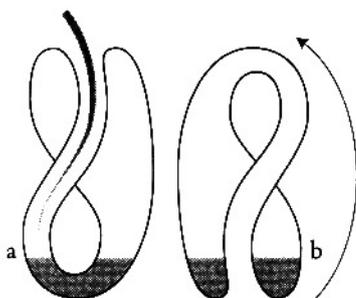


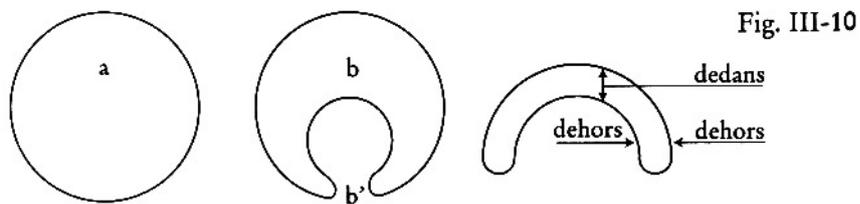
Fig. III-9

Esto sólo formaría parte de la física divertida: que, desde luego, esta botella sea capaz de contener un líquido, e incluso, en las condiciones ordinarias, como voy a representárselos, y no permitir de ninguna manera que se derrame afuera, es decir, contenerlo sin que uno tenga siquiera que tomar la precaución de un tapón. Esto es lo que la más simple reflexión les permitirá concebir: si ustedes vuelven a enderezar efectivamente esto, tal como lo he dibujado, y lo hacen efectivamente funcionar como botella que se llena una vez que está con el culo para arriba [Fig. III-9a]. Pero si ustedes la dan vuelta, le ponen el culo hacia abajo, es absolutamente cierto que el líquido no se esparcirá afuera [Fig. III-9b].

Esto, se los repito, ¡no tiene estrictamente ningún interés! Lo que es interesante, es que las propiedades de esta botella son tales que la superficie en cuestión, la superficie que la cierra, la superficie que la compone, tiene exactamente las mismas propiedades que una banda de Moebius, a saber, que no tiene más que una cara, como es fácil responder por ello y constatarlo.

Entonces, como esto también puede parecer... que es un poquito del registro de la prestidigitación, y que no lo es de ningún modo — a pesar, desde luego, que eso podría pasar por analógico en un efecto de sentido — y que no es de ningún modo de una manera analógica que pretendo hablarles de esto, voy a tratar de materializárselos de una manera que sea completamente clara.

Si partimos de la esfera, que podemos hacer, de una esfera, una botella... es una cosa que de ningún modo es imposible: supongan que la esfera sea una pelota de goma [Fig. III-10a], ustedes la repliegan de alguna manera así, sobre sí misma [Fig. III-10b]... — incluso no es forzoso que aquí tengan ustedes esta vueltita [Fig. III-10b']; esto es más claro, siempre pueden ustedes hacer con ella una copa al hundirla en sí misma.



Diré incluso que es así que comienza el proceso de la formación de un cuerpo animal: es el estadio *blástula* tras el estadio *mórula*. — ...aquí, ¿qué es lo que tienen? Tienen un afuera {*dehors*}, un adentro {*dedans*}, un adentro — la superficie esférica primitiva — y un afuera. Ustedes no han, al realizar algo que puede ser un continente, no han modificado nada de la función de las dos caras de la superficie por relación a la esfera primitiva.

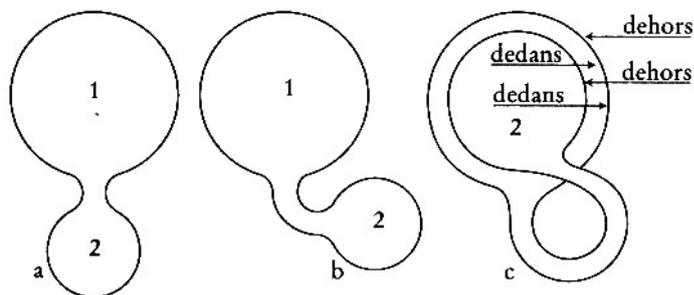


Fig. III-11

Una cosa muy diferente es lo que sucede si, tomando primero la esfera, y haciendo con ella esta cosa estrangulada [Fig. III-11a], ustedes toman una de las mitades de la esfera y la hacen entrar en la otra [Fig. III-11b, Fig. III-11c]. En otros términos... yo esquematizo... ¿Me siguen?

La pesa, la doble bola que he construido aquí por estrangulamiento de esta superficie esférica, yo hago... pongan que aquí está la bola 1, lo que voy a hacer... la bola 2 ha entrado en el interior. Aquí tienen ustedes el exterior primitivo, el interior, y lo que está enfrentado, es una superficie del exterior primero con el adentro... — ya no como en mi blástula de recién, quedando el adentro siempre enfrentado {a sí mismo}<sup>23</sup> — ...y el adentro está aquí, la segunda parte de la superficie.

¿Acaso esto es una botella de Klein? No. Para llegar a la botella de Klein, hace falta otra cosa.

Pero es aquí que yo voy a poder explicarles algo que va a mostrarles el interés de la puesta en evidencia de dicha botella de Klein. Esto es que, supongan que haya alguna relación, alguna relación estructural... — como de todos modos está bien indicado desde hace mucho tiempo por la constancia, la permanencia de la metáfora del círculo y de la esfera en todo pensamiento cosmológico — ...supongan que sea así que sea preciso construir, para representárselo de una manera sana, que sea preciso construir lo que concierne justamente al pensamiento cosmológico. El pensamiento cosmológico está fundado esencialmente sobre la correspondencia, no bi-unívoca sino estructural, la envoltura del microcosmos por el macrocosmos: que a ese microcosmos ustedes lo llamen como quieran — sujeto, alma, *vous* {*nous*} — que a ese cosmos ustedes lo llamen como quieran — realidad, universo — pero supongan que uno envuelve al otro y lo contiene, y que el que está contenido se manifiesta como siendo el resultado de ese cosmos, lo que le corresponde miembro a miembro.

Es imposible extirpar esta hipótesis fundamental, y es en eso que se origina cierta etapa del pensamiento, que, si ustedes siguen lo que he dicho hace un momento, es por cierto uso del lenguaje. Y éste le corresponde justamente en la medida, y únicamente en la medida, en que, en ese registro de pensamiento, el microcosmos, como conviene, no está hecho de una parte de alguna manera dada vuelta del mundo, a la manera como se da vuelta una piel del conejo... — no es inmediatamente... como recién en mi blástula tal como la había dibujado, el adentro que es afuera para el microcosmos — es verdaderamente él también un afuera que tiene, y que se enfrenta al adentro del cosmos.

---

<sup>23</sup> Lo entre llaves es en esta ocasión conjetura de **ELP**.

Tal es la función simbólica de esta etapa a la que los llevo de la reconstrucción de la botella llamada de Klein.

Vamos a ver que este esquema es esencial, seguramente, de cierto modo de pensamiento y de estilo, pero por representar — se los mostraré en detalle y en los hechos — cierta limitación, una implicación no desvelada en el uso del lenguaje.

El momento del despertar, en tanto, se los he dicho, que yo lo puntúo, lo sitúo históricamente en el *cogito* de Descartes, es algo que no es inmediatamente aparente, justamente en la medida en que, de ese *cogito*, se hace algo de un valor psicológico. Pero si se sitúa exactamente lo que está en juego, si es lo que yo he dicho, a saber, la puesta en evidencia de que la función del significante es, y no es otra cosa, que el hecho de que el significante representa al sujeto para otro significante, es a partir de este descubrimiento que, \*estando roto el pacto supuesto preestablecido del significante con algo\*<sup>24</sup>, se comprueba, se comprueba en la historia... — y porque es de ahí que ha partido la ciencia — ...se comprueba que es a partir de esta ruptura... — incluso si inmediatamente y porque simplemente no se lo enseña más que incompletamente, y no se lo enseña más que incompletamente porque no se ve su último resorte — ...que es a partir de ahí que puede inscribirse una ciencia: a partir del momento en que se rompe ese paralelismo del sujeto con el cosmos que lo envuelve y que hace del sujeto, *psique*, psicología, microcosmos.

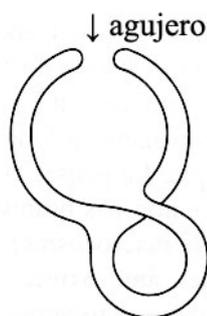


Fig. III-12

---

<sup>24</sup> \*la ruptura del pacto supuesto preestablecido del significante con algo, estando roto\*

Es a partir del momento en que introducimos aquí otra sutura y lo que he llamado en otra parte un punto de capitonado esencial que es el que abre aquí un agujero, y gracias al cual la estructura de la botella de Klein entonces, y solamente entonces, se instaura... es decir, que en la costura que se hace a nivel de este agujero, lo que está anudado, es la superficie a sí misma, de una manera tal que lo que hasta ahora hemos situado como afuera se encuentra junto a lo que hemos situado hasta ahora como adentro, y lo que estaba situado como adentro está suturado, anudado a la cara que estaba situada hasta ahora como afuera... — ¿Acaso esto es visible? ... ¿Está suficientemente claro? ... ¿Se ve desde ahí abajo, de esta manera mal iluminada? — ...Aquí hemos abierto un orificio que atraviesa a la vez lo que, en mi dibujo, simbolizaba el cosmos envolvente y lo que en mi dibujo simbolizaba el micocosmos envuelto, y que es eso por donde alcanzamos la estructura de la botella de Klein... — ¿Lo han visto suficientemente? ... ¿No? ... Y bien, voy a hacerlo más grande, si no, nunca comprenderemos allí nada... Aquí está completa... ¿Eso comienza a verse? ... [palabras y ruidos diversos] ¿Eso comienza a verse? ... ¿Vuelven ustedes a encontrar lo esencial de lo que les he explicado recién: la estructura de la botella de Klein? ... ¡Es preciso que este pizarrón esté verdaderamente mal iluminado!... ¿Acaso no hay luz, para que yo vea ahí abajo a la gente estirando el cuello? ... ¡A pesar de todo sería importante que ustedes vean lo que he dibujado!... — ...de este modo los conduzco por un camino difícil y que, vistas la hora y la necesidad de la explicación, no los llevará hoy directamente sobre su relación con el lenguaje. Igualmente, puesto que ya no tenemos más que diez minutos, voy a tratar de darles una pequeña explicación divertida de esto, cuya relación global con el campo de la experiencia analítica verán ustedes.

Hay más de una manera de traducir esta construcción: podría darles para eso la figura de Gagarin, el cosmonauta.<sup>25</sup> Gagarin, el cosmonauta, aparentemente, está perfectamente encerrado, digamos, para simplificar e ir rápido — ya no tenemos mucho tiempo — como el hombre antiguo, en su pequeño cosmos paseandero. Desde el punto de vista biológico, esto es, por otra parte, entre nosotros, permítanme que les haga observar al pasar, ¡algo muy curioso! y que podría puntuali-

---

<sup>25</sup> Yuri Gagarin (1934-1968), primer hombre lanzado al espacio, el 12 de abril de 1961, a bordo del satélite Vostok I, en el que dio una vuelta a la Tierra en 108 minutos, antes de aterrizar con paracaídas.

zarse en relación a la evolución del linaje animal... — Les recuerdo que es muy difícil de captar, de captar de una manera así sea poco concebible, cómo un animal, que intercambiaba regularmente aquello de lo que tenía necesidad, desde el punto de vista respiratorio, con el medio en el cual estaba sumergido, a nivel de las branquias, ha realizado esta cosa absolutamente fabulosa de poder salir, fuera del agua en el caso presente, enviándose al interior de sí mismo una fracción importante de la atmósfera. — ...Desde este punto de vista evolucionista, ustedes pueden observar que Gagarin, si es que él tuviera en todo esto la menor responsabilidad, hace una operación redoblada: él se envuelve en su propio pulmón, lo que necesita que, al fin de cuentas, él orine en el interior de su propio pulmón, ¡pues es preciso justamente que todo eso se ponga en alguna parte! De donde... de donde el silogismo, que tendré que desarrollarles en el futuro por lo que tiene de ejemplar, a continuación del famoso silogismo: “Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, por lo tanto Sócrates es mortal”. Yo encontré bueno, para empleos que más tarde ustedes verán mejor, pero cuya introducción es una caricatura, una caricatura de este famoso silogismo sobre Sócrates: que Gagarin... que todos los cosmonautas son meones, que Gagarin es un cosmonauta, por lo tanto que ¡Gagarin es un meón! Lo que más o menos tiene tanto alcance como la fórmula sobre Sócrates... Pero dejemos esto, por ahora.

Lejos de que Gagarin se contente con ser un meón, tampoco es un cosmonauta, no es un cosmonauta porque él no se pasea en el cosmos, a pesar de lo que se diga al respecto; porque la trayectoria que lo lleva era, desde el punto de vista del cosmos, completamente imprevista, y porque podemos decir que, en cierto sentido, ningún dios que jamás haya dirigido la existencia de un cosmos, jamás ha previsto, jamás ha conocido en nada la trayectoria precisa, la trayectoria necesaria en función de las leyes de la gravitación, que literalmente no ha podido ser descubierta más que a partir de un rechazo absoluto de todas las evidencias cósmicas. Todos los contemporáneos de Newton rechazaron, indignados, la posibilidad de la existencia de una acción a distancia, de una acción que no se propague poco a poco, porque ésa era hasta entonces la ley del cosmos, la ley de la interacción recíproca entre sus partes. Hay en la ley de Newton, en tanto que permite que nuestro pequeño proyectil denominado Sputnik<sup>26</sup> sea algo que se sos-

tenga de una manera perfectamente estable, a nivel de una ley preconcebida, hay ahí algo de una naturaleza absolutamente acósmica, como, por otra parte, por este hecho, por el hecho mismo de este punto de inserción, todo el desarrollo de la ciencia moderna. Y es en esto que la apertura que aquí está en juego, a saber, que el cosmos mismo, que el pequeño cosmos que permite a Gagarin subsistir a través de los espacios, es algo que depende de una construcción de una naturaleza profundamente a-cósmica.

Es con esto, con la esfera interna que, bajo el nombre de realidad, tenemos que vérnoslas en el análisis. Realidad aparente que es la de la correspondencia, en apariencia modeladas una sobre la otra, de algo que se llama el *alma* con algo que se llama la *realidad*. Pero, por relación a esta aprehensión que sigue siendo la aprehensión psicológica del mundo, el psicoanálisis nos da dos aperturas: la primera, la que, de ese foro, de ese lugar de encuentro donde el hombre se cree el centro del mundo... — pero no es esta noción de centro la que es aquí la cosa importante, en lo que llamamos, como cotorras, la *revolución copernicana*, bajo el pretexto de que el centro ha saltado de la tierra al sol... — lo que es una neta desventaja, a saber, que a partir del momento en que creemos que el centro es el sol, también creemos, al mismo tiempo, que hay un centro absoluto, lo que los antiguos, que veían al sol cambiar según las estaciones, no creían. Ellos eran mucho más relativistas que nosotros. — ...no es eso lo que es importante, es que el psiquismo, el alma, el sujeto en el sentido en que es empleado en la teoría del conocimiento, se representa, no como el centro, sino como el forro de una realidad que, al mismo tiempo, deviene realidad cósmica. — ...lo que el psicoanálisis nos descubre, es, en primer lugar, ese pasaje, ese pasaje por donde se llega en el entre-dos, del otro lado del forro, donde este intervalo... — este intervalo que parece ser lo que funda la correspondencia del interior con el exterior — ...donde este intervalo — y ése es el mundo del sueño, es la otra escena — es percibido.

Lo *heimlich* de Freud — y es por eso que es al mismo tiempo lo *unheimlich* — es eso: que esta cosa, este lugar, este sitio secreto donde ustedes, que se pasean por las calles... — en esta realidad singular, tan

---

<sup>26</sup> *Sputnik*, como nombre común, es *satélite*, en ruso; como nombre propio, nombra una serie de satélites no tripulados o tripulados por animales, anteriores al que llevó a Gagarin.

singular como son las calles, que es sobre esto que me detendré la vez que viene para volver a partir de esto: ¿por qué es necesario dar a las calles unos nombres propios? — Ustedes se pasean, entonces, por las calles, y van de calle en calle, de lugar en lugar, pero un día sucede que, sin saber por qué, ustedes franquean, invisible para ustedes mismos, no sé que límite, y caen en un lugar donde nunca habían estado, y que... donde sin embargo... donde ustedes reconocen como siendo aquel lugar donde se acuerdan de haber estado desde siempre, y de haber vuelto cien veces, ustedes se acuerdan de eso ahora. El estaba ahí, en vuestra memoria, como una especie de islote apartado, algo no localizado y que, súbitamente, ahí, se vuelve a reunir para ustedes. — Ese lugar, que no tiene nombre... — pero que se distingue por la extrañeza de su decorado, por lo que Freud puntualiza justamente tan bien, justamente, por la ambigüedad que hace que, *heimlich* o *unheimlich*, ahí tenemos una de esas palabras en las que, en su propia negación, palpamos la continuidad, la identidad de su derecho y su revés. — ...este lugar que es, hablando con propiedad, la Otra escena, porque es aquella donde ustedes ven a la realidad — sin duda, ustedes lo saben — nacer en este lugar como un decorado. Y ustedes saben que no es lo que está del otro lado del decorado lo que es la verdad, y que si ustedes están ahí, delante de la escena, son ustedes quienes están en el revés del decorado, y que palpan algo que va más lejos en la relación de la realidad con todo lo que la envuelve.<sup>27</sup>

He podido, en su momento, el año pasado, he podido parecer, o quizá, incluso {dicho}<sup>28</sup>, algo que merecería que se diga que yo hablé mal del amor, cuando dije que su campo — el campo de la *Verliebt-heit* — es un campo a la vez profundamente anclado en lo real, en la regulación del placer, y al mismo tiempo básicamente narcisista.

Seguramente, otra dimensión nos es dada en esta singular coyuntura: aquella por la que sucede que, por las vías más reales del sueño, ella sea nuestra compañía a la entrada en ese lugar de experiencia

---

<sup>27</sup> Sigmund FREUD, «Lo ominoso» (1919), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Para la continuidad derecho-revés entre la palabra y su negación, cf. el apartado I; para la experiencia, del propio Freud, de volver repetidamente a donde creía no haber estado, cf. pp. 236-237.

<sup>28</sup> Lo entre llaves, en este caso, es conjetura de ELP.

singular. Esto es un índice de algo, de una dimensión que seguramente nadie más que el poeta romántico ha sabido hacer vibrar su acento.

Hay otros caminos todavía para hacérselo entender, está el del sin sentido {*non-sens*}, el de Alicia, no *in Wonderland*,<sup>29</sup> sino justamente habiendo operado ese franqueamiento, ese franqueamiento imposible en la reflexión especular, que es el pasaje más allá del espejo.<sup>30</sup> Es eso, lo que se presenta por ser lo que puede llegar a este singular encuentro... es eso lo que, en otra dimensión, lo he dicho, explorada por la experiencia romántica, es eso lo que se llama, con otro acento, el *amor*.

Pero al volver de ese lugar, y para comprenderlo, y para que haya podido ser captado, para que haya podido incluso ser descubierto, para que exista en esta estructura que hace que aquí, se encuentre la estructura de dos caras en aposición que permiten constituir esta Otra escena, es preciso que además haya sido realizada la estructura de la que depende el a-cosmismo del todo, a saber, que en alguna parte, lo que se llama la estructura, la estructura del lenguaje, sea capaz de respondernos. No, desde luego, no se trata ahí de ninguna manera de algo que prejuzgue de la adecuación absoluta del lenguaje a lo real, sino de lo que, como lenguaje, introduce en lo real todo lo que nos es allí accesible de una manera operatoria. El lenguaje entra en lo real y crea allí la estructura. Nosotros participamos en esta operación, y, participando en ella, estamos incluidos, implicados en una topología rigurosa y coherente, tal que todo descubrimiento, toda puerta empujada, decisiva, en un punto de esta estructura, no podría ir sin la localización en la exploración estricta, sin la indicación definida del punto donde está la otra abertura.

Aquí se me sería fácil evocar el pasaje incomprendido de Virgilio, al final del canto VI<sup>o</sup>: las dos puertas del sueño, están ahí exactamente inscriptas: puerta de marfil, dice, y puerta de cuerno.<sup>31</sup> La puer-

---

<sup>29</sup> Lewis CARROLL, *Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*.

<sup>30</sup> Lewis CARROLL, *A través del espejo y lo que encontró Alicia allí*.

<sup>31</sup> VIRGILIO, *Eneida*, Biblioteca Clásica Gredos. Cf. Canto VI, 893 y ss.: “Dos puertas hay en el Sueño. Una de ellas de cuerno, según dicen, por donde se permite fácil paso a las sombras verdaderas, la otra es toda brillante con la lumbre del

ta de cuerno que nos abre el campo sobre lo que hay de verdadero en el sueño — y es el campo del sueño — y la puerta de marfil que es aquella por donde son remitidos Anquises y Eneas, con la Sibila, hacia la luz: es aquella por donde pasan los sueños erróneos. Puerta de marfil, del lugar del sueño más cautivante, del sueño más cargado de errores: es el lugar donde nos creemos ser un alma subsistente en el corazón de la realidad.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

albo marfil resplandeciente. Por ésta los espíritus sólo mandan visiones ilusorias a la luz de la altura. Prosiguiendo su plática, Anquises acompaña a su hijo y la Sibila, y los despide al cabo por la puerta de marfil”. Por supuesto que Anquises, con domicilio fijo en el Averno, no sale “hacia la luz”. En cuanto al material de las mencionadas puertas, su fuente es Homero. Cf. HOMERO, *Odisea*, Biblioteca Básica Gredos, Canto XIX, 559 y ss.: “Replicando, a su vez, la discreta Penélope dijo: / «Son, no obstante, mi huésped, los sueños ambiguos y oscuros / y lo en ellos mostrado no todo se cumple en la vida, / pues sus tenues visiones se escapan por puertas diversas. / De marfil es la una, de cuerno la otra, y aquellos / que nos llegan pasando a través del marfil aserrado / nos engañan trayendo palabras que no se realizan; / los restantes, empero, que cruzan el cuerno pulido / se le cumplen de cierto al mortal que los ve...»”.

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l’E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Bargues, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l’Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.

## Anexo 1

### ANEXO TOPOLÓGICO PARA ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO<sup>1</sup>

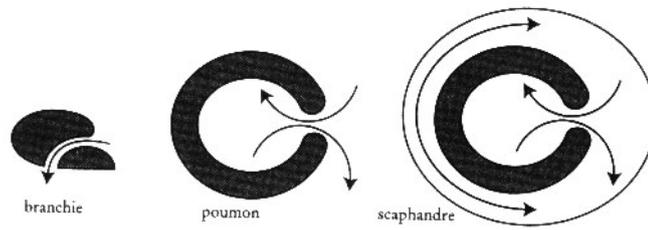
- El 8i,<sup>2</sup> nudo y doble punto, introduce lo que, de la función del significante, hace resto.
- El significante es de estructura moebiana. Es sobre la misma cara, “derecho” o “revés”, que se encuentra su material.
- Introducción de la botella de Klein [BK].
- Los dos esquemas de figuras de revolución, del círculo y del ángulo, fueron dibujados por Lacan, de tal modo que sean dos de las principales letras de su teoría:  $\Phi$  y A.
- Vuelta al toro.
- Vectorialización del toro. Los dos tiempos de su fabricación, cronología.
- Vectorialización de la botella de Klein.
- Corte, “fabricación”, capacidad de la BK. Interés de este objeto: es una superficie moebiana, cerrada por una BM.
- Ensayo de fabricación a partir de la esfera.
- Incluso para realizar una doble esfera, una pesa penetrándose a sí misma, hace falta otra cosa para constituir una BK: un agujero.
- Un agujero abierto por un *punto de capitonado* y una sutura.
- Topología evolucionista:  
{branquia — pulmón — escafandra}<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Fuentes: ROU, p. 358; AFI, pp. 468-469.

<sup>2</sup> Ver el **Anexo topológico** para la 2ª clase del Seminario.

<sup>3</sup> Cf. los dibujos que siguen.



establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

para circulación interna  
de la  
**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

**Jacques Lacan**

**Seminario 12  
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES  
PARA EL PSICOANÁLISIS**

**(Versión Crítica)**

**4**

**Miércoles 6 de ENERO de 1965<sup>1</sup>**

Problemas para el psicoanálisis: es así que entendí situar lo que propongo para este año. ¿Por qué, después de todo, no he dicho: problemas para los psicoanalistas? Es que en la experiencia se comprueba que para los psicoanalistas, como se dice, no hay problema fuera de éste: ¿las gentes vienen al psicoanálisis o no? Si las gentes vienen

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

a su práctica, saben que va a suceder algo — esto es la posición firme sobre la cual está anclado el psicoanalista — saben que va a suceder algo que se podría calificar de milagroso, si se entiende este término refiriéndolo al *mirari*, que en el extremo puede querer decir asombrarse.<sup>2</sup> En verdad, a Dios gracias, queda siempre en la experiencia del psicoanalista este margen de que lo que sucede es para él sorprendente.

Un psicoanalista de la época heroica, Theodor Reik... — es un buen signo: acabo de volver a encontrar su nombre de pila. Lo había olvidado esta mañana,<sup>3</sup> en el momento de tomar mis notas, y verán ustedes que esto tiene la más estrecha relación con mi propósito de hoy — ...Theodor Reik, entonces, ha titulado a uno de sus libros: *Der überraschte Psychologe*,<sup>4</sup> el psicólogo sorprendido. Es que, en verdad, en el período heroico, al que él pertenece, de la técnica psicoanalítica, uno tenía todavía más razones que ahora para asombrarse, pues si he hablado recién de margen, es que el psicoanalista, paso a paso, con el correr de las décadas, ha reprimido ese asombro a sus fronteras. Es quizá que también ahora ese asombro le sirve de frontera, es decir, para separarse de ese mundo desde donde las gentes vienen o no vienen al psicoanálisis.

En el interior de estas fronteras, él sabe lo que sucede, o cree saberlo. Cree saberlo porque ha trazado allí sus caminos... pero si hay algo que debería recordarle su experiencia, es justamente esa parte de ilusión que amenaza en todo saber, demasiado seguro de sí. En el tiempo de Theodor Reik, este autor pudo dar el asombro, el *Überraschung*, como la señal, la iluminación, el brillo que, para el analista, designa que él aprehende el inconciente, que algo acaba de revelarse que es de ese orden, de la experiencia subjetiva de aquél que pasa de

---

<sup>2</sup> La palabra francesa *miracle*, “milagro”, viene del latín *miraculum*, “prodigio”, que a su vez deriva de *mirari*, “asombrarse”.

<sup>3</sup> La nota *ad hoc* de **ROU** remite a que en la sesión siguiente de este Seminario, la del miércoles 13 de Enero de 1965, Lacan tendrá un lapsus consistente en la sustitución de Reik por Ferenczi.

<sup>4</sup> Nota de **ROU**: “REIK Th., [*Der überraschte Psychologe, Ueber Erraten und Verstehen unbewusster Vorgänge*, 1933] *Le psychologue surpris: deviner et comprendre les processus inconscients*, Paris, Denoël, 1976”.

golpe, y también sin saber cómo ha hecho, del otro lado del decorado — es eso el *Überraschung* — y que es sobre esa vía, sobre ese sendero, sobre esta huella que él sabe al menos que está en su propio camino.

Sin duda, en el tiempo de donde partía la experiencia de Theodor Reik, esos caminos estaban impregnados de tinieblas, y la sorpresa representaba su súbita iluminación... Unos relámpagos, por fulgurantes que sean, no bastan para constituir un mundo.<sup>5</sup> Y vamos a ver que ahí donde Freud había visto abrirse las puertas de ese mundo, él propiamente no sabía todavía, de esas puertas, denominar ni los paneles ni los goznes.

¿Esto debe bastar para que el analista, en tanto que ha podido, desde entonces, jalonar el desarrollo regular de un proceso, sepa forzosamente dónde está o siquiera adónde va? Una naturaleza puede ser señalada sin ser pensada, y tenemos suficientes testimonios de que, en ese proceso señalizado, muchas cosas, y quizá podamos decir todo, en todo caso los fines, siguen siendo para él problemáticos.

La cuestión de la terminación del análisis y del sentido de esta terminación no está, en la hora actual, resuelta. Yo no la evoco aquí más que como testimonio de lo que adelanto en lo que concierne a lo que llamo la señalización, que no es forzosamente una señalización pensada.

Seguramente, hay algo que sigue siendo seguro en esta experiencia, esto es que ella está asociada a lo que llamaremos unos *efectos de desanudamiento*.<sup>6</sup> Desanudamiento de cosas cargadas de sentido que no podrían ser desanudadas por otras vías. Ahí está el suelo firme sobre el cual se establece el campo analítico. Si yo empleo este término, es justamente para designar lo que resulta de ese cierre del que he partido en mi discurso de hoy, franqueando o no las fronteras del campo.

---

<sup>5</sup> Nota de **ROU**: “HERACLITO, fragmento 64: τα δε πάντα οικιζει κεραυνός [el rayo gobierna todas las cosas]”.

<sup>6</sup> *dénouement*, que aquí he traducido como “desanudamiento”, puede traducirse también por “desenlace”, incluso con los sentidos a que esta palabra remite en castellano.

El psicoanalista tiene el derecho de afirmar que algunas cosas, los síntomas, en el sentido analítico del término — que no es el de signo sino de un cierto nudo cuya forma, cuyo apretamiento, ni tampoco el hilo, nunca han sido propiamente denominados — ...que un cierto nudo de signos con los signos, y que es propiamente lo que está en el fundamento de lo que llamamos el síntoma analítico... — a saber, algo instalado en lo subjetivo, que por ninguna forma de diálogo razonable y lógico podría ser resuelto — ...aquí, el psicoanalista afirma a aquél que sufre por ello, al paciente: “usted no será liberado de eso, de ese nudo, sino en el interior del campo”. ¿Pero esto equivale a decir que hay ahí, para él, el analista, más que una verdad empírica en tanto que él no la maniobra, en tanto que él no la maneja más que en razón de la experiencia que tiene de los caminos que se trazan en las condiciones de artificio de la experiencia analítica? ¿Esto equivale a decir que todo sea dicho en el nivel de aquello de lo que él puede testimoniar de su práctica en unos términos que son los de *demanda*, de *transferencia*, de *identificación*? Basta con constatar el dar palos de ciego, la impropiedad, la insuficiencia de las referencias que se dan a estos términos de la experiencia — y para no tomar más que el primero, el capital, la placa giratoria: la *transferencia*, para constatar, sobre el texto mismo del discurso analítico, que, hablando con propiedad, en cierto nivel de este discurso, se puede decir que el que opera no sabe lo que hace. Pues el residuo, de alguna manera irreductible, que queda en \*todo ese discurso\*<sup>7</sup>, en lo concerniente a la transferencia en tanto que no ha logrado todavía... — no más que el lenguaje común, que el lenguaje corriente, que lo que ha pasado al respecto en la representación común de una relación afectiva — en tanto que esto no sea eliminado... — puesto que afectiva no tiene exactamente otro sentido que el de irracional — ...se sabrá, en lo que concierne a uno de esos términos, *la transferencia*... — y no tengo necesidad de volver aquí sobre los otros: las tinieblas se espesan progresivamente a medida que avanzamos hacia el otro término de la serie, la *identificación* — ...que nada se ha captado, que nada se ha teorizado de una experiencia, por seguros que sean las reglas y los preceptos hasta aquí acumulados. No basta con saber hacer algo, tornearse una vasija o esculpir un objeto, para saber sobre qué se trabaja.

---

<sup>7</sup> \*todos esos discursos\*

De dónde la mitología ontológica sobre la cual, con suficientes motivos, se viene a atacar al psicoanalista cuando se le dice: “esos términos a los que usted se refiere, y que, al fin de cuentas, van a apuntar hacia ese lugar de concurrencia confusa de la tendencia... — puesto que es a eso que en la filosofía común del psicoanálisis se conducirá finalmente, y de manera errónea, la pulsión — ...es por lo tanto sobre eso que usted trabaja. Usted entifica, usted ontifica una propiedad inmanente en algo substancial: vuestro hombre... antropología del analista... nosotros la conocemos desde hace mucho tiempo a esa vieja ουσία {*ousia*}, esa alma, siempre ahí, bien viva, intacta, inatacada”. Pero el analista, para no nombrarla, salvo con alguna vergüenza, exactamente por su nombre, es a pesar de todo a ella que se refiere en su pensamiento, mediante lo cual está perfectamente expuesto, y con motivos suficientes, y con derecho, a los ataques que ustedes saben de dónde le llegan: un poco de todas partes donde el pensamiento está en condiciones, con derecho, de reivindicar que es inadecuado hablar del hombre como un dato; que el hombre, en unas determinaciones numerosas, que le aparecen, tanto internas como externas, dicho de otro modo, que se presentan a él como cosas, como fatalidades, que el hombre no sabe que está en el corazón de esas pretendidas cosas, de esas pretendidas fatalidades; que es por cierta relación inicial, relación de producción, cuyo resorte es él, que esas cosas se determinan, sin duda sin que él lo sepa, sin embargo, por su linaje.

Hay que saber si, alcanzando por medio de lo que yo enseño a los que así ponen en duda, con motivo, los estatutos dados, naturales del ser humano, hay que saber si, haciendo las cosas así, yo favorezco — como me lo reprocharon recientemente, y viniendo de muy cerca mío — la resistencia de los que todavía no han franqueado la frontera, que no han llegado al análisis, o si la verdad de lo que aporta el análisis puede ser, sí o no, un acceso para entrar en él; si, cierta manera de rehusar que un discurso englobe \*la experiencia analítica y tanto más legítimamente cuanto que esta experiencia no es posible más que por el hecho de una determinación primordial del hombre por el discurso\*<sup>8</sup>, si haciendo así, abriendo la posibilidad de que se

---

<sup>8</sup> Me atengo aquí a las versiones **JL** y **ELP**; **ROU** y **AFI** transcriben: \*la experiencia no es posible más que por el hecho de una determinación primordial del hombre por el discurso\*

hable del análisis fuera del campo analítico, yo favorezco, o no, la resistencia al análisis, \*o\*<sup>9</sup> si la resistencia de la que se trata no es, desde el interior, la resistencia del analista a abrir su experiencia a algo que la comprenda.

Nuestro punto de partida, nuestro dato, que no es un dato cerrado, es: el sujeto que habla. Lo que el análisis aporta, es que el sujeto no habla para decir sus pensamientos; que no hay el mundo, el reflejo intencional o significativo a cualquier grado que sea, ese personaje grotesco e infatuado que estaría en el centro del mundo, predestinado desde toda la eternidad a dar su sentido y su reflejo... Vean ustedes eso: ese puro espíritu, esa conciencia anunciada desde siempre estaría ahí como un espejo y vaticinaría. ¿Cómo sería posible, entonces, volvamos a esto nuevamente, que ella vaticinara en un lenguaje que precisamente le hace obstáculo a sí misma a todo momento para manifestar lo que ella experimenta como más seguro de su experiencia, como lo manifiesta claramente la contradicción desde siempre atenazada por los filósofos entre la lógica y la gramática? Puesto que ellos se quejan de que es la gramática la que empaña su lógica, ¿cómo es posible que estemos desde siempre tan apegados a hablar en un lenguaje gramatical con partes del discurso que fundan, como ellos mismos que reflejan, los puros espejos, con partes del discurso de las que ellos constatan que, esas partes, son lo que empaña su lógica, y que si ellos se fían de eso, es justamente en ese momento que se ponen el dedo en el ojo!

Tenemos una experiencia, una experiencia que se prosigue todos los días en el consultorio de cada analista — que lo sepa o que no lo sepa no tiene ninguna especie de importancia — una experiencia que nos evita recurrir a ese rodeo de la crítica filosófica en tanto que ella testimonia de \*su impase propio\*<sup>10</sup>, una experiencia donde palpamos que es el hecho de que él habla, el sujeto, el paciente... — que él habla, es decir, que emite esos sonidos roncós o suaves que llamamos el *material* del lenguaje, el que ha determinado ante todo el camino de sus pensamientos, el que lo ha determinado de tal modo ante todo, y de una manera de tal modo original, que lleva sobre la piel su

---

<sup>9</sup> \*y\*

<sup>10</sup> \*su impase\*, \*su propio impase\*

huella como un animal marcado, que es identificado ante todo por algo amplio o reducido... pero nos damos cuenta ahora de que es mucho más reducido de lo que se cree: que una lengua, eso se sostiene sobre una hoja de papel grande así con la lista de sus fonemas, y bien podemos continuar tratando de conservar los viejos clavajes y decir que hay dos niveles en la lengua: el nivel que no significa, son los fonemas, y el otro que significa, son las palabras — ...Y bien, hoy estoy aquí para recordarles que las primeras aprehensiones de los efectos del inconsciente fueron realizadas por Freud entre los años 1890 y 1900. ¿Qué le dio su modelo? {Lean el} artículo de 1898 sobre el olvido de un nombre propio: el olvido del nombre de Signorelli como autor de los célebres frescos de Orvieto.<sup>11</sup> Les haré observar que el primer efecto manifiesto, estructurante para él, para su pensamiento, y que abría la vía, no se ha producido, y él lo puntualizó perfectamente, lo articuló de una manera tan insistente en este artículo, del que ustedes saben que fue retomado al comienzo del libro de la *Psicopatología de la vida cotidiana*,<sup>12</sup> que debía aparecer unos seis años más tarde. Es de ahí que él volvió a partir, porque es de ahí que se originaba su experiencia.

¿Qué es lo que escapa en este olvido?... — que se *llama* olvido. Y desde los primeros pasos, ustedes ven bien que aquello a lo que siempre hay que prestar atención, es a la significación, pues, desde luego, esto no es un olvido, el olvido freudiano, es una forma de la memoria: es incluso su forma más precisa. Entonces, más vale desconfiar de términos como olvido, *vergessen*. Digamos: un agujero. — ...¿Qué es lo que ha escapado por \*este\*<sup>13</sup> agujero? Son fonemas. Lo que le falta, no es Signorelli en tanto que Signorelli le recordaría algunas cosas que le revuelven el estómago. No hay nada para reprimir, justamente, ustedes van a verlo, esto está articulado en Freud. El no reprime nada, sabe muy bien de qué se trata y por qué Signorelli y los frescos de Orvieto lo tocaron profundamente, estas cosas son pa-

---

<sup>11</sup> Sigmund FREUD, «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria» (1898), en *Obras Completas*, Volumen 3, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1981.

<sup>12</sup> Sigmund FREUD, *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), en *Obras Completas*, Volumen 6, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. Cf. el capítulo I: El olvido de nombres propios.

<sup>13</sup> \*el\*

rientes<sup>14</sup> de lo que más lo preocupa: el vínculo de la muerte con la sexualidad. Nada está reprimido, pero lo que escapa, son las dos primeras sílabas de la palabra *Signorelli*. E inmediatamente, él dice, puntualiza: “eso es lo que tiene la mayor relación con lo que vemos nosotros, con los síntomas” — y en ese momento él no conocía todavía más que los síntomas de la histérica. Es en el nivel del material significativo que se producen las sustituciones, los deslizamientos, los pases de prestidigitación, los escamoteos con los que uno se enfrenta cuando está sobre el camino, sobre la huella de la determinación del síntoma y de su desanudamiento.<sup>15</sup>

Pero, en ese momento... — aunque todo su discurso está ahí para testimoniarnos que él está de tal modo en lo vivo de lo que está en juego en el fenómeno, que, él no cesa de acentuar en todos los rodeos, como puede, lo que está en juego — ...dice: “en este caso, es una *äusserliches Bedingung*, una determinación del exterior”.<sup>16, 17</sup>

---

<sup>14</sup> Nota de ELP: “Este «parentesco de contenido» (*die inhaltliche Verwandtschaft*) entre los frescos, el tema suprimido (*unterdrückt*) y el tema reprimido (*verdrängt*), que Freud postula primero como no pertinente en el proceso, se ve reconocido como determinante al término de su análisis. De dónde fin del cap. I y nota 2 del cap. 2 de *Psicopatología de la vida cotidiana*”.

<sup>15</sup> “Pero el ejemplo aquí elucidado gana muchísimo en interés cuando uno se entera de que es posible considerarlo directamente como un modelo de los procesos patológicos a que deben su génesis los síntomas psíquicos de las psiconeurosis —histeria, representar obsesivo y paranoia—. Aquí como allí, los mismos elementos, e idéntico juego de fuerzas entre estos.” — *cf.* Sigmund FREUD, «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria», *op. cit.*, p. 286.

<sup>16</sup> “El proceso entero fue facilitado, evidentemente, por el hecho de que en Ragusa yo hablé todo el tiempo en italiano, es decir, me había habituado a traducir en mi mente del alemán al italiano.” Y aquí la llamada de la siguiente nota: “Se dirá: «¡Una explicación rebuscada, retorcida!»». Y, en verdad, es forzoso que produzca esa impresión, pues el tema sofocado quiere establecer por todos los medios la conexión con el no sofocado, y para ello ni siquiera desdén el camino de la asociación externa. Una situación compulsiva semejante a la que se enfrenta para hallar una rima.” — *cf.* Sigmund FREUD, «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria», *op. cit.*, p. 284. Y en el mismo sentido: “Resumamos ahora las condiciones para el olvido de un nombre con recordar fallido: {...} 3) la posibilidad de establecer una asociación *extrínseca* entre el nombre en cuestión y el elemento antes sofocado.” — *cf.* Sigmund FREUD, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *op. cit.*, p. 13.

Secundariamente, en un retorno de pluma, dirá: “se me podría oponer que hay — lo que prueba hasta qué punto él siente bien la diferencia entre dos tipos de fenómenos que ahí podrían diferenciarse — podría haber en el interior, en efecto, alguna relación entre el hecho de que se tratase de un tropiezo sobre el nombre de Signorelli y el hecho de que Signorelli, eso arrastra consigo, dados los frescos de Orvieto — puesto que es de eso que se trata — eso arrastra consigo muchas cosas que pueden interesarme un poco más de lo que yo mismo sepa”.

Sin embargo, él dice: “se me podría oponer, objetarme”, pero es todo lo que puede decir, pues él sabe bien que no hay nada de eso, y nosotros vamos a tratar de ver, de entrar más profundamente en el mecanismo y de demostrar lo que ese caso *princeps*, ese modelo primero surgido en el pensamiento de Freud de algo para nosotros inicial, crucial, vamos a ver más en detalle cómo es preciso concebirlo, qué aparatos nos son impuestos para poder dar cuenta exactamente de lo que está en cuestión.

Que nosotros encontremos allí alguna ayuda, por el hecho de que desde ese tiempo hay algo que hemos aprendido a manejar como un objeto y que se llama el sistema de la lengua, desde luego, esto es una ayuda para nosotros, pero tanto más sorprendente es el hecho de que el primer testimonio de Freud, de su discurso, cuando él aborda este campo, deja \*completamente\*<sup>18</sup> en reserva, absolutamente indicado, que no hay absolutamente nada que añadir a su discurso, que no hay más que añadirle, aquí, *signans* y *signatum*.

Es aquí seguramente que la función del nombre propio, como les he anunciado que me veré llevado a servirme de él, adquiere bastante interés. Toma interés por el privilegio que ha conquistado, esta noción del nombre propio, en el discurso de los lingüistas.

---

<sup>17</sup> Nota de ELP: “Freud afirma primero: el nombre olvidado está en una relación puramente externa (*ausserliches Assoziation*) con el tema reprimido (es decir, aquí: «exterioridad» = literalidad significativa). Luego se echa atrás y escribe: de hecho, si llevamos adelante el análisis de los pensamientos reprimidos, hay una relación de contenido (*inhaltliche Zusammenhang*) entre los dos, relación necesaria para la formación del olvido. (Este recuerdo para medir el desplazamiento operado aquí por Lacan)”.

<sup>18</sup> \*adivinar un complemento\*

Estén contentos, aquéllos a quienes hablo hasta ahora mayormente, de la manera más *ad hominem*, estén contentos, los analistas: ¡no sólo ustedes tienen dificultades con el discurso! Ustedes, justamente, hasta son los más protegidos al respecto. Los lingüistas, prefiero decírselos, con ese nombre propio, y bien, ¡no se las arreglan fácilmente! Ha aparecido una cantidad considerable de obras sobre ese asunto que son para nosotros, que deberían ser para nosotros, muy interesantes para escrutar en el sentido propio del término, para tomar parte por parte, con notas. Como yo no puedo hacer todo, me gustaría mucho por ejemplo que alguien se encargue de eso en las sesiones llamadas cerradas que reservo en este curso para este año, tratando de reintroducir con ello la función del seminario. Un libro, por ejemplo el del señor Viggo Brøndal, sobre *Las partes del discurso*,<sup>19</sup> excelente libro aparecido en Copenhague, en lo de Munksgaard. Otro de una señorita Sørensen, muy simpático, que se llama: *The meaning of proper names*,<sup>20</sup> aparecido igualmente en Copenhague... — Hay algunos lugares en el mundo en los que uno puede ocuparse de cosas interesantes, pero no enteramente para consagrarse a crear la bomba atómica. — ...Y luego está *The Theory of proper names* de Sir Alan H. Gardiner,<sup>21</sup> egiptólogo muy conocido, aparecido en Oxford University Press. Este es particularmente interesante, y diré “de la gran siete”, pues es verdaderamente una suma, una especie de punto concentrado, sobre el tema de los nombres propios, de lo que se puede llamar el error, el error consumado, evidente, manifiesto, expuesto.

Este error, como muchos otros, toma su origen sobre los caminos de la verdad, a saber, que parte de una pequeña observación que tenía su sentido sobre las vías de la *Aufklärung*. El señala que John

---

<sup>19</sup> Nota de ROU: “Viggo BRØNDAL, *Les parties du discours, Parties orationis, études sur les catégories du langage*, Copenhague, Munksgaard, 1948. Cf. también, bajo el mismo título, la «tirada restringida y provisoria» del «resumen de una obra danesa titulada *Ordklasserne*», Copenhague, G.E.C.GAD, 1928”.

<sup>20</sup> Nota de ROU: “Mr. Holger STEEN SØRENSEN, *The Meaning of Proper Names*, Copenhague, G.E.C.GAD, 1963, sacado a parte de su tesis de letras *Word-classes in modern English, with special reference to proper Names with an introductory theory of Grammar, Meaning and Reference*, Copenhague, G.E.C.GAD, 1958”.

<sup>21</sup> Nota de ROU: “Alan H. GARDINER, *The Theory of proper names, a controversial essay*, London, Oxford University Press, 1954”.

Stuart Mill,<sup>22</sup> instituyendo una diferencia fundamental en la función del nombre en general... — nadie hasta ahora ha dicho lo que es el nombre, pero, en fin, se habla de él — ...del nombre en general, tiene dos funciones: denotar o connotar. Hay nombres que comportan en sí posibilidades de desarrollo, esa suerte de riqueza que se llama *definición* y que los remiten a ustedes, en el diccionario, de nombre en nombre, indefinidamente. Eso, eso connota. Y luego hay otros que están hechos para denotar. Yo llamo por su nombre a una persona presente aquí, en la primera fila o en la última: en apariencia, eso no concierne más que a ella. No hago más que \*denotarla\*<sup>23</sup>. Y a partir de ahí, definiremos el nombre propio como algo que no interviene en la nominación de un objeto, {más que} en razón de las virtudes propias de su sonoridad, por fuera de este efecto de denotación no tiene ninguna especie de alcance significativo. Tal es lo que nos enseña el señor Gardiner.

Desde luego, esto no tiene más que muy pequeños inconvenientes: por ejemplo forzarlo, al menos en un primer tiempo, a eliminar todos los nombres propios — son numerosos — que tienen en sí mismos un sentido. *Oxford*, ustedes pueden cortarlo en dos, eso produce algo, eso se relaciona con algo que tiene relación con el buey,<sup>24</sup> y así sucesivamente [...] yo tomo sus propios ejemplos. *Villeneuve*, *Villefranche*, todo eso son nombres propios, pero, al mismo tiempo, eso tiene un sentido. En sí mismo, eso podría ponernos la pulga en la oreja. Pero desde luego, se dice, que es en tanto que es independiente de esta significación que eso tiene, que eso sirve como nombre propio. Desgraciadamente, salta a la vista que si un nombre propio no tuviera ninguna especie de significación, en el momento en que yo presento a alguien a otro, bueno, no pasaría absolutamente nada de nada. Mientras que está claro que, si yo, me presento a ustedes como Jacques Lacan, digo algo: algo que inmediatamente comporta para ustedes cierto número de efectos significativos. Ante todo, porque yo me presento a ustedes en cierto contexto: si estoy en una sociedad, es que

---

<sup>22</sup> Nota de ROU: “J. STUART MILL, [*System of logic ratiocinative and inductive*, London, Longmans, 1956, 1967] *Système de logique déductive et inductive*, Paris, Lagrange, 1866-67”.

<sup>23</sup> \*denominarla\*

<sup>24</sup> *ox*, en inglés: “buey”.

no soy en esta sociedad un desconocido. Por otra parte, desde el momento en que yo me presento a ustedes: Jacques Lacan, eso elimina ya que sea un Rockefeller, por ejemplo, ¡o el Conde de París! Hay ya cierto número de referencias que vienen inmediatamente con un nombre propio. Es posible también que ustedes ya hayan escuchado mi nombre en alguna parte. Entonces, desde luego, eso se enriquece. Decir que un nombre propio, para decirlo de una vez, no tiene significación, ¡es algo groseramente equivocado! Al contrario, éste comporta consigo mucho más que algunas significaciones, toda una especie de suma de advertencias.

No se puede en ningún caso designar como su rasgo distintivo ese carácter, por ejemplo, de arbitrario o de convencional, puesto que ésta es la propiedad por definición de toda especie de significante, como se ha insistido suficientemente, por otra parte torpemente, sobre esta cara del lenguaje, acentuado que éste es así, es arbitrario y convencional. En realidad, es a otra cosa que se apunta, es de otra cosa que se trata.

Es aquí que toma su valor este pequeño modelo que, bajo formas diferentes pero en realidad siempre las mismas, esgrimo ante ustedes... — hablo de los que son mis oyentes en este lugar desde mi curso de este año, y que otros conocen bien desde hace mucho tiempo — ...mi banda de Moebius, mi botella llamada de Klein, de la vez pasada. Es de eso que se trata, es de eso que retorna: es de un modelo, de un soporte del que no es absolutamente propio considerarlo como dirigiéndose sólo a la imaginación, puesto que, ante todo, he querido hacerles, si se puede decir, tocar la comprensión, algo aquí, detrás de la frente, que se caracteriza justamente por esto, que ella no se comprende... y era ahí que Freud, en sus primeros intentos, llevaba sus manos sobre la cabeza de la paciente cuya resistencia él quería justamente levantar. Era una de las formas primitivas de esta operación.

No es tan fácil operar, ahí, con estos modelos topológicos. No es más fácil para mí que para ustedes. Algunas veces sucede que, cuando estoy solo, ¡me embrollo! ¡Naturalmente, cuando llego ante ustedes, he hecho algunos ejercicios!

Entonces, para retomar mi esquema de la vez pasada... — esta especie de pequeña medusa, este pequeño nautilus flotante, bajo el cual se me ha dejado todo tipo de figuras que para ustedes deben aclarar bastante la situación...

¿Es que... se llega a ver?

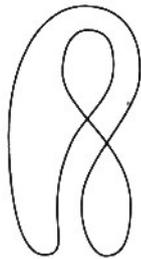


Fig. IV-1

Si les he esquematizado así, la vez pasada, esta botella de Klein — es decir, tal como los matemáticos, que no son mala gente, han creído tener que soplarla, si puedo decir, a esta botella de Klein, ¡para el divertimento del público! — si yo se las represento así, muy exactamente como lo han hecho los matemáticos — pues hay toda una faz de las matemáticas que, gustosamente, se introduce por el sesgo de la recreación... Esto no es complicado, una botella de Klein. Ustedes pueden hacer con ella, hacer... — Alguien proponía incluso que se instale aquí en la entrada una pequeña tienda, donde todos podrían procurarse su pequeña botella de Klein. Sería un signo de reconocimiento. No cuesta muy caro, una botella de Klein, sobre todo si se las encarga en cantidad.

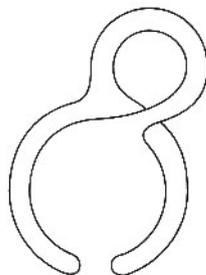


Fig. IV-2

Como se los he explicado, es una botella, es ésta, una botella cuyo gollete habría entrado en el interior para ir, como se los he explicado, a insertarse sobre el culo de la botella. Y si, además, ustedes soplan un poco ese gollete entrado, entonces ustedes tienen este muy, muy lindo esquema de una doble esfera, una comprendiendo a la otra, y, como pienso que la vez pasada entendieron, esto es particularmente afortunado para, de alguna manera, hacerles palpar de la manera más original qué ventaja para su \*modelo\*<sup>25</sup> pudo encontrar muy tempranamente el hombre en esta doble y conjugada imagen del microcosmos y del macrocosmos.

A saber, que sería para mí un juego — al que desafortunadamente no tengo tiempo de entregarme, se los esbozo — mostrarles que, por ejemplo, la primera astronomía china, que es genial, se los aseguro, la primera astronomía china, la que se llama Kai Thien, se componía de una tierra así formulada {Fig. IV-3}, con un cielo que la recubría como bol sobre bol — y a cuyas raíces, las del cielo, se las suponía sumergidas en algo que se tendía a considerar más bien como acuoso — y que eran llevadas como sobre el agua sería llevado un bol dado vuelta.<sup>26</sup> Esto permitía mucho más que la localización muy exacta de cierto número de coordenadas geográficas y astronómicas, sino toda una concepción del mundo. El orden, el orden de los pensamientos como de las cosas y el orden de la sociedad siendo... inscribiéndose enteramente, de manera más o menos analógica, homológica, por relación a lo que un esquema así permitía destacar de las relaciones de lo que podríamos llamar las coordenadas verticales: las coordenadas en el azimut con las coordenadas ecuatoriales. Cuando uno estaba en China, desde luego, el polo norte venía aproximadamente a situarse así, como un gorro inclinado, y luego el polo de la

---

<sup>25</sup> \*gorro\*

<sup>26</sup> Aquí **ROU** remite a un *anexo III* que no reproduzco, pero del que extraigo los siguientes datos: el Kai t'ien (transcripción Wade) o Kai Thien (transcripción Needham) significa, literalmente, “cobertura del cielo”; Lacan extrae probablemente sus fuentes de J. NEEDHAM, *The Kai Thien Theory (A Hemispherical Dome)*, en *Science and Civilisation in China*, Cambridge University Press, 1959, vol. III, chap. La astronomía, pp. 210-216; Needham mismo se inspiraría en los trabajos de H. CHATLEY sobre el “baldaquino celeste” en *The Heavenly Cover, a Study in Ancient Chinese Astronomy*, 1938; se trata en este caso de las concepciones astronómicas de la escuela Kai Thien.

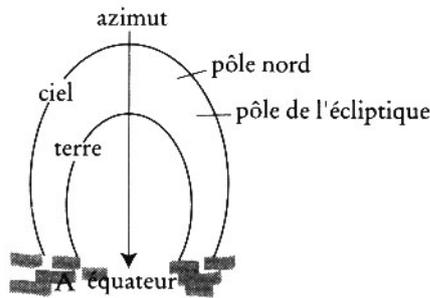


Fig. IV-3

eclíptica, se sabía perfectamente que era diferente, venía a señalarse al lado. Eso podía prestarse a todo tipo de diferenciaciones, de analogías, se los he dicho, de inter-nudos clasificatorios, y de correspondencias en las que cada uno podía encontrar su lugar con más comodidad que en otra parte.

Este esquema fundamental — yo les hago intervenir la astronomía china, es un ejemplo — este esquema fundamental, ustedes lo volverán a encontrar siempre, y a todos los niveles de metamorfosis de la cultura, más o menos enriquecido pero sensiblemente el mismo; más o menos deformado, pero con las mismas aberturas, quiero decir: aberturas necesarias siempre más o menos disimuladas pues, desde luego, aquí {Fig. IV-3 A} no se sabe lo que sucede, pero, como en la base de la experiencia analítica, uno puede igualmente prescindir de saber lo que sucede, a saber, dónde está el punto de la sutura: el punto de la sutura entre lo que yo podría llamar la piel externa del interior, y lo que yo podría llamar la piel interna del exterior.

Sin duda, el análisis, se los he dicho, nos ha enseñado un cierto camino de acceso al entre-dos, cierta manera que el sujeto puede tener, de alguna manera, de desorientarse por relación a su situación en el interior de esas dos esferas, la esfera interna y la esfera externa, puede suceder que se meta en el entre-dos, lugar extraño, lugar del sueño, y de lo *Unheimlichkeit*.

En suma, si ustedes me permiten zanjar en lo vivo del asunto, diré que la cuestión es la siguiente: cuando ustedes hayan tenido al-

guna vez entre las manos — y esto sería quizá, para eso, una razón para expandir en efecto el modelo de esta botella — una botella de Klein, podrán verter agua en ella por el único orificio que presenta, para ustedes que la tienen como un objeto.

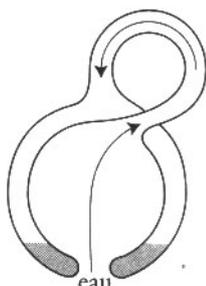


Fig. IV-4

El agua pasará entonces aquí, por este pequeño cuello de cisne, y vendrá a alojarse así en este entre-dos, realizando cierto nivel. Por la operación inversa, podrán hacer salir de ella cierto número de tragos, incluso podrán beber en esta botella, pero verán que ella es maliciosa, pues, una vez introducida el agua en el interior, no es tan fácil sacarla toda.

Aquí pasamos sobre el plano de la metáfora. ¿Qué es, en suma, ir a explorar el campo del sueño, o de la extrañeza en el análisis? Es ir a percatarse de lo que se ha bloqueado, si podemos decir, entre esas dos esferas, de una significación, de un significado, que, en primer lugar... cuya mezcla se ha hecho ahí, en primer lugar. Uno vuelve a poner significado en circulación; se trata de saber para hacer qué. Si nos fiamos de la ayuda que espero de esta pequeña imagen, eso debería ser para evacuarla, pura y simplemente; no es para volver a meterla ahí en el interior. No es para volver a hacernos un alma con esta alma, que ya nos estorbaba bastante con ese colgante que resistía — como no sabemos exactamente ni el modo, ni el equilibrio, ni los estrangulamientos de esta vacuidad — que jugaba como un lastre absolutamente indomable. Pues basta con complicar un poquito esta figura — dejo eso a vuestra fantasía y a vuestra imaginación — para que ustedes vean que con esta sólo condición, desde luego, de inscribir allí algunos lugarcitos, podemos hacer con ella un instrumento de una estabilidad particular, un instrumento, por ejemplo, que basta con

inclinarse un poquito para que en seguida se precipite y se caiga por tierra.

La meta, el objetivo de la evacuación de la significación es de todos modos el primer aspecto sugerido por la mira de nuestra experiencia. Hasta cierto grado, ¿cómo es posible que ésta no se opere más fácilmente? Esto es en razón de las propiedades engañosas de la figura. Voy a tratar de explicarme, de hacerles comprender lo que quiero decir en este caso.

Ella es justamente, la figura, la botella de Klein aquí dibujada, bajo un aspecto engañoso, porque es el aspecto bajo el cual efectivamente la estructura nos engaña: es el aspecto bajo el cual parece que nuestra conciencia, que nuestro pensamiento, que nuestro poder de significar redobla, como un forro interno, lo que lo envolvería, mediante lo cual ustedes no tienen más que dar vuelta el objeto y crearán esta idea de sujeto del conocimiento que, inversamente, envuelve el objeto del mundo que propone.

Pero cuando hace un momento yo decía que eso no es adelantar algo que sea del orden de lo intuitivo, que eso no es ni siquiera el esbozo de una nueva estética trascendental, que yo les invitaba más bien a que desconfíen de las propiedades imaginativas de lo que impropriamente llamaba el *modelo*, es que, una verdadera botella de Klein — si me atrevo a expresarme así, introduciendo por primera vez aquí el término *verdad*, y en el nivel en que conviene — una verdadera botella de Klein no toma esta forma, esta forma bajo la cual yo se las dibujo groseramente en el pizarrón, a saber, para la claridad, bajo una forma en corte transversal, y que, naturalmente, ustedes imaginan, si puedo decir, en su volumen, lo que quiere decir, en su redondez: ustedes hacen que cada una de sus partes gire alrededor de sí misma, se cilindrifique, lo que les permite ver {la}.

Pero, vean, una superficie topológica es algo que necesita la distinción entre dos especies de sus propiedades: las propiedades inherentes a la superficie y las propiedades que ella adquiere por el hecho de que, a esta superficie, ustedes la meten en un espacio, éste, real, de tres dimensiones.

Del mismo modo... del mismo modo, todo lo que puede ser aquí imaginado de la significación fundamental de la relación microcosmos/macrocósmos, no tiene sentido más que porque las propiedades subjetivas inherentes a esta topología están inmersas en el espacio de la representación común, de lo que se llama comúnmente *intersubjetividad*... — término con el he escuchado durante años a cierto número de personas, que presuntamente trabajaban conmigo, que se gargarizaban el fondo de la garganta creyendo que tenían en este término, *intersubjetividad*, el equivalente de mi enseñanza: que es el hecho de que un sujeto comprenda a otro sujeto, que un vizconde encuentre a otro vizconde, que un gendarme encuentre a otro gendarme lo que constituye el fundamento del misterio y la esencia de la experiencia psicoanalítica. — ...La dimensión de la intersubjetividad no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión que estamos elucidando. La *verdadera forma*, podemos tratar de aproximarla, siempre para vuestra comodidad, metiéndola en nuestro espacio de tres dimensiones. Pero ustedes van a ver lo que ella va a sugerirles, en lo que concierne a los impases que están en juego en nuestra experiencia: vías muy diferentes.

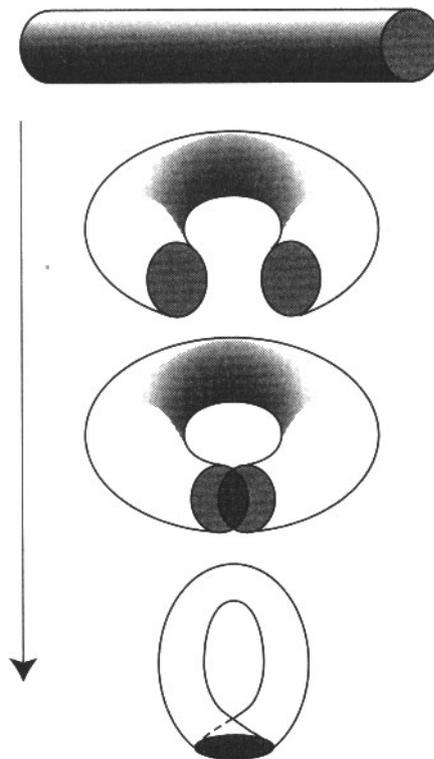


Fig. IV-5

En su esencia, esta botella de Klein, ¿qué es? Es, muy simplemente, algo bastante vecino de un toro, quiero decir, de un cilindro que ustedes vuelven a curvar para que se encuentre por medio de la sutura de los dos cortes circulares que terminan — puesto que es uno — ese cilindro truncado, mediante lo cual ustedes harán lo que se llama un anillo.

En lugar de esto, supongan que a este cilindro truncado que ustedes están en vías de transformar en un toro, dejen aquí abierto el corte circular, pero que el otro corte circular que se trata de suturar, ustedes lo lleven, como se los figura este pequeño dibujo, de manera de dejarlo abierto, o de una manera en la que la sutura, en la que la costura — evoquen vuestra práctica doméstica — en la que la costura se haga, si podemos decir, desde el interior, de tal suerte... si ustedes quieren, tomen por la base aquí: el exterior de la base va a venir a reunirse, a continuarse con el interior de la otra parte de la base, y lo mismo aquí, del otro lado. Ustedes tendrán entonces ¿qué? Si ustedes no lo sumergen en el espacio de tres dimensiones de la intersubjetividad común, tendrán algo que es a la vez abierto y cerrado, puesto que estas superficies no se atraviesan sino en tanto que ustedes están en un espacio de tres dimensiones. Por su propiedad interna de superficies, no hay ninguna necesidad de suponer que ellas se atraviesan para terminar en este estado de sutura.

Es exactamente el mismo esquema que el que les recordé cuando, representándoles la forma fundamental de una superficie de Moebius...

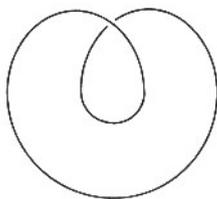


Fig. IV-6

— que es esta suerte de lámina tal como pueden figurarla tomando una simple banda y anudándola a sí misma después de una simple semi-torsión — ustedes no pueden cerrarla más que por medio de una superficie que se recorta a sí misma, y si esta superficie no se recorta a sí misma, la superficie de Moebius la atravesará. Esto es una necesidad implicada por la inmersión en el espacio de tres dimensiones, pero de ninguna manera define en sí mismas las propiedades de la superficie.

Ustedes me dirán: ¡nosotros estamos en él, en el espacio de tres dimensiones! Y bien, en efecto, vayamos a eso. Incluso en el espacio de tres dimensiones, queda que esta estructura tiene una cualidad privilegiada que la distingue de otra, y que es ésta: lo que viene a ocupar en mi esquema el contorno de esta entrada, de este agujero, de este orificio que la especifica — y que hace de eso esta superficie donde las cosas no son orientables porque siempre pueden pasar del derecho al revés — el lugar de esta abertura es esencial, estructurante para las propiedades de la superficie: ella puede estar ocupada por cualquier punto de la superficie... como les será suficiente un poquito de imaginación para ver que contrariamente a un anillo, a un toro, que de alguna manera no puede más que virar sobre sí mismo — ustedes pueden hacerlo permanecer en el mismo sitio pero vira en todo su tejido — de una manera aquí totalmente contraria, es en cada sitio del tejido que puede, por un flexible deslizamiento, producirse este anillo de falta que le da su estructura.

Esto es, hablando con propiedad, lo que tratamos de considerar hoy en lo que concierne al fenómeno llamado del olvido del nombre propio. La tesis es la siguiente: todo lo que los teóricos, y especialmente los lingüistas, han tratado de decir sobre el nombre propio, tropieza alrededor de esto, que él seguramente es más especialmente indicativo, denotativo que otro, pero que somos incapaces de decir en qué. Que por otra parte, tiene justamente, por relación a los otros, esta propiedad, aun siendo el nombre en apariencia más propio de algo particular, de ser justamente lo que se desplaza, lo que viaja, lo que se lega... y para decir todo, si yo fuera entomólogo, ¿qué es lo que yo desearía más en el mundo que ver un día que una tarántula se llame con mi nombre?

¿Qué puede querer decir eso? ¿Por qué es que el nombre propio, aun siendo, supuestamente, esa parte del discurso que tendría unas características que la especificarían absolutamente, por qué justamente es que se lo puede emplear... — contrariamente a lo que dicen dado el caso... pues uno no puede imaginar a qué suerte de deslices de pluma ha podido arrastrar a los lingüistas un asunto semejante — ...eso puede emplearse perfectamente en plural, como cualquiera sabe? Se dice los Durand, los Pommodore, todo lo que ustedes quieran, los Brossarbourg en Courteline<sup>27</sup> — ¿se acuerdan? *El honor de los Brossarbourg*, {...}. Se puede emplear un nombre verbalmente, en función de verbo, en función de adjetivo, incluso de adverbio, como quizá se los haga palpar algún día.

¿Qué es ese nombre propio, en la ambigüedad de esta función indicativa, y que parece encontrar la compensación del hecho de que sus propiedades de remisión no son específicamente — aunque lo sean — del campo significativo, \*en el hecho de que éstas\*<sup>28</sup> se vuelvan propiedades de desplazamiento, de salto? A este nivel, hay que decir... — como creo que es en eso que Claude Lévi-Strauss desemboca, en su pensamiento y en lo que él articula, a nivel del capítulo «Universalización y particularización», del capítulo «El individuo como especie», en *El pensamiento salvaje*:<sup>29</sup> él trata de integrar, de mostrar que el nombre propio no comporta nada más específico que el uso concientemente clasificatorio que él da a las categorías en sus oposiciones para que, en el pensamiento, en su relación con el lenguaje, éstas determinen cierto número de oposiciones fundamentales, de recortes sucesivos, de clivajes que permiten de alguna manera al pensamiento salvaje encontrar exactamente el mismo método que el

---

<sup>27</sup> Nota de ROU: “G. COURTELINE, *Les fourneaux* (1906), recopilación de cuentos, entre los cuales «L’honneur des Brossarbourg», Paris, Robert Laffont, 1990”. — Georges Courteline, seudónimo de Georges Moineaux, dramaturgo francés, 1858-1929. Una referencia no excepcional de Lacan. — ELP transcribe el apellido como Brosse-à-Rebours, lo que se traduciría como “Pelo-a-Contrape-lo”.

<sup>28</sup> Lo entre asteriscos está propuesto por ELP.

<sup>29</sup> Claude LEVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México. Lacan se refiere a los capítulos VI y VII de este libro cuya primera edición en francés data de 1962.

que da Platón, por ser el, fundamental, de la creación del concepto.<sup>30</sup>  
— ...y al fin de cuentas no habría más que insertar a nuestro nombre propio como el último término de ese proceso clasificatorio: el que ciñe las cosas lo bastante apretadamente como para finalmente alcanzar al individuo como un punto precisamente particular de la especie.

Está claro — les ruego que se remitan a esos capítulos — que en el movimiento mismo de elucidación que es en el que se esfuerza, Lévi-Strauss vuelve a encontrar el obstáculo, y que lo designa. El lo designa... lo designa, hablando con propiedad, en cuanto que él vuelve a encontrar... que él vuelve a encontrar la función del dador de nombre. El nombre propio, es un nombre que es dado. Por el padrino, dirán ustedes, y esto podrá bastarles, en efecto, si se resuelven a hacer del padrino el *alguien diferente* {*quelqu'un d'autre*}. Pero, no está solamente el padrino, hay también todo tipo de reglas, hay momentos, hay toda una configuración que es una configuración del intercambio y de la estructura social, y es aquí que Claude Lévi-Strauss se detendrá para decir, y para decir con buenos motivos, que el problema del nombre propio no podría ser tratado sin introducir una referencia extraña al campo propiamente lingüístico; que no podría ser aislado como parte del discurso por fuera de la función, del uso que lo define.

Es muy precisamente contra eso que, aquí, elevaré la objeción de otro registro: es tan falso decir que el nombre propio es, ahí, el apretamiento, la reducción al nivel del ejemplar único — por el mismo mecanismo por el cual se ha procedido del género a la especie y por el cual ha progresado la clasificación — es tan falso hacerlo, y tan peligroso, y tan pesado de consecuencias como, en la teoría matemática de los conjuntos, confundir lo que se llama un sub-conjunto que no comprende más que un sólo objeto con ese objeto mismo.

Y es aquí que los que se engañan, los que erran, los que se adentran muy lejos y perseveran en su error, terminan convirtiéndose para nosotros en un objeto de demostración. Bertrand Russell ha identificado a tal punto el nombre propio a lo denotativo y a lo indicativo que ha terminado por decir que el demostrativo, el demostrativo *that*, como él dice en su lengua, *ceci* {*esto*}, es el nombre propio

---

<sup>30</sup> Nota de ROU: “PLATON, *El sofista*, 218b ss”.

por excelencia.<sup>31</sup> Uno se pregunta por qué él no llama a ese punto  $x$ , sobre el pizarrón que le es familiar, por qué no lo llama Antonio, por ejemplo, y a ese trozo de tiza Honorina.

¿Por qué es que eso nos parece inmediatamente absurdo, esta suerte de consecuencia? Hay muchas maneras de conducirlos por el camino que quiero llevarlos, y en primer lugar, por ejemplo, esto, que puede saltarles a la vista en seguida: eso no se le ocurrirá a nadie porque ese punto, por definición, si yo lo pongo en el pizarrón por aquí, en una demostración matemática, es justamente en la medida en que ese punto es esencialmente reemplazable, y es por eso también que yo no llamaré jamás a este pedazo de tiza Honorina... — yo podría llamar con ese nombre, por el contrario, a lo que Diderot llamaba *mi vieja bata*.<sup>32</sup> — ...esto no es más que un *hint*,<sup>33</sup> que hace intervenir la función de lo reemplazable. Y al mismo tiempo, en su lugar y para — vista la hora — dar hoy inmediatamente el brinco que quizá nos permitirá articular mejor, encadenar, la próxima vez, les diré que no es como ejemplar de la especie circunscripto como único, a través de cierto número de particularidades, como ejemplares que éstas pueden ser, que el particular es denominado con un nombre propio: es en el sentido de que es irremplazable, es decir, que puede faltar, que sugiere el nivel de la falta, el nivel del agujero, y que no es en tanto que individuo que yo me llamo Jacques Lacan, sino en tanto que algo que puede faltar, mediante lo cual este nombre irá ¿hacia qué? a recubrir otra falta. El nombre propio, es una función volante, si podemos decir, como se dice que hay una parte de lo personal, de lo personal de la lengua en este caso, que es volante: está hecho para ir a colmar los agujeros, para darles su obturación, para darles su cierre, para darles una falsa apariencia de sutura.

Es por eso... discúlpennme, la hora está demasiado avanzada para que hoy yo pueda hablarles todavía mucho tiempo... pero quizá ésta no sea más que una ocasión, para ustedes, y gracias a Dios fácil

---

<sup>31</sup> Nota de **ROU**: “B. RUSSELL, *La filosofía de l’atomisme logique*, *op. cit.*”.

<sup>32</sup> Nota de **ROU**: “D. DIDEROT, *Regrets sur ma vieille robe de chambre*, Paris, Gallimard, 1951”.

<sup>33</sup> *hint*, en inglés, “indirecta”, “insinuación”, “alusión”.

de satisfacer, de ir al texto: de ir al texto que concierne a este olvido del nombre propio.

¿Qué es lo que verán en él ustedes? Verán en él algo que se imaginará mucho mejor si parten de la noción de que el sujeto es inherente a cierto número de puntos privilegiados de la estructura significativa, y que deben, en efecto — ésa es la parte de verdad en el discurso de Gardiner — ponerse a nivel del fonema. Mediante lo cual, conviene dar todo su relieve a lo siguiente, que si Freud no ha evocado el nombre de Signorelli, él lo dice, esto es en razón de circunstancias en apariencia completamente exteriores, totalmente caducas, enteramente contingentes: él estaba con un señor en un coche que lo llevaba de Ragusa hacia un sitio donde debía volver a tomar el ferrocarril. ¿De qué se habla? Se habla de cierto número de cosas, y luego hay algunas cosas que uno no dice... — ¿y por qué uno no las dice? Esto es lo que vamos a ver. ¡Uno no las dice seguramente porque uno las reprime! muy por el contrario. — ...El está hablando, entonces, con este hombre del que la curiosidad de los biógrafos incluso nos ha reservado el nombre — es un señor Freyhau, legista o abogado en Viena — y hablan de una y otra cosa, y en particular Freud, evocando... evocando lo que le ha contado recientemente un amigo, evocándolo Freud, habla de la gente de ese país... — que no están propiamente atravesando, puesto que esto es en Dalmacia, pero que no está lejos: es Bosnia, es Bosnia conservando todavía todo tipo de huellas de una población musulmana... Bosnia no había sido arrancada al imperio otomano desde hacía tanto tiempo — Freud hace observar hasta qué punto esos campesinos son ¿qué? respetuosos, deferentes, excelentes respecto de aquél que se encarga de su salud, en resumen, que opera al lado de ellos como médico, y evocando lo que le relataba ese amigo — del que tenemos igualmente el nombre, gracias a Freud esta vez, en las notas del artículo de 1898 del que recién les hablaba:<sup>34</sup> que esas personas, cuando uno se ve obligado a decirles que seguramente su pariente que está ahí, en su lecho de enfermo, va a morir: “¡Herr!”, dice el campesino, el campesino bosnio, “¡Señor!”... — pero con la nota de reverencia que, en un país de estructura social arcaica, la nota de reverencia que comporta este nombre, el acento natural de “¡Señor!” — “Herr, sabemos perfectamente que si tú hubieras podido hacer algo, seguramente estaría hecho, él se habría curado, pero,

---

<sup>34</sup> Pick.

puesto que tú no puedes, que las cosas sucedan como Dios lo quiera, es, en definitiva... es la voluntad de Alá”.

Esto es lo que cuenta Freud. ¿Y qué es lo que él no cuenta? El no cuenta algunas cosas, mi Dios, que uno no cuenta así como así a cualquiera, y muy especialmente no a alguien ante el cual, justamente, uno acaba de realzar así sea un poco la dignidad médica: uno no le cuenta que vuestro propio amigo, médico en la región bosnia, a uno le ha dicho que para esas personas el valor de la vida está a tal punto ligado, está esencialmente ligado a la sexualidad que, a partir del momento en que de ese lado no hay más nada, la vida, y bien, uno hace bien igualmente desembarazándose de ella.

Ahora bien, sin duda, ése es un término que no es indiferente para Freud, al título que sea, en ese recodo de su vida. Seguramente no puede decirse, en todo caso, que éste sea un nudo, un vínculo que de alguna manera sea rechazado por él, puesto que es justamente en la medida en que eso interesa doblemente, en primer lugar a su práctica... — recuerden el texto — al menos aquellos de ustedes que todavía lo tienen fresco en la memoria — recuerden la función que hace intervenir otro nombre propio: el nombre de un pequeño pueblo... de un pequeño pueblo que está al pie del cuello del / <sup>35</sup>, que se llama Trafoi, donde él ha recibido la noticia, precisamente, de la muerte de uno de sus pacientes que no pudo tolerar una decadencia tal como la de su potencia viril y que se ha matado. El recibió la noticia de esto cuando estaba en Trafoi. — ...por otra parte, todos sabemos bien que en ese momento precisamente es sobre la importancia fundamental, psíquica, estructurante de las funciones del sexo y del apego del sujeto a todo lo que resulta de éstas que su pensamiento se dirigía. Es justamente en esta medida que él no avanzará... que él no avanzará lo que podría relacionar con lo que él ha dado de alguna manera como otra característica de su clientela particular de médico / <sup>36</sup>.

¿Qué quiere decir eso? ¿Qué quiere decir eso, que algo que no está reprimido, que es vuelto a evocar: un discurso... un discurso per-

---

<sup>35</sup> Al margen, **ROU** se pregunta cómo llenar ese hueco: “/Steviol/?”. **ELP** propone aquí \*Stalvio\*.

<sup>36</sup> Al margen, **ROU** se pregunta cómo llenar ese hueco: “/.../[hipotético (?)]/”.

fectamente formulado para él, y que incluso no le es necesario hacer un esfuerzo cualquiera para volverlo a evocar, él lo vuelve a evocar inmediatamente cuando da cuenta del asunto? ¿Qué quiere decir eso, que los efectos, no de una represión, sino de un discurso contenido {*rentré*}, *unterdrückt*... — para emplear incluso el término que tenemos a nuestro alcance en el vocabulario de Freud, de interesarse en este asunto de la articulación, de la distinción, se la definición entre *unterdrückt* y *verdrängt* nunca ha sido verdaderamente articulada. — ... Ahí tienen, *Rede*, un discurso... un discurso que, sobre la media de seda cosida de esta extraña manera en el interior y en el exterior, un discurso que pasa al exterior / /: es *ausdrückt*, si ustedes dan al *aus* no el sentido que tiene en *ex-presar*, sino *pasar al exterior*, /*[hin aus]*/.

Y entonces ¿qué? ¿Cómo sucede eso? ¿Por qué es que eso tironea? ¿Y qué es lo que sucede para que algo en ese momento se perturbe — y es eso... y es sobre eso que Freud ha puesto el acento — algo se perturbe que tenga por resultado que, de Signorelli, qué es lo que sale? Es que, en ese fenómeno singular que aquí llamamos *olvido*, y del que les he dicho recién que era también un mecanismo de la memoria, ante el agujero que produce... y que cualquiera sabe por su experiencia, cualquiera sabe lo que ocurre cuando buscamos justamente el nombre propio que no llegamos a encontrar nuevamente: y bien, se producen algunas cosas. Se produce una metáfora, se producen sustituciones. Pero ésta es una metáfora muy singular, pues esta metáfora es totalmente la inversa de aquella \*cuya función creadora de sentido, de significación, articulé para ustedes...\*<sup>37</sup> {Se producen sustituciones}<sup>38</sup> de sonidos, de sonidos puros que llegan.

Y por qué, extrañamente, ese *Bo* de *Boticelli*, término tan cercano de *Signorelli*, tan cercano que no sólo Freud lo ha dicho; que no es solamente el *elli* el que sobrenada, es incluso la *o* de *Signorelli-Boltraffio*. Sin duda, aquí la otra parte es suministrada por *Trafoi*, pero otra vez ese *bo*... y ese *bo*, Freud lo encuentra en seguida, él sabe muy bien de dónde viene: viene de otra pareja de nombres propios que son, hablando con propiedad, *Bosnia-Herzegovina*.

---

<sup>37</sup> \*función creadora de sentido, de significación...\* \*es una sucesión\*

<sup>38</sup> Lo entre llaves es propuesto en este caso por **ELP**.

Y el *Her* de *Herzegovina*, ¿qué es? Ese *Herr* de la historia, ese *Herr* alrededor del cual gira entonces algo, ¿acaso no es ahí...? — aquí, yo abandono el texto, el texto de Freud, pues lo que yo quiero mostrarles es que aquí todo sucede como si, por el hecho de la acomodación del sujeto sobre el *Herr* potentemente iluminado por la conversación, puesto en la cima del acento de lo que acaba de hacer la confidencia de uno de los sujetos al otro, es como si el *bo* viniera ahí a situarse en alguna parte en un punto marginal. ¿Y qué es lo que éste designa, sino el lugar desde donde el *Herr* concierne a Freud?

Lo que Freud no dice en ese primer tanteo, porque todavía no puede verlo, articularlo,... — porque la noción ni siquiera se le ha ocurrido, ni siquiera ha emergido plenamente en la teoría analítica, — ...lo que él no ve, es que el trastorno del que aquí se trata está vinculado esencialmente a la identificación. Ese *Herr* que está en juego es ese *Herr* que en este caso ha conservado todo su peso y toda su purulencia; que no quiere dejarse llevar con ese simple hombrecito de ley a ir un poco más allá en la confidencia médica; es, aquí es el médico, el *Herr*, está ahí: Freud, por una vez identificado al personaje médico, que está en guardia con otro.

¿Pero qué es lo que él pierde allí? El allí pierde algo como su sombra, su doble, que quizá no es tanto, como lo dice el texto, el *Signor*... — esto quizá es ir demasiado lejos, como siempre se va en la traducción, en el sentido de dar {sentido}<sup>39</sup>. En cuanto a mí, más bien me vería llevado a ver que la *o* de *Signor* no está de ningún modo perdida, e incluso está redoblada en ese *Boltraffio*, ese *Botticelli*, {me vería llevado} a pensar que es el *sig*, que es tanto el *signans* como el *Sigmund* Freud — ...es el lugar de su deseo, hablando con propiedad, en tanto que es el verdadero lugar de su identificación, que aquí se encuentra situada en el punto de escotoma, en el punto de alguna manera ciego del ojo. Y... pues todo esto tiene tanto que ver con lo que el año pasado les evoqué en lo que concierne a la función de la mirada en la identificación,<sup>40</sup> que — no omitan esto, que está en el

---

<sup>39</sup> Falta la palabra en las transcripciones. Lo entre llaves es propuesto por **ELP**.

texto, y también poderosamente articulado, y dejado sin solución — es que Freud observa que en varios de los casos que él ha puntualizado así, se produce algo absolutamente singular: en el momento mismo en que él fracasa en volver a encontrar el nombre de ese Signorelli, tan admirado por él, ¿qué es lo que, sin cesar — déjenme adelantar mi propio discurso — qué es lo que no cesa de mirarlo?

Yo digo *anticipo* porque esto no es lo que Freud nos dice. El nos dice que en ese momento, durante todo el tiempo que buscaba el nombre de Signorelli — y terminó por encontrarlo: alguien le proporcionó ese nombre, no lo volvió a hallar por sí mismo — durante todo ese tiempo, el rostro de Signorelli, que está en el fresco de Orvieto, en alguna parte abajo a la izquierda y con las manos juntas,<sup>41</sup> el rostro de Signorelli no cesó de estar presente para él, provisto de un brillo particular.

Envío aquí la pelota a alguien que, atento a mis palabras, me formulaba recientemente la cuestión: “¿Qué es exactamente lo que usted quería decir... que queda escrito en el texto de su seminario cuando dijo: «el sujeto, desde donde se ve, no es ahí donde se mira»?”.<sup>42</sup> Y acuérdense también de lo que les dije que era el cuadro, el verdadero cuadro: es mirada; que es el cuadro el que mira al que cae en su campo, y en su captura; que el pintor es aquél que, del \*Otro\*<sup>43</sup>, ante él hace caer la mirada.

---

<sup>40</sup> Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), clases del 26 de Febrero, 4 y 11 de Marzo, 22 de Abril y 24 de Junio de 1964.

<sup>41</sup> Nota de ELP: “En «La predicación del Anticristo», abajo a la izquierda, Fra Angelico y Signorelli, de pie, las manos *cruzadas*”.

<sup>42</sup> Nota de ELP: “La estenotipia da: «Le sujet, d’où il se voit, ce n’est pas là d’où il se regarde» {«El sujeto, desde donde se ve, no es ahí desde donde se mira»}. Lacan ha tachado la segunda «d’», dando así una fórmula inversa de la del seminario XI, p. 132”. — Cf. Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Seuil, Paris, 1973, p. 132; *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 150. La traducción es mía.

<sup>43</sup> \*otro\*

Signorelli, aquí, y en la medida misma en que reluce en esta falsa identificación, en ese recorte falaz de la superficie donde Freud se agarra, se sostiene y se rehusa a dar todo su discurso, lo que ahí pierde de esa identidad delimitada por ese agujero del nombre perdido y \*de ese *sign*,... — de ese *sign*\*<sup>44</sup> encarnado hasta en el término por una suerte de prodigiosa suerte del destino, que está ahí verdaderamente escrito, escrito como significante — ...¿qué sale de ahí? Sino el rostro, el rostro proyectado ante él, de él que ya no sabe desde dónde se ve: el punto dónde él se mira.

Pues ese S del esquema<sup>45</sup>... — donde les he mostrado que se constituye la identificación primordial, la identificación del rasgo unario, la identificación del I, desde donde en alguna parte, para el sujeto, todo se localiza — ...ese S, desde luego, no tiene ningún punto: es aquello en lo cual es en el exterior que está el punto de nacimiento, el punto de emergencia de alguna creación que puede ser del orden del reflejo, del orden de lo que se ve, de lo que se organiza como secreto, de lo que se localiza, de lo que se instituye como intersubjetividad.

Esta iluminación súbitamente aparecida sobre la imagen misma de aquel cuyo nombre está perdido, de aquel que se presentifica ahí como la falta *{le manque}*, es verdaderamente... — y Freud nos deja la cosa suspendida, nos deja de alguna manera [... ? ...], nos deja mudos, sin respuesta, como se dice, al respecto, — ...es la aparición de ese punto de emergencia en el mundo, de ese punto de surgimiento por donde lo que no puede, en el lenguaje, traducirse sino por la falta, viene al ser.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>44</sup> \*de ese signo,... — de ese signo\* / \*y de ese *Sig*-, de ese *sig*-\*

<sup>45</sup> Cf. el esquema óptico, que será retomado en la clase 8 de este Seminario.

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO,  
TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l'E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Barges, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l'Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.

## Anexo 1

### ANEXO TOPOLÓGICO PARA ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO<sup>1</sup>

- Retoma de la BK, a propósito del nombre propio.
- La BK, esquema fundamental de todo lo que se ha articulado del orden de la doble esfera: macrocosmos / microcosmos, cielo / tierra en astrología china. Cuestión del punto de sutura: del Uno al Otro, y del entre-dos.
- Algo, líquido, puede ser introducido en este espacio. Cuestión de la extrañeza {*étrangeté*}.<sup>2</sup>
- La intuición de la BK se sostiene en las propiedades extrínsecas del espacio de tres dimensiones en el cual está inmersa. No confundir con las propiedades intrínsecas de esta superficie.
- Analogía de fabricación de la BK y del toro, excepto el matiz de un “atravesamiento” de la superficie por sí misma.
- Alusión a las dos formas de  $\mathbb{S}^1$  que cierran la BM: si no se recruza, es la BM que lo atraviesa.
- Enfoque del “anillo de falta” característico de la estructura de la BK, por el cual esta superficie es a la vez abierta y cerrada.
- El nombre propio, su olvido.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>1</sup> Fuentes: ROU, p. 358; AFI, p. 469.

<sup>2</sup> Pero conviene recordar que lo *Unheimlich* freudiano se traduce al francés como *l'inquiétant étrangeté*, literalmente: “la inquietante extrañeza”.